

Contando la historia de la Radio y Televisión Estatal

El Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión

Sarely Martínez Mendoza
Héctor Cortés Mandujano

Primera edición, 2008

Editor: Sergio Valdez

D.R. © 2008, Sarely Martínez Mendoza y Héctor Cortés Mandujano
ISBN: 978-970-95428-1-3

Hecho en México

Agradecimientos

Como siempre sucede, este trabajo es más producto de quienes proporcionaron información y apoyo, que de los propios autores.

Agradecemos, en primer lugar a Déborah Iturbe Vargas, directora del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, por su generosidad de impulsar este trabajo; a Sergio Valdez Padilla por poner su experiencia de editor al servicio de este libro, y a María de Lourdes Núñez Matus, por la logística en entrevistas, las copias de audio, el interés por ayudar; a Silvia del Rocío Corzo Besares, por la recomendación; a Tania Escobar, por varias de las entrevistas realizadas; a Nadia Carolina Cortés Vázquez, por ayudarnos en la transcripción de algunas entrevistas; a Guillermo Hess Miranda, por conseguirmos la información solicitada; a Yolanda Guillermina Pérez Utrilla y a Marcelo Figueroa Martínez, del Archivo General del Estado, por su disposición permanente y generosa de proporcionarnos documentos, periódicos y fotografías, y a nuestros entrevistados, algunos de los cuales no aparecen en el texto: Andrés Fábregas Puig, Alain Huc, Arcadio Acevedo Martínez, Cristina León, Daniel Flores Meneses, Elva Macías, Eraclio Zepeda, Francisco Cordero, Francisco Sánchez, Hugo Alejandro Villar Pinto, José Luis Ruiz Abreu, José Ovilla, Juan Carlos Velásquez Montesinos, Juliana Matus, Higinio García Mendoza, Guadalupe Ruiz Narváez, Lourdes Orduña, Maricarmen Camacho, Mario Tassías Aquino, Manuel Peña Carrión, Martha Grajales Burguete, Patrocinio González Garrido, Óscar Palacios, Raúl Ríos Trujillo, Rafael Araujo, Víctor Cancino Villar, Víctor Manuel García Gómez, y a nuestra alegre cofradía: Luisa y Laura, Alma Aquino y José Juan Balcázar, Elizabeth Oliva y David Sol, Mabel Narcía y Marco Besares, María del Consuelo Zavaleta y José López Arévalo, Ninke Fischer y Alexis Sánchez, y Norma Alcocer y Carlos Morales Vázquez.

Índice

Agradecimientos

Presentación

Introducción

Capítulo uno

Un largo camino, una larga frontera

Capítulo dos

Buscar las mejores calificaciones: llegar al 10

Capítulo tres

La radio, las muchas voces que nos hablan al oído

Capítulo cuatro

Memorias del ayer para el mañana: el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión

Testimonios

Días de radio: **Eraclio Zepeda**

Los despuntes del Canal 10: **Higinio García Mendoza**

Mi turno al bate: **Arcadio Acevedo Martínez**

La lección de Televisa: **Daniel Flores Meneses**

Ya pasaron nuestras épocas de asombro: **Andrés Fábregas Puig**

Fuentes de información

PRESENTACIÓN

Una de las preocupaciones mayores de mi gobierno ha sido, desde su inicio, mantener comunicado a nuestro estado y procurar su integración. Para ambas prioridades sé que son indispensables los medios de comunicación y, dentro de ellos, los propios del estado, agrupados en el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

Mantener comunicada a nuestra sociedad ha implicado retos diversos. Nuestra geografía es accidentada, como pocas en el país, pero eso nos ha llevado a ser creativos para romper el aislamiento de cientos de comunidades del estado.

La radio y la televisión oficial han tenido esa tarea de integración de nuestro pueblo. Sin su esfuerzo sería imposible informar el trabajo que hacemos para mejorar las condiciones de sus habitantes.

En mi gobierno, los medios de comunicación juegan un papel destacado porque creemos firmemente que una sociedad informada será una sociedad más participativa en el desarrollo de nuestra entidad.

Este libro rescata la memoria histórica de la radio y la televisión en Chiapas, desde sus inicios hasta nuestro actual Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

Juan Sabinés Guerrero

Gobernador del Estado de Chiapas

INTRODUCCIÓN

En el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión nos hemos propuesto que nuestras radiodifusoras y canales sean medios al servicio del público, por eso defendemos y promovemos tres valores fundamentales: calidad de contenidos, veracidad informativa y pluralidad política, social y cultural.

Nuestra mayor preocupación es que los programas y noticiarios producidos en el Sistema enriquezcan las experiencias del auditorio y les permitan comprender su entorno. De poco sirven los medios si no intentan explicar la realidad social, si no proporcionan herramientas al ciudadano para una mejor convivencia en su comunidad y una mejor toma de decisiones en su vida privada.

No hemos dejado de lado el entretenimiento, pero creemos que se puede construir una barra programática creativa que lleve información, cultura y educación a los habitantes del estado.

Los medios, decía el maestro Lázaro Carreter, deben ayudar a que los ciudadanos comprendan y actúen responsablemente.

Por eso no buscamos el *rating* fácil y barato. Anteponemos nuestro deseo de servicio y de comunicación plena. Escuchamos al auditorio. Le brindamos espacios para que se exprese, para que discuta y proponga.

Nuestro fin es que se sienta identificado con la programación televisiva y radiofónica; que el sonido y la imagen que emitamos sea en verdad la voz y la mirada de los chiapanecos.

Nos resistimos a pensar que la calidad de contenidos esté reñida con la consecución de audiencias, por eso buscamos receptores activos que participen en el diseño de las barras programáticas, que cuestionen y propongan nuevos espacios televisivos y radiofónicos.

Los contenidos enriquecedores son siempre bien aceptados por la audiencia. No es una audiencia masiva, desde luego, porque hemos dejado a un lado el *rating* hecho de estridencias y de escándalo.

En lugar de eso hemos apostado por la innovación y la creatividad. Para ello contamos con un equipo humano sumamente preparado, con sensibilidad e ingenio, que ha creado programas de alta calidad técnica.

Dentro de esta propuesta hemos incorporado dos elementos que, para algunos, podrían estar enfrentados: el entretenimiento y la educación.

Así, nuestros programas poseen contenidos enriquecedores, son divertidos, educativos

y promueven las manifestaciones artísticas.

En el renglón informativo anteponeamos la veracidad y el profesionalismo, porque creemos que es la mejor forma de servir al pueblo de Chiapas.

Y al contribuir al conocimiento de nuestra realidad local, con sus problemas, contradicciones y potencialidades, abonamos en la construcción de ciudadanos bien informados y participativos.

Aparte de la calidad en contenidos y la veracidad informativa, promovemos y practicamos la pluralidad en todas sus manifestaciones.

El Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión ha abierto sus puertas a todos los grupos sociales, políticos y culturales para que expresen sus puntos de vista, debatan y reflexionen sobre temas de interés público. Sólo así, con participación diversa, análisis y cuestionamientos fundamentados, es posible fortalecer la democracia.

Dentro de la pluralidad de contenidos se le da especial énfasis a valores de convivencia ciudadana como la tolerancia, la solidaridad, el bien común y el derecho a disentir. Asimismo, se busca que la barra programática ofrezca espacios a las personas de todas las edades: niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad. El propósito es que nadie quede excluido, sino que todos los grupos tengan un espacio donde puedan sentirse identificados y escuchados.

La radio y la televisión oficial de Chiapas no compiten con ningún otro medio. No es su interés. Su razón está en consolidarse como una opción diferente y atractiva, con programación de calidad, donde se exalten valores educativos, culturales, sociales, cívicos y políticos. Se preocupa, además, porque sus emisiones llegue a habitantes que no son atendidos por otros medios. Hay zonas en donde la única señal de radio y de televisión que se capta es la nuestra. Y ahí es donde desempeñamos un papel valioso de identidad con nuestras raíces.

El Sistema Chiapaneco hoy en día es vínculo de unión entre el Gobierno y la sociedad. Una sociedad que plantea sus dudas, que pregunta y debate, y un Gobierno que responde a esas interrogantes.

Al buscar el establecimiento de acuerdos entre servidores públicos y ciudadanos, la radio y la televisión oficial de Chiapas pretenden que, como resultado del diálogo y del trabajo, se impulse el desarrollo y el bienestar social en la entidad.

En esta tríada (calidad de contenidos, veracidad informativa y pluralidad política, social y cultural) es en donde le hemos encontrado sentido y trascendencia a la televisión y la radio pública. Esa ha sido nuestra meta. Los programas con que contamos son muestra de esa

filosofía.

Calidad y pluralidad de contenidos

Al constituirnos en vínculo entre el Gobierno y la sociedad, tenemos como prioridad emitir programas dedicados a difundir las acciones sociales impulsadas por la administración. Así, contamos con *Solidarios por la alfabetización*, un programa que muestra las acciones educativas en Chiapas; *Espacios de infraestructura*, el cual presenta los avances de la obra pública que ejecuta el Gobierno del Estado; *Salud para todos*, un espacio que fomenta la cultura de la prevención y atención; *El sentido que nos falta*, un programa que impulsa la integración de las personas con discapacidad, y *Hagamos la diferencia*, el cual atiende los valores del ser humano en su formación integral.

Atención ciudadana en vivo es un programa único en el mundo. Fue preparado minuciosamente, se cuidaron todos los detalles para cumplir con el objetivo fundamental: que la gente sea y se sepa escuchada. Durante el programa recibimos peticiones, oímos denuncias, brindamos orientación. Las llamadas, con tres líneas, son atendidas en vivo por personal de la Coordinación de Atención Ciudadana y son canalizadas a las dependencias correspondientes para su pronta respuesta.

Los niños merecen espacios especiales. A ellos les dedicamos programas innovadores, divertidos, de formación educativa, cultural y de desarrollo integral como seres humanos. En coordinación con el DIF Chiapas producimos *Viva la pelota*, un programa que ha tenido una aceptación extraordinaria entre los niños chiapanecos.

En la estación radiofónica XHTGU 93.9 FM ampliamos la transmisión de *Radioblugo* para atender la audiencia infantil que busca interactuar con el medio, a fin de enriquecer sus conocimientos culturales y motivar su imaginación.

Mujeres de 9 a 11 y *Ni más ni menos, mujeres* tienen como objetivo servir a la mujer chiapaneca con los temas que le son propios para su superación, para la unidad familiar y para la equidad de género.

Hoy transmitimos en radio las 24 horas con locución en vivo; hemos logrado reposicionar a Vida FM en el cuadrante como un medio competitivo, con una gama de producciones que atienden a los diversos sectores sociales de la población. Es importante destacar que de seis programas, pasamos a 16, con temas infantiles, de noticias locales, nacionales e internacionales, equidad de género, migrantes, deportivos, de salud, capacidades diferentes,

talentos locales, de alfabetización, culturales, del campo y juveniles.

Asimismo, con el propósito de enriquecer los contenidos y ampliar los servicios de la radio, se han creado nuevos programas que han tenido gran aceptación entre los radioescuchas. Destaca el programa en vivo *Goza la radio*, bajo la conducción de Guadalupe Ruiz Narváez, que aborda información del ámbito estatal, nacional e internacional, entrevistas con destacados periodistas y personalidades del ámbito político, social y cultural. También *A la mexicana*, un programa que se transmite diariamente de las 12 de la noche a las 5 de mañana, que atiende a la población activa de la madrugada y que ofrece servicio social en caso de emergencias o situaciones de protección civil. Asimismo, está *Aficionarte hecho en Chiapas*, de Arturo García Lewenstein, un espacio en el que la gente participa con su talento y creatividad. Se transmite a través de las diez estaciones radiofónicas y el Canal 10 de televisión. Sobresale *Palabra libre*, del periodista Miguel González Alonso, donde especialistas, ciudadanos y líderes sociales debaten, en un espacio sin censura, sobre nuestra realidad local.

Veracidad informativa

En el rubro noticioso antepone la veracidad y el profesionalismo. En este sector somos la mejor oferta noticiosa en el estado y continuamente modificamos su estructura, para hacer frente a las necesidades cambiantes de un estado dinámico y participativo.

Hemos incorporado dentro del noticiario *Más allá de la noticia*, en su emisión vespertina, un resumen de las notas de mayor relevancia en tsotsil, tseltal y zoque. Esto se suma al programa informativo bilingüe que se transmite a través del Canal 10 y de las diez estaciones radiofónicas. También hemos establecido la *Telencuesta*, un sistema de medición telefónica con base en una pregunta de interés general para algún sector de la población, con la cual logramos obtener opiniones sobre temas de actualidad.

Con Protección Civil se produce la sección *Información para tu protección*, el cual da a conocer diariamente los pormenores, eventualidades, recomendaciones y pronósticos que permiten mantener informada a la población.

Transmisiones en vivo

Una tarea que cumplimos con entusiasmo es la transmisión en vivo de eventos que, por su relevancia, merecen llegar a los hogares directamente, sean realizados en el territorio estatal,

nacional o internacional.

Así dimos especial cobertura a:

- * El hecho histórico, sin precedentes, de la entrega de mil tractores y dos mil implementos agrícolas.

- * La firma de convenio de colaboración con PEMEX para la reubicación de la terminal de almacenamiento de combustible al parque industrial de Puerto Chiapas.

- * La entrega de la medalla “José Cecilio del Valle”, reconocimiento que hizo la República de Honduras al gobernador Juan Sabines Guerrero, por su trabajo en favor de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos.

- * La colocación de la primera piedra del Centro de Salud en la comunidad de Juan del Grijalva.

- * La inauguración del servicio integral de limpieza y saneamiento.

- * El inicio del programa *Todos a la escuela* que impulsa el DIF Chiapas.

- * El 8° Festival Internacional de Marimbistas.

- * La firma del convenio de colaboración con el IFAL.

- * La segunda reunión regional Sur-Sureste de la CIAPEM.

- * El Concurso Nuestra Belleza Chiapas.

- * La coronación de Verónica Castro como reina de los artesanos.

- * La visita del Presidente de la República Felipe Calderón a los municipios de San Juan Chamula, Ostucán y Villacorzo, y

- * La inauguración de la autopista Jiquipilas-Arriaga.

Más allá de nuestras fronteras

Nuestros programas han traspasado fronteras. A través del Sistema de Retransmisión Mexicano (Sur-México) se emiten 17 programas nuestros en la Unión Americana, el Caribe, Europa y Asia. De igual forma, suscribimos un convenio con el Canal 22 Internacional para la transmisión y difusión de seis de nuestros programas que muestran la música, tradición y atractivos turísticos, como *Viva la pelota*, *Postales de Chiapas* y el programa de gobierno *Giras solidarias*, entre otros. También se han firmado convenios de colaboración con los Sistemas Integrantes de la Red Nacional de Televisoras y Radiodifusoras Culturales y Educativas de Jalisco y Oaxaca, para la transmisión de diversos programas de radio y televisión.

Una de las herramientas electrónicas que nos ha permitido promocionar los programas

del Canal 10 de televisión es la transmisión por internet de toda la programación en tiempo real a través de la página www.radioytv.chiapas.gob.mx, la cual ha sido visitada, en lo que va del año, por más de 650 mil personas.

Contando la historia

Hacer radio y televisión es una tarea apasionante, porque resalta por todos lados la calidez y la emoción humana. Tender lazos de comunicación es un privilegio. También una responsabilidad. Y aceptamos las dos con emoción y entrega. A lo largo de los 35 años continuos de radio y 28 de televisión estatal se ha mantenido esa mística de servicio a la sociedad.

Contando la historia de la Radio y la Televisión Estatal, que hoy publicamos, es una vista panorámica a los primeros pasos, azarosos como en todos los proyectos innovadores, del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, y del camino seguido hasta ahora; muestra el esfuerzo y la dedicación de hombres y mujeres que han forjado a un medio que es vehículo fundamental de comunicación entre los habitantes de nuestro estado.

Para nosotros ha significado un agradable descubrimiento constatar que la primera estación de radio en Chiapas fue impulsada por el Gobierno del Estado. Se llamó la XEXJ, La Voz de la Marimba desde Chiapas, la cual hizo su aparición en 1939 en un escenario de claroscuros por la Segunda Guerra Mundial, pero de entusiasmo generalizado por las ondas hertzianas.

Y es que la radio, en aquel momento, rompía las primeras barreras de aislamiento y abría vínculos de unidad e identidad. La radio vino a difundir nuestra música, nuestro pasado y nuestros valores profundamente chiapanecos y mexicanos.

Cuando en 1973 fue fundada la XERA, Radio Comunidad Indígena (hoy Radio Uno), en San Cristóbal de Las Casas, completamos la mirada a nuestra diversidad.

El que una tercera parte de los chiapanecos sea indígena, en lugar de soslayarse, lo hemos exaltado.

Así se hizo en aquella estación original. Los micrófonos se convirtieron en foros para las distintas etnias. El tseltal, el tsotsil, el chol, el zoque, el tojolabal y el mame comenzaron a ser protagonistas de la radio. Y lo siguen siendo, no sólo en la radio, sino también en la televisión.

En 1981 se dio otro paso fundamental de lo que vendría a ser el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, con la fundación de la Productora de Televisión de Chiapas, TRM Canal 2.

Don Juan Sabines Gutiérrez, quien gobernaba en esos momentos el estado, apoyó con

entusiasmo al proyecto televisivo, hasta lograr que fuera una realidad.

De eso, decíamos, han pasado ya 28 años, y 15, desde que fue creado el Canal 10 como medio autónomo con programación propia.

Este libro hace el recuento de ese caminar venturoso de lo que ha sido el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, desde las primeras semillas sembradas con la XEXJ y la XERA, hasta el firmamento que hoy tenemos conformado con un canal de televisión y diez estaciones de radio.

Déborah Iturbe Vargas

Directora del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión

Capítulo uno

Un largo camino, una larga frontera.

I. Los inicios.

Cuando salía de su oficina una tarde de 1981, Juan Sabines Gutiérrez fue seguido por un camarógrafo de la naciente televisora gubernamental. Alegre y de buen humor, el gobernador preguntó si la señal del canal chiapaneco era captada, por lo menos, en la colonia Bienestar Social.

Sonrojado, Arturo Toscano Escobedo, responsable de la Productora de Televisión de Chiapas, TRM Canal 2, y director de Comunicaciones y Transportes en la entidad, respondió que la emisión no sólo llegaba a las colonias de Tuxtla Gutiérrez, sino a gran parte de los municipios del estado.

En realidad, Juan Sabines conocía el proyecto de televisión desde 1980 cuando en una reunión con el presidente de la república había firmado un convenio mediante el cual la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) y el Gobierno del Estado se comprometían a establecer un sistema de producción y transmisión de televisión en Chiapas. Los puntos sobresalientes del acuerdo señalaban:

Primero. La Dirección de RTC instalará un transmisor de alta potencia en el cerro de Huitepec, con el que se proporcionará la señal de Televisión Rural de México en el Estado de Chiapas (...).

Cuarto. El Estado de Chiapas se obliga a proporcionar en uso el terreno suficiente y adecuado sobre el cual se instalará el transmisor de referencia.

Quinto. El Gobierno del Estado instalará un Centro de Producción de Televisión para la realización de programas regionales.

Sexto. La Dirección de RTC proporcionará la asistencia técnica que solicite el Gobierno del Estado para la instalación y mantenimiento del Centro de Producción referido.

Séptimo. Las partes convienen en que el Gobierno del Estado de Chiapas podrá desenlazarse hasta un máximo de dos horas diarias de la Red de Televisión Rural de México para la transmisión de programas regionales (...). En ningún caso serán autorizados programas o promocionales de carácter político ni comercial, pero sí de

actos de gobierno.

Décimo. El Estado de Chiapas se compromete a producir periódicamente un programa de las ferias, fiestas o exposiciones regionales que la entidad considere convenientes, transmitiendo éstos por la Red de Televisión Rural de México (TRM).

Este convenio –entre el secretario de Gobernación, Enrique Olivares Santana; la directora de RTC, Margarita López Portillo, y el gobernador Juan Sabines– se firmó en el marco de la Tercera Reunión Nacional de la República, que se desarrolló del 4 al 6 de febrero en el puerto de Veracruz. Otros mandatarios asumieron también el compromiso de crear televisoras regionales.

El gobernador de Chiapas, sin embargo, se les adelantó. A su regreso a Tuxtla Gutiérrez, encomendó a Arturo Toscano hacerse cargo del proyecto de televisión, no sólo porque el ingeniero era director de Comunicaciones y Transportes, sino porque había trabajado en el Canal 8 de Monterrey y provenía de una familia vinculada a los medios. Su tío, Salvador Toscano Barragán, había ganado un espacio memorable en la cinematografía como uno de los pioneros del cine en México. De tal suerte, una de las salas de la Cineteca Nacional lleva su nombre.

En abril fueron contratadas las dos primeras personas para el proyecto: Higinio García Mendoza y Alain Michel Huc Veries. El primero vivía en Chiapas desde 1970 y había egresado de la Escuela de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana. El segundo, un francés enamorado de estas tierras, en donde había fotografiado aves y mamíferos en lo más intrincado de la selva, y videofilmado, en su Beaulieu súper ocho, las principales danzas y costumbres del estado.

Poco después se daría a conocer por fotografiar a un ave extremadamente rara, la *tangara cabanisi*, que había sido buscada por ornitólogos durante más de 160 años, pero sin éxito. Alain fue capaz de encontrarla, fotografiarla y grabarla en El Triunfo. Aparte de dedicarse a la realización de audiovisuales y pequeñas obras cinematográficas, impartía clases de francés en el Departamento de Lenguas de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Salvador Toscano, hijo del responsable de la televisión y a la postre jefe de audio, fue quien llamó a Alain Huc para invitarlo a trabajar como director de cámaras. Por lo pronto debía hacerse cargo de la cámara Sony U-Matic de un tubo, que era propiedad del director de Comunicaciones y Transportes, y que estaba a disposición de la televisora chiapaneca.

Con ese equipo, Alain Huc filmó el rescate de la flora y la fauna del Cañón del Sumidero. [Un paréntesis: en abril se habían cerrado las compuertas de la presa Manuel Moreno Torres y las aguas habían empezado a cubrir lentamente las grutas y las hondonadas situadas en los márgenes del afluente. El tiempo que tardó el llenado del embalse fue aprovechado para la elaboración de una memoria videográfica del paraíso perdido y de los esfuerzos del personal del Instituto de Historia Natural por recuperar animales y plantas.]

Poco después se sumaron Miguel Pavía, Carlos Montesinos y Esteban Juárez. Ellos, más Higinio y Alain, fueron enviados a un curso de capacitación a los estudios Churubusco. El instructor era Antulio Jiménez Pons, un famoso productor de telenovelas, quien había dirigido *Los Miserables* y *Los Bandidos del Río Frío*, dos realizaciones que habían alcanzado niveles de audiencia inusitados para adaptaciones de obras maestras de la literatura.

Durante un mes, del 6 de mayo al 6 de junio, los enviados de la televisión local recibieron clases teóricas y prácticas.

De seis a diez de la mañana Jiménez Pons los sumergía en técnicas del lenguaje audiovisual: tomas de contrapicado, paneos, trucos de edición, musicalización, escenografía, conducción y elaboración de guiones; después los llevaba a su trabajo cotidiano como realizador de telenovelas. En ese tiempo dirigía *Al ponerse el sol*, una producción de contenido social financiada por CONASUPO, que era protagonizada por Diana Bracho y Julio Aldama. El objetivo era, orientar al productor de maíz para que no vendiera su cosecha con los intermediarios, sino directamente en las bodegas de la paraestatal.

Mientras el personal se capacitaba en la ciudad de México, en Tuxtla Gutiérrez el gobernador había autorizado la entrega de recursos para el proyecto de televisión:

El Gobierno del Estado de Chiapas, presidido por don Juan Sabines Gutiérrez, autorizó doce millones de pesos para la compra de equipo especializado para la nueva transmisora de la televisión oficial de la entidad, que entrará en vigor para el próximo diciembre.

El dinero será entregado por el secretario de Finanzas, C. P. Antonio Pariente Algarín, al secretario de Comunicaciones y Transportes, ingeniero Arturo Toscano, quien se trasladará a la ciudad de México para la compra del equipo necesario (*La República en Chiapas*, 21 de mayo de 1980).

El ingeniero Toscano no sólo fue a la ciudad de México, sino a San Antonio, Texas,

donde se realizaba una muestra internacional de equipos audiovisuales. Ahí adquirió una unidad móvil a la empresa Videosystem; una isla de edición, tres cámaras portátiles Sony U-Matic de un tubo, dos cámaras Philips modelo 1640 de tres tubos para el estudio, un generador de caracteres, un telecine con proyectores de transparencias, micrófonos, microondas con dos antenas parabólicas y un transmisor UHF con salida de 50 watts.

Él mismo condujo aquella unidad móvil, con valor de diez millones de pesos, de San Antonio a Laredo. Ahí tuvo que dejar la infraestructura principal del naciente canal porque los permisos de importación, en aquellos años, eran sumamente complicados y lentos. Los trámites tardaban en promedio diez meses.

Lo único que trajo fueron las cámaras Sony y las videocaseteras portátiles.

Para que la unidad móvil llegara pronto, el ingeniero Toscano habló con el gobernador para informarle que el camión, que haría posible las transmisiones de la televisora local, estaba varado en Laredo. Y que ahí seguiría por mucho tiempo más si no intervenía para agilizar los permisos de importación.

Juan Sabines, quien se caracterizó por ser un mandatario que gestionaba recursos sin descanso, habló con David Ibarra Muñoz, secretario de Hacienda y Crédito Público, para que permitiera el ingreso de la anhelada unidad.

En agosto llegó la unidad móvil, que sería conocida como *La Colorina*, y que estaba equipada con un máster o centro de control de cámaras. Alain Huc no estaba en esos momentos, porque el gobernador lo había enviado a Francia para que se actualizara en aspectos técnicos de manejo de cámaras. En un oficio, de fecha 16 de julio de 1980 y con número de referencia 136/80, dirigido al embajador de México en aquel país, se constata el viaje:

C. Lic. Horacio Flores de la Peña
Embajador de México
París, Francia

Excelentísimo señor Embajador:

De acuerdo con el Convenio que el Gobierno a mi cargo firmó con la Secretaría de Gobernación, estamos haciendo todos los preparativos que se requieran para establecer la televisión en nuestra entidad, motivo por el cual me permito rogar a usted tenga a bien concedernos que por medio del Agregado Cultural de esa Embajada a su

digno cargo, el Sr. Alain Huc, quien es Director de Cámaras, logre visitar a la Televisión Francesa a fin de observar técnicas y procedimientos.

El Gobernador Constitucional del Estado
Juan Sabines Gutiérrez

Este oficio, firmado por el propio gobernador, documenta la importancia que tenía la productora local de televisión para su administración. “Juan Sabines era un entusiasta. Compró el mejor de los equipos. Se apresuró a que saliéramos al aire. Envió personal a capacitar, se comprometió e involucró con el proyecto de una forma muy decidida” (Lourdes Orduña Calcáneo, entrevista, 24 de julio de 2008).

Con la unidad móvil en Tuxtla Gutiérrez, algunos periodistas especularon que podrían principiar, de un momento a otro, las emisiones regulares de la productora. Eso fue desmentido en una nota publicada por Manuel Morales Mandujano en la edición del 19 de septiembre de la *República en Chiapas*:

Cuando inicie la televisión rural de Chiapas será minuciosamente programada

Aún no existe fecha, ni siquiera tentativa, para que inicie aquí a funcionar el Canal de Televisión Rural de Chiapas. Esto aseguró ayer una fuente digna de todo crédito en la Dirección de Comunicaciones del Estado.

Se puntualizó que se pretende entrar, o salir, al aire con definida y meditada capacidad. Con un plazo cuya programación sea antes estudiada, analizada y aprobada; con un noticiero que interese a la colectividad en general. Tendremos, se dijo, spots culturales, artísticos, musicales, con sugerencias sobre salud, de orientación y entretenimiento para los televidentes chiapanecos y pueblo en general.

Ya se tiene convenido, se indicó, al personal que integrará la red de corresponsales en las diversas partes de la entidad; seguros, el de Tapachula, Comitán, Arriaga, Palenque, Tonalá, San Cristóbal de Las Casas, Simojovel, Ocozocoautla y Copainalá.

Se va a integrar, fundamentalmente, un archivo que sirva de base para la organización y superación del trabajo conjunto; con personal que también está siendo capacitado, e investigará la existencia de monumentos, sus detalles; problemas que

confrontarse y eliminarse, para un devenir normal en el desarrollo laboral pacífico de Chiapas, concluyó el informante.

Con el propósito de conformar una videoteca, se siguió tomando imágenes de Tuxtla Gutiérrez, que en esos momentos vivía una transformación vertiginosa con la ampliación de varias de sus calles, la construcción de la plaza cívica, del Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa, de La Calzada de los Hombres Ilustres de la Revolución, del Zoológico Miguel Álvarez del Toro, de la Escuela Dr. Belisario Domínguez (Cebech), del Museo de Historia Natural, del Centro de Convivencia Infantil, del Mercado San Juan y de la Cruz Roja.

No todo era construcción y remodelación, un huracán, el Herminia, azotó el Valle Central. La población más afectada fue Cintalapa que estuvo incomunicada porque dos de sus puentes quedaron destrozados.

Para cubrir el desastre nos trasladábamos en avionetas de cuatro plazas de la Procuraduría General de la República, cargadas de maíz y frijol para los damnificados. Aterrizaban sobre la recta de la carretera Cintalapa y Las Cruces, en un tramo muy corto, lo cual representaba peligro de despiste (Mario Tassías Aquino, correo electrónico, 1 de septiembre de 2008)

Los camarógrafos de la televisión local estuvieron ahí, en medio de la zona de desastre, como lo estuvieron también en la creación de varios proyectos que habían de ser significativos en el mandato de Sábines: Fertilizantes de Chiapas, Maquinaria Agrícola de Chiapas, Perforadora de Pozos, Aviación de Chiapas, Talleres Gráficos del Estado, Feria de Chiapas, la Vuelta Ciclista a Chiapas y el Convenio de Confianza Agrario (CODECOA).

2. La primera emisión

A mediados de diciembre de 1980, después de varios meses de prácticas, se realizó el primer enlace estatal a través de TRM. Debido a que los estudios no estaban terminados, se adecuó el jardín de la casa del ingeniero Toscano. Desde ahí Lourdes Orduña Calcáneo y Mario Tassías Aquino condujeron un improvisado programa.

Llevamos la unidad móvil a la casa de mis padres. Instalamos el equipo: cámaras, luces y micrófonos. Estábamos por celebrar la Navidad. Y queríamos cerrar aquel año con aquella emisión de prueba. Fue muy emocionante. En verdad un momento innovador para Chiapas. Después de la emisión, que fue grabada, llevamos el casete al cerro Huitepec para su difusión (Salvador Toscano, entrevista, 16 de mayo de 2008).

El problema que se tuvo desde un principio fue con la red de microondas, administrada por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, porque funcionaba con intermitencias. De enero a mayo de 1981 se grabó la programación en casetes de $\frac{3}{4}$, los cuales se llevaban al cerro Huitepec. Fue éste un periodo de pruebas y emisiones esporádicas.

El tránsito, de la antigua carretera Tuxtla-San Cristóbal a la torre, era azaroso, sobre todo en temporada de lluvias. Para subir la cuesta tenía que hacerse en un vehículo de doble tracción o en motocicleta que, en repetidas ocasiones, condujo el multifuncional Alain Huc.

Nos daban una ventanita para entrar con el enlace. Si no estabas listo a las nueve de la noche con 15 segundos ya no podías entrar. Te cortaban la señal. Todo tu trabajo del día quedaba perdido. Cuando fallaba la camioneta, yo agarraba la moto y me iba al cerro Huitepec (Alain Huc, entrevista, 24 de julio de 2008).

Y nosotros quedábamos pendientes, esperando después de las barras que indicaban el enlace. Emocionados nos preguntábamos: “¿llegó?”, “¿llegó?”. Y cuando veíamos aparecer nuestra cortinilla, gritábamos muy contentos, “¡Sííí, llegóóó!”. Había una especie de angustia y de estrés bonito, que hacía que toda la jornada tuviera sentido (Lourdes Orduña, entrevista, 24 de julio de 2008).

Para entonces se habían sumado al proyecto Tomás Hernández (iluminador), Ezequiel Gómez (auxiliar de camarógrafo), José Ovilla (asistente de noticias), Bernardo García (jefe de mantenimiento) y Carlos Soto Díaz (editor).

Fueron contratados también René Quiñones y María de Lourdes Cabrera Arreola (auxiliares de producción), Carlos Uriel del Carpio, Manuel Hernández y David Domínguez (camarógrafos), Luz María Flores Castillo (archivista), Hugo Zepeda y Juan León (auxiliares), Mario Humberto Meneses y Arcadio Acevedo (conductores) y Guadalupe Quintero (secretaria).

Casi todos llegaban comisionados por la Universidad Autónoma de Chiapas, fogeados

en el modesto estudio de televisión que la propia universidad había instalado en el Edificio Maciel (Galería Universitaria), cuyas transmisiones eran en circuito cerrado. En cambio, René Quiñones (productor defenío ya fallecido), era aportación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos de Chiapas.

Después se incorporaron Nereida Juárez, Teté Abarca, Kena Maza (productoras), Víctor Zepeda (auxiliar de audio, muerto con su cámara al hombro en un accidente de aviación en 1988, entre Las Margaritas y Marqués de Comillas), David Núñez (auxiliar del jefe de camarógrafos), Samuel Ocaña y Rubén Chinchía (editores), Hernán Mancilla (switcher), Manuel Hernández (camarógrafo), Lourdes Enríquez (secretaria), Ricardo Calvo (chofer) y Agenor Gordillo (de mantenimiento). Mario Ohm Camacho (locutor tapachulteco) llegó en otra oleada.

Arcadio Acevedo relata su ingreso:

Jorge Figueroa (qepd), ex conductor de Canal 8, vanguardista de la televisión privada en Chiapas, de fugaz e intermitente existencia, me habló del proyecto en ciernes.

Venciendo el temor inicial al rechazo, pues me habían asegurado que el responsable del proyecto, ingeniero Arturo Toscano Escobedo, era un individuo sumamente puntilloso, intratable, concerté una cita con su secretaria. Don Arturo me recibió sin dilación. Le hablé de mi experiencia en la radio. Me escuchó pacientemente. Ocuparía otro locutor meses después, cuando se hubiesen regularizado las transmisiones y fuesen en vivo. “Estamos todavía en la temporada de ensayos”, dijo.

A punto de retirarme desalentado, entré a la oficina Mario Tassías Aquino. Ambos habíamos laborado en la radioemisora XETG de Amín Simán, desde sus inicios comerciales (1974). “Arcadio es un buen dibujante”, dijo en lugar de saludo. “Por ahí hubiéramos empezado” –respondió el ingeniero–. Dibujante sí necesitamos. Mario, llévalo a conocer las instalaciones” (Arcadio Acevedo, entrevista, 24 de junio de 2008).

Al tiempo que se ensayaban los programas, se efectuaban reuniones con Ayuntamientos y miembros de la sociedad civil para conocer sus necesidades de difusión. En San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, Aurora Sarmiento Ochoa, corresponsal en Los Altos, consultó a presidentes municipales, funcionarios y ciudadanos de diversas partes de la región:

Ayer –informaba el periódico *La República en Chiapas* en su edición del 27 de febrero de 1981– se celebró una junta en la delegación III de la Secretaría de Desarrollo

Económico del Estado (San Cristóbal), con la presencia de los representantes de los 32 municipios en donde tiene injerencia esta institución.

Estuvieron presentes, además, los encargados de Televisión Rural de Chiapas, presidida por la Lic. Aurora Sarmiento Ochoa.

Se trató lo relacionado a temas y enfoques que Televisión Rural del Estado deberá realizar, tanto en su contenido como en su producción, a fin de integrar en determinados puntos, grupos de teleauditorio que sintonicen el Canal 2 de Tuxtla Gutiérrez, que se retransmitirá por medio de la instalación de TRM que tiene cobertura estatal.

3. Emisiones en vivo

Aquellas transmisiones irregulares, iniciadas en la casa del ingeniero Arturo Toscano, poco a poco se fueron normalizando. En abril se había alcanzado un nivel aceptable en las emisiones. Se preparó todo para que el sábado 30 de mayo fuera inaugurada oficialmente la Productora de Televisión de Chiapas, TRM Canal 2 (llamada Productora porque fue el nombre que recibió el firmarse el convenio con RTC; TRM, por enlazarse por la red de Televisión Rural de México, y Canal 2, por sintonizarse en ese dial del televisor). Incluso, se llegó a mencionar que la ceremonia sería presidida por la directora de Radio, Televisión y Cinematografía, Margarita López Portillo, y por el secretario de Educación Pública, Fernando Solana (*La República en Chiapas*, 27 de mayo de 1981).

El lunes 1 de junio, sin inauguración formal, comenzó a emitirse en vivo *Horizonte informativo*, un noticiario que se enlazaba a la red de Televisión de la República Mexicana a partir de las nueve de la noche.

En su segundo informe de gobierno, presentado en octubre de 1981, Juan Sabines Gutiérrez confirmó esa fecha:

El centro de Producción de Televisión de Chiapas fue creado en virtud del convenio firmado por la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación y el Gobierno de la entidad, el 4 de febrero de 1980.

Se construyó una torre repetidora en el cerro de Huitepec, municipio de San Cristóbal de Las Casas, que funciona desde el mes de octubre de 1980.

A partir del 1 de junio del año actual, esta productora ha transmitido sus propios

programas.

La Productora de Televisión cuenta con un equipo que consiste en una unidad móvil completa y un estudio, ambos con enlace de microondas.

Por gestiones del Gobierno del Estado se obtuvo la instalación de un repetidor con potencia de 5,000 watts en el cerro Mozotal para dar señal televisiva a la zona Costa del Estado y a la Depresión Central del Grijalva.

Para los próximos meses se ha obtenido por parte de RTC la instalación de otro repetidor en la zona de la Selva de Chiapas, con lo que se tendrá señal televisiva en la totalidad del Estado.

La repetidora de la Selva no fue posible echarla andar en esa administración, pero con las del cerro Huitepec y el Mozotal se cubría el 70 por ciento del territorio estatal.

La federación había cumplido con su parte. RTC había instalado en Huitepec un transmisor Toshiba con 20 mil watts de alta potencia. La antena medía 82 metros con 35 centímetros y estaba ubicada a una altitud de dos mil 660 metros sobre el nivel del mar. Con eso era posible esparcir la señal de la Productora de Televisión en el valle central, Los Altos, la zona Norte y la Costa de Chiapas.

Para llevar la señal a la región Fronteriza y el Soconusco fue necesario instalar un transmisor de baja potencia en el cerro El Mozotal, municipio de Motozintla. “El transmisor, por cierto, era parte del equipo que RTC tenía instalado en Oaxaca y que por reposición fue retirado para su reparación y montado posteriormente en la entidad, precisamente en Mozotal” (García Mendoza, 1986: 47).

4. Una televisora épica

Aquella era una productora épica que tenía que sacar al aire de lunes a viernes, de nueve a diez de la noche, el noticiario y programas diversos relacionados con la vida de los pueblos, sus tradiciones, danzas y personajes.

Hubo reportajes y coberturas notables. En una ocasión, Alain Huc metió su cámara en una caja de jabón para grabar el hermético Carnaval de Chamula. Nadie lo había logrado hasta entonces.

La calidad del trabajo mereció su difusión en la red de TRM a nivel nacional.

Lo mismo sucedió con las imágenes que se captaron de la erupción del volcán

Chichonal y sus lamentables consecuencias:

Entre la primera y la segunda erupción, los camarógrafos de la televisora nos trasladamos con una avioneta al cráter y lo grabamos. Esas imágenes dieron la vuelta al mundo. Fue un verdadero logro para nuestra pequeña televisora, lo cual nos llenó de orgullo. Fuimos entrevistados, incluso, en *Hoy mismo* de Guillermo Ochoa (Salvador Toscano León, entrevista, 16 mayo de 2008).

Mario Tassías llegó a la zona de desastre por tierra. Desde Chiapa de Corzo a Pichucalco realizó un viaje a ciegas, “la ceniza había convertido el día en noche; en el camino encontramos a gente pidiendo ayuda, que buscaba alejarse, también a heridos; el olor a carne quemada era insoportable y cualquier lugar había sido acondicionado para prestar primeros auxilios”

De acuerdo con Higinio García Mendoza (1986: 49-52), la barra programática estaba integrada por las siguientes secciones que se alternaban a lo largo de la semana:

Capacitación agropecuaria, Nuestra salud, Crónicas arqueológicas, Vivimos en... (abordaba la vida en algún municipio), *Estamos en Chiapas* (atractivos turísticos), *Yo soy* (dedicado a los jóvenes), *Deportes, Mesas redondas* (presentada los fines de semana sobre temas de actualidad), *Musical* (presentación de grupos locales), *El consumidor* (orientación sobre precios y temas de consumo), *Infantiles* (guiñoles, mimos y breves presentaciones de dibujos animados), *Personajes de Chiapas, Reportaje de la semana* y el noticiario *Horizonte informativo*, que se transmitía durante media hora.

Había carencia de todo: de recursos humanos, económicos y técnicos. El espacio tampoco era suficiente. El estudio era una galera, ubicada en la Noventa Poniente y Avenida Central; las instalaciones se compartían, además, con Radio Comunicaciones del Estado.

Para cumplir con la tarea se requería trabajo y esfuerzo doble. Los camarógrafos, por ejemplo, debían prescindir del auxiliar, casi siempre, en el cumplimiento de sus órdenes de información. Los viejos equipos portátiles (Sony U-Matic, de un tubo), constaban de cámara, casetera, cassetes, micrófono, cables, pilas de repuesto, lámpara y tripié, llegaban a pesar hasta cincuenta kilos.

Los esfuerzos eran recompensados: en julio, habitantes de Siltepec solicitaron que se les tomara en cuenta en los programas televisivos porque también poseían atractivos turísticos.

La señal se recibía en la Sierra, de acuerdo con esa información, con nitidez y “gran entusiasmo”, sobre todo el programa que se dedicaba “a dar a conocer las bellezas naturales de nuestras selvas y de hacer una exposición de las carencias que padecen los pueblos marginados” (*La Voz del Sureste*, 22 de julio de 1981).

Para esas fechas se contaba ya con una planta de reporteros egresados de una licenciatura en comunicación. Todos habían estudiado en la Universidad Veracruzana: Regina Martínez Pérez, Candelaria Rodríguez Sosa, Leticia Hernández Montoya y Óscar González Rosa. Habían llegado por conducto de Higinio García Mendoza. Los primeros corresponsales fueron: en Comitán, el escritor Óscar Bonifaz; en San Cristóbal, Aurora Sarmiento Ochoa; en Cintalapa, Quintín Corzo Ruiz; en Tapachula, Celso López Amores; en Chiapa de Corzo, Alberto Vargas Domínguez, y en Villaflores, Manuel Acuña Cortazar.

Al paso del tiempo hubo reacomodos. Llegaron nuevos protagonistas y se marcharon otros.

5. Una televisión rural

La Productora de Televisión de Chiapas, TRM Canal 2, se insertó dentro de un proyecto que había iniciado en 1972 cuando el gobierno mexicano adquirió el Canal 13.

Para esos fines creó Televisión Rural de México (TRM), una entidad que prácticamente no tuvo actividades en sus primeros seis años. Fue con la llegada de Margarita López Portillo, directora de Radio, Televisión y Cinematografía que se comenzó a impulsar la producción televisiva estatal. Se estructuró un Plan Nacional de Estaciones Regionales de Televisión y se impulsó la creación de productoras estatales de televisión.

En aquel momento, a excepción del Distrito Federal, la población de otras entidades habitaba mayoritariamente en el campo o en comunidades pequeñas. Su integración a un proyecto nacional era complejo. Por eso la Televisión Rural de México era fundamental.

Chiapas, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 1980, contaba con dos millones 84 mil habitantes, un 77 de los cuales vivía en el campo.

Juan Sabines comprendió la importancia que tendría la televisión para llevar información, cultura y entretenimiento a los chiapanecos, y puso en marcha su proyecto televisivo que sería pionero en el país, junto con los de Veracruz y Aguascalientes.

Sin su apoyo, gestión y participación, Chiapas no habría contado con una televisión estatal:

Los sistemas regionales fueron posibles gracias a la voluntad política, sensibilidad y visión de gobernadores que desafortunadamente no encontramos con frecuencia. En muchos casos, aun tratándose de una plena etapa de crisis económica y de privatización de empresas estatales, la federación contribuyó sabiamente en el financiamiento de las obras civiles y en la compra de los costosos equipos. Ya sabía el país la importancia y trascendencia que para nuestra soberanía, nuestra madurez, nuestras culturas y nuestras regiones estratégicas tiene la radiodifusión regional (Ocampo, 1991: 55).

Para el investigador Jorge Augusto Martínez Lugo, estos centros irrumpieron como un fenómeno que inmediatamente llamó la atención: “El concepto mismo de la regionalización de la radio y la televisión adquirió novedosos matices y se le empezó a relacionar con un proceso más amplio de regionalización o descentralización de la vida nacional” (en Martínez Armengol, 2004: 30).

En 1982, Juan Sabines Gutiérrez y Arturo Toscano Escobedo, los dos principales impulsores de la televisión en Chiapas, dieron paso a una nueva administración. Atrás dejaron un proyecto que se había de consolidar al paso de los años. En muchos sentidos aquella Productora de Televisión había sido pionera en el país para dar espacios de participación a los habitantes de esta parte austral de la nación.

Las personas que posteriormente llegaron a la productora entendieron que la televisión es un vehículo que posibilita una mejor comunicación con los habitantes y un mejor gobierno. Políticos, cantantes y artistas procedentes del centro del país encontraron en *Horizonte informativo* un espacio para expresar sus ideas y difundir sus actividades que realizarían en Chiapas.

Los sistemas estatales de televisión, a finales de los ochenta, se multiplicaron para dar cabida a un discurso diferente. Un discurso que hablaba de tradiciones, de folclor y espacios de convivencia de los mexicanos.

6. Chiapas hoy

En abril de 1983, Daniel Flores Meneses fue nombrado director de Comunicación Social de Gobierno del Estado.

Su primer acercamiento con el gobierno estatal había sido en 1982 cuando lo invitaron a presentar una ponencia sobre comunicación. Allí habló de la importancia de los medios en la búsqueda de una identidad común.

Recordé a los asistentes que en la Selva se oía como propia la radio guatemalteca. En el Norte nos sentíamos más identificados con Tabasco. La comunicación era la clave para arraigar a los habitantes en el amor por su tierra y en la tolerancia con los demás (Daniel Flores Meneses, entrevista, 14 de junio de 2008).

Federico Salazar Narváez, quien era director de Comunicaciones y Transportes de Gobierno del Estado, después de escuchar estos argumentos habló con Flores Meneses para que se hiciera cargo de la productora de televisión. El periodista aceptó.

Tardó sólo unos meses en ese puesto. Fue ascendido. El gobernador Absalón Castellanos Domínguez le dio posesión como director de Comunicación Social.

El nuevo funcionario era ampliamente conocido en Chiapas porque había forjado su trayectoria periodística en televisión, principalmente en el noticiario de Jacobo Zabludovsky, *24 Horas*.

Después rebautizó su dependencia como Dirección de Información, Radio y Televisión.

La televisión local, que había empezado a dar sus primeros pasos en Chiapas, fue el medio que utilizó Flores Meneses para hacer su tarea de comunicación: contrató reporteros, técnicos en imágenes, camarógrafos, rediseñó los contenidos y buscó un horario adecuado para transmitir un noticiario que condujo con Martha Grajales (Martínez Mendoza, 2006: 200-2001).

El nuevo noticiario fue conocido como *Chiapas hoy*. Fredy López Arévalo, quien fue colaborador en esa etapa, recuerda que cuando enviaban camarógrafos y reporteros a los municipios eran recibidos con marimba.

Proporciones guardadas, aplicó aquí la tan controvertida “mística” de *Televisa* en lo tocante al contenido de la programación. Antes, los conductores se alternaban, día con día, el uniforme azul y el café. Daniel impuso el deber de vestir traje a quienes aparecían en la pantalla. La programación nacional de TRM del 10 de junio de 1983, ya *Chiapas hoy*.

El espacio noticioso se convirtió en una fiesta. Era en realidad un programa de revista

donde se incluía espacios para la cultura, para las expresiones artísticas de los habitantes y para la recuperación de la memoria de los pueblos.

Tuvimos una aceptación tremenda –dice Daniel Flores Meneses–. Vinimos a hacer un noticiero muy atractivo, porque metíamos marimba, mariachis, conjuntos, noticias, muy tipo *Televisa*, pero chiapaneco. Pegó mucho. Teníamos entrevistas. Los artistas que venían de vez en cuando a Tuxtla Gutiérrez a cantar en algún bar o en algún hotel, los llevábamos al programa y eso le dio un toque muy especial. Hay generaciones que ya ahora son políticos o funcionarios y que me dicen: “yo de chamaco te veía Daniel, veía *Chiapas hoy* y te veía ahí, era lo único interesante que había en Chiapas” (Daniel Flores Meneses, entrevista, 14 de noviembre de 2005).

Martha Grajales Burguete –hija del reconocido periodista Gervasio Grajales, dueño y motor del *Es! Diario popular*– se integró al noticiero unos meses después de la llegada de Daniel Flores Meneses:

Mi incursión en la televisión local ha sido una de las mejores etapas de mi vida profesional. En 1984, cuando ya había terminado la carrera de periodismo, vine a Chiapas, y vi que Daniel Flores Meneses estaba conduciendo un programa por TRM. Dije: “yo quiero estar ahí”. Así que me pasé 20 días leyendo notas de periódicos ante un espejo. Cuando sentí que estaba lista, acudí a las oficinas de la televisión y pedí una cita con el licenciado Flores Meneses. Me hicieron un *casting* y quedé. Así inició todo.

Transmitíamos desde una bodega y con herramientas muy elementales. No había telepronter. Teníamos que echar mano de nuestro ingenio y creatividad. Es curioso, pero también satisfactorio, que la gente me recuerde más por mi actividad en la televisión que en la política (Martha Grajales, entrevista, 28 de mayo de 2008).

Con el nuevo noticiero fueron contratados más reporteros, camarógrafos y productores. Leonel Durante y Yolanda Plata, llegados de la ciudad de México, se hicieron cargo del noticiero; arribaron Juan Balboa, Camilo Pérez Villatoro, Francisco Ramírez Solís y Elba Narcía.

Con *Chiapas hoy*, el gobierno chiapaneco pudo poner en pantalla todo aquello sobre lo que quería informar al público, algo que de otro modo no hubiera logrado con la televisión

comercial. En su hora de transmisión, de ocho a nueve de la noche, el informativo se convertía en informante de las políticas, los trabajos, los compromisos gubernamentales. Con la experiencia al lado de Zabudovsky, Daniel Flores Meneses (hay que saber copiar, dice que le dijo su ex jefe) hizo un programa que, al margen de las noticias, se convirtió en una revista televisiva, que presentaba a invitados de diversas ramas, principalmente de la artística.

El eje articulador que la propia dinámica del programa produjo fue de integración: gente de la Costa que no conocía Los Altos pudo ver, en la ventana mágica de la televisión, qué hacían, qué pensaban, cómo se divertían sus coterráneos. La Sierra y el Norte se veían por primera vez. El paisaje chiapaneco –mar, montañas, selva, ciudades– comenzó a ser, por lo menos visualmente, un disfrute colectivo; Chiapas comenzó a verse como un todo de todos y la televisión comenzó a ser una forma de representación de la diversidad de los pueblos.

En este empuje, en esta nueva forma de comunicación en el estado se integró más gente chiapaneca (en producción, cámaras, enlaces municipales), que ponían el corazón, las ganas en un proyecto que también los hacía sentirse orgullosos. Ellos, además, conocían el pulso popular, hablaban con la gente de la calle y transmitían lo escuchado a la producción; por otra parte, era asunto común recibir muchas llamadas, mientras el único programa se transmitía, que alentaban al proyecto, que lo agradecían, lo apoyaban.

Estaba claro que *Chiapas hoy* buscaba la integración, el trabajo en favor de las comunidades, darle carácter social a lo que, en una hora, se mostraba para todos.

El nombre y el concepto fue adaptado del programa de moda, *Hoy mismo*, de Guillermo Ochoa: noticias, invitados, música. En este último rubro el énfasis se puso en los grupos marimbísticos; se invitaron a todas las marimbas del estado, músicos extraordinarios que competían entre sí: era una explosión cultural, un modo de poner frente a los ojos del público, para deleite de sus oídos, el trabajo musical de muchas comunidades, de ejidos, de escondidas rancherías.

Un día, un jueves que se había programado a la Poli de Tuxtla, de repente, hacia las tres de la tarde, llegó una marimba a las instalaciones de TRM (en un viejo local, en un costado de lo que hoy es el Parque de la Marimba). Era de un solo teclado y el grupo había venido de la Sierra de Chiapas, con un día y medio de camino:

—Usted dijo que podíamos venir a tocar y nuestra comunidad va a estar viendo su programa, porque nos va a ver tocar allí —le comentaron a Flores Meneses.

Hablaron con los de la Poli, que convinieron en llegar en otra oportunidad, y, en vivo, la marimba de tanta lejanía empezó a tocar *Cielito lindo*. Un minuto, dos, tres. Los dejaron, habían

venido de tan lejos. Pero tocaban, tocaban y tocaban. Cuando llegaron a los cuatro minutos los interrumpieron y supieron la razón de la versión tan larga: no sabían cómo terminar.

Por supuesto, no sólo llegaban marimbas. Llegaban señores a cantar, niños que se animaban por primera vez a mostrarse en público. Todo era trascendente, porque todo se descubría cotidianamente, día a día, y la televisión era tomada como suya por el público de Chiapas.

Manuel Peña Carrión inició, en medio de esa celebración, un espacio dedicado a los espectáculos. Tuvo una aceptación inmediata.

Aquellos años fueron muy satisfactorios. Me tocó entrevistar a más de 200 artistas que venían a Chiapas a los palenques de gallo, a salones de fiesta o al de Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa. Por nuestras cámaras desfilaron Ednita Nazario, Raphael, Juan Gabriel, Yuri, Ángela Carrasco, Alberto Cortez, José Luis Perales, José José, Angélica María, Andrés García, Napoleón, Ofelia Guilmain, incluso el inentrevistable Luis Miguel... Y con todos ellos hay alguna anécdota, algo especial. Cuando nos visitó Víctor Iturbe *El Pirulí* había una marimba en el estudio, y él se puso a cantar *Miénteme*, acompañado de marimba. Fue algo realmente original y emocionante (Manuel Peña, entrevista, 20 de agosto de 2008).

En abril de 1984, los 43 trabajadores de la productora fueron sindicalizados. Reporteros, camarógrafos, auxiliares, editores, encargados de máster y de audio, iluminadores, diseñadores, personal de intendencia, locutores, archivistas, choferes y secretarias quedaron afiliados al Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado, que dirigía José Luis Sánchez Merchant. Como delegado quedó el periodista Francisco Ramírez.

La hazaña más notable de aquella televisora local fue no sólo enlazarse de lunes a viernes, de ocho a nueve de la noche, sino efectuar una transmisión en vivo de la celebración del Grito de Independencia.

Después de que el presidente Miguel de la Madrid envió vivas a los héroes que nos dieron patria en el Zócalo capitalino, en Tuxtla Gutiérrez Daniel Flores Meneses y Martha Grajales realizaron entrevistas con los asistentes de Palacio de Gobierno y transmitieron la ceremonia del "grito" desde el Parque Central. El gobernador era Absalón Castellanos Domínguez. El año: 1984.

La televisión era toda una novedad, debido a la difícil comunicación terrestre entre los municipios y la capital del estado. Nuestra transmisión era de una hora diaria, aunque producir una hora en aquéllas condiciones era toda una odisea (Fredy López Arévalo, correo electrónico, 24 de agosto de 2008).

En mayo de 1985, el creador de *Chiapas hoy* regresó a su plaza de reportero en Televisa, donde se le asignó la fuente de Presidencia de la República. Por esas mismas fechas fue creado el Instituto Mexicano de la Televisión (IMEVISIÓN) que sustituyó a TRM (Televisión Rural de México, de 1972 a 1982, y Televisión de la República Mexicana, de 1983 a 1985). A IMEVISIÓN se encargó de dirigir Canal 13 y Canal 7, inaugurado en 1983.

El noticiario continuó transmitiéndose, apoyado por IMEVISIÓN. Llegó a publicitarse incluso en los periódicos:

Vea usted, de lunes a viernes, *Chiapas hoy*, y entérese de lo que acontece en nuestro estado:

Chiapas hoy es noticias.

Chiapas hoy es comentario.

Chiapas hoy es deporte.

Chiapas hoy es espectáculo.

Chiapas hoy es información, véalo de 19 a 20 horas por la Red de IMEVISIÓN.

Es una producción de la Dirección de Televisión-Cine de la Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno del Estado (*La Tribuna*, 28 de agosto de 1985).

En 1988, Canal 7 de IMEVISIÓN cedió a Comunicación Social de Gobierno del Estado dos horas para su programación local. Una se destinó al noticiario y otra más a programas diversos relacionados con el campo, la cultura y los deportes.

Estaba yo encargado de la sección de deportes. De ahí surgió la idea de crear un programa de media hora. Tuvo buena aceptación, así que lo ampliamos a 45 minutos y después a una hora. Se llamaba *El deporte y esas cosas* y se transmitía los lunes y los viernes (Carlos Acevedo Martínez, entrevista, 1 de febrero de 2006).

También Manuel Suasnávar produjo una revista televisiva chispeante, *De voz a vos*, en

la que participaban el mimo Mario Íñiguez, la actriz Socorro Cancino y el locutor Mario Tassías.

Aquella etapa se cerró con un logro televisivo: Juan Balboa y Carlos Martínez realizaron el documental *El poder del jíjol*. El tema abordado fue la medicina tradicional indígena y la importancia de sus sanadores. Se recibieron reconocimientos de todos lados: de la televisión nacional, de instituciones de salud y de la prensa.

7. Cada día

Dependiendo de sus intereses, TRM y después IMEVISIÓN cambió una y otra vez el horario cedido a la productora de Chiapas. En un principio fue de nueve a diez de la noche; después de ocho a nueve; luego de siete a ocho. En 1986, de seis a siete, y para finales de 1988 de dos a cuatro de la tarde.

El noticiario no sólo se movió en diferentes horarios, sino en diferentes canales. Desde su creación estuvo en Canal 13, pero a partir de mayo de 1985 pasó al 7.

Eso influyó en una sensible pérdida de auditorio. El propio Diagnóstico de Gobierno del Estado en 1988 así lo contempló:

El desarrollo de la producción de televisión en el estado de Chiapas es reciente. Su calidad técnica y de contenido no han logrado alcanzar niveles suficientes que permitan elevar su cobertura y auditorio para poder considerar importante su presencia en los medios de comunicación locales y estatales.

Se había caído en un bache y se buscaba cómo salir de él. El nuevo gobernador, Patrocinio González Garrido, pensó que una solución era desaparecer la Productora de Televisión. En un oficio dirigido al director general de IMEVISIÓN, Antonio Álvarez Lima, comentó sus inquietudes:

Dadas las condiciones financieras en que ha iniciado sus trabajos la nueva administración, se contempla la posibilidad de sustraernos (el subrayado es nuestro) de esa actividad, pero antes de tomar una determinación al respecto, requerimos de su consejo y en su caso apoyo.

De continuar el convenio, le solicitaba asesoría para instalar un equipo de microondas que enviara la señal del centro de producción al cerro Huitepec y le pedía que ampliara el horario de transmisión a tres horas. Proponía incluso el nuevo horario: de seis de la tarde a nueve de la noche.

González Garrido decidió mantener la productora. Para ello, autorizó que se comprara un enlace corto de microondas, una Ikegami FM, de super banda, que permitiría mejorar notablemente la señal. El nombre del noticiario *Chiapas hoy* fue sustituido por *Cada día*. Y la Productora de Televisión de Chiapas, TRM Canal 2, pasó a llamarse Sistema Chiapaneco de Televisión.

Al asumir la dirección de televisión vi que era fundamental renovar la infraestructura. Le dije al gobernador que con esas cámaras y esas islas de edición era imposible cumplir con el objetivo fijado. Fue así como signó un presupuesto de más de un millón de pesos para la televisora (Lourdes Orduña, entrevista, 24 de julio de 2008).

Con ese dinero fueron adquiridas tres cámaras Ikegamis, dos islas de edición de $\frac{3}{4}$ y una de súper VHS, tornamesas, caseteras y un banco de iluminación.

IMEVISIÓN, por su parte, apoyó con cortinillas, capacitación del personal y asesoría para la adquisición de equipo.

La estructura de la televisión se dividió en dos: producción, bajo la responsabilidad de Lourdes Orduña, y noticieros, de José Luis Ruiz Abreu, un hombre que se había forjado en el Canal 13 al lado de Enrique González Pedrero, su paisano tabasqueño.

A los dos encargados de la televisión local les tocó sufrir con las intermitencias de la señal vía microondas. “Cuando fallaba el equipo, Tomás Hernández tenía que llevar el casete al cerro Huitepec para desde ahí transmitir la señal. Contaba, si acaso, con 30 minutos para trasladarse desde las oficinas hasta las antenas repetidoras” (entrevista, 3 de septiembre de 2008).

A mediados de abril de 1991, el noticiario recuperó su antiguo nombre: *Chiapas hoy*. Se amplió también el tiempo de transmisión a dos horas, que durante 1989 había sido de media hora, y se solucionaron los problemas de señal vía microondas. Para entonces, Ruiz Abreu trabajaba en el Instituto Chiapaneco de Cultura como responsable de difusión, y Lourdes Orduña tenía la dirección de la televisora.

Después del noticiario, que era de una hora, se emitían dos programas de media hora: Los lunes salía al aire *Consultorio y Arte y raíces*; los martes, *Transformando la materia y Tierra nueva*; los miércoles, *Los niños hoy y Cuestión de derecho*; los jueves, *Espacios para la ciencia y Chiapas nuestro*, y el viernes, *Cartelera cultural y Semanario en lenguas*.

Empecé como reportera; después pasé al área de producción. El primer programa que dirigí se llamó *Conózcalos usted*, el cual tenía como propósito hablar de un personaje interesante de Chiapas o de un lugar poco conocido. Nos tocó entrevistar al maestro Andrés Fábregas Roca y al historiador Prudencio Moscoso.

Arte y raíces siguió la línea de *Conózcalos usted*, pero con mayor inclinación a la artesanía, en especial a los tejidos. Realizamos programas sobre la tradición de tejidos en diversas partes del estado, desde el tejido de redes en Boca del Cielo, hasta las blusas de El Puerto de Venustiano Carranza (Cristina León Clemente, entrevista 26 de julio de 2008).

En ese lapso desaparecieron unos programas y se crearon otros. Surgió *Con sumo cuidado*, *Opiniones*, *Yapoetzé tuscomboico* y *Sones y ficciones*. Los mejores reportajes o documentales eran enviados para su difusión por la red nacional de IMEVISIÓN.

En la región sureste se creó, además, un sistema regional que permitió intercambiar programas de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo. El espacio de colaboración se llamó *Arcoiris del Sureste*.

El Sistema Chiapaneco de Televisión tenía una plantilla de 72 personas, entre reporteros, productores, camarógrafos, asistentes, editores, corresponsales, conductores de programas, encargados de audio, de mantenimiento y de máster, así como choferes, secretarías y archivistas.

Las dos horas de enlace resultaban pocas para una producción televisiva local que iba en aumento. Se requerían espacios para cultura, tradiciones, deportes, música, folclor, análisis políticos, debates y reflexión educativa.

Chiapas había expandido su población a un ritmo inusitado. El XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 contabilizó tres millones 210 mil 496 habitantes, lo que colocó al estado entre los ocho más poblados de México. El ritmo de crecimiento había sido del 4.5 por ciento anual, en contrapartida con la media nacional que era del 2 por ciento.

Su posición geográfica era otro elemento central para contar con un sistema televisivo

de mayor cobertura. Chiapas es la entidad del sureste que vive con mayor intensidad su condición fronteriza. El 57.8 por ciento de la frontera entre México y Centroamérica se ubica en su territorio, y 17 de los 118 municipios limitan con Guatemala. Las emisiones radiales y televisivas en los noventa en la frontera chiapaneca eran avasalladoramente centroamericanas.

Aparte de este reto, también se registraban problemas de tipo religioso, educativo y de salud en una población eminentemente rural.

Estas condiciones hacían pensar en un sistema de televisión que recreara y enriqueciera los valores del país en una zona difuminadora de la identidad nacional, que fuera foro de los problemas de los chiapanecos, que integrara a los indígenas y, sobre todo, que fuera un medio al servicio de los intereses del público y no vocero exclusivo de las actividades gubernamentales.

Había un camino ya hecho a lo largo de más de diez años que había resultado exitoso. No se partía de la nada: había experiencia, personal calificado, equipo, frecuencias y un deseo por transitar a una nueva experiencia que significaría un canal propio.

Capítulo dos

Buscar las mejores calificaciones: llegar al 10

1. Volar o caer

La idea de fundar un canal propio empezó a discutirse desde 1988 y se aceleró a partir de que IMEVISIÓN pasó a ser propiedad de la naciente TV Azteca, ya un negocio, una empresa que buscaría obtener ganancias. Aquí ya no había posibilidad de la hora de transmisión con que antes se había regalado a los gobernadores de los estados para que en ella hicieran lo que quisieran o pudieran.

El ingeniero en electrónica y comunicaciones, Francisco Ramón Sánchez Rodríguez, originario de San Cristóbal de Las Casas, laboraba en IMEVISIÓN; se encargaba, entre otras cosas, de transmitir el fútbol. Vino de vacaciones a su estado, en 1986, y le ofrecieron incorporarse a los esfuerzos que se hacían en materia televisiva. Aceptó. Años más tarde le fue encomendada la complicada tarea de instalar una Red Estatal de Televisión que, entre sus etapas, comprendía la instalación, en primer término, de las estaciones trasmisoras en Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Cristóbal de Las Casas, para luego seguir con las de Palenque y Pichucalco.

El proyecto planteaba, además, el uso de la red satelital y, como corolario, como un acto básico de justicia, la construcción de un edificio propio con instalaciones adecuadas. En su breve periplo, la televisión gubernamental (que era más bien el equipo de producción de su noticiario) había dejado la bodega del Parque de la Marimba y se había instalado, provisionalmente, se suponía, en el segundo piso, en el ala norte del Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa de Tuxtla Gutiérrez. Lo provisional, claro, duró muchos años, mucho tiempo y las condiciones no mejoraron sustancialmente: “Era difícil trabajar allí; teníamos espacios muy

reducidos y todos los programas se hacían en un mismo set; enfriábamos el transmisor con un ventilador. Lo más bonito era el entusiasmo”, recuerda Guadalupe Ruiz Narváez (entrevista, 23 de mayo de 2008).

No hay mal que por bien no venga. En su etapa de expansión, y para acabar con posibles competidoras, TV Azteca proponía la compra, en los estados, de las estaciones de gobierno. En Chiapas hizo también una oferta, que no tuvo concreción en virtud de que lo que se tenía, en materia televisiva, se hallaba dentro de un espacio que no podía venderse: el Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa. Irónicamente, el hecho de no tener espacio propio fue lo que permitió la supervivencia de lo que después sería el Canal 10.

En 1989 se hicieron los primeros trámites para que el canal fuera “concesionado, que permitiera comercializar determinados espacios”, según su directora en ese tiempo, Lourdes Orduña Calcáneo, pues era evidente que si continuaba con el mismo régimen permisionario que le otorgaron desde su nacimiento, al ser parte de la Coordinación de Comunicación Social, una instancia de gobierno, los presupuestos oficiales no alcanzarían nunca para hacer frente a los gastos cotidianos y de excepción que una televisora tiene.

En oficio dirigido a Antonio Álvarez Lima, director de IMEVISIÓN, del 6 de febrero de 1989, el gobernador chiapaneco de esa época le comentaba que el estado había hecho “esfuerzos infructuosos por establecer un sistema de televisión local”.

Poco después, cuando ya no era gobernador, sino secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido seguramente ayudó a que los trámites lentos, sinuosos, laberínticos, se agilizaran.

Para entonces, dice Lourdes Orduña, se había capacitado gente, se había obtenido apoyo para las cortinillas, un aval para la compra del equipo y un respaldo para las características del equipo. “Nuestra bronca es que como somos frontera invadíamos, con

nuestra señal, Centroamérica. En Tapachula y en San Cristóbal de Las Casas estábamos fuera de área. En IMEVISIÓN nos apoyaron para que una frecuencia no tuviera muchos problemas y no interfiriera con otras” (entrevista, 24 de julio de 2008).

Orduña Calcáneo renunció un poco después de la llegada de Elmar Setzer, el nuevo gobernador.

En el cambio de gobierno también llegó al estado una profesional de la comunicación, Guadalupe Ruiz Narváez, conductora y productora de noticias de IMEVISIÓN, quien recibió la invitación del nuevo gobernador para hacerse cargo de la Coordinación de Comunicación Social y, como había ocurrido en casos anteriores, para impulsar el nacimiento de un canal propio.

Al pasar TRM a IMEVISIÓN, todavía se logró el espacio para los programas estatales, pero para julio de 1993 TV Azteca había establecido altas cuotas para que la exigua programación del gobierno apareciera en las pantallas. Se tuvo que decir adiós al *Chiapas Hoy*:

Ante las innegociables cuotas que Televisión Azteca, Canal 13, pretende cobrar por la utilización de su señal para la transmisión del programa de noticias *Chiapas Hoy*, éste será suspendido temporalmente.

La Coordinación de Comunicación Social dio a conocer que esa situación entre la Productora de Televisión de Chiapas y Canal 13 se está dando también con otros estados de la república.

Sin embargo, esto no significa la cancelación definitiva del trabajo televisivo que lleva a cabo el gobierno estatal, sino que trata de optimizar recursos y replantear la posibilidad

de que la entidad tenga su propia señal para que deje de depender de los consorcios privados.

Por lo tanto, se está definiendo un nuevo proyecto de televisión chiapaneca que satisfaga las necesidades de la entidad sin caer en gastos económicos mayores (*La Voz del Sureste*, 29 de agosto de 1993).

La alternativa era simple: hacia delante o hacia atrás, volar o caer.

2. Los niños y el eslogan del Canal 10

Hacia el 13 de septiembre de 1993, con la conmemoración de las fiestas patrias, se instaló, por fin, el equipo que permitió la aparición pública del nuevo proyecto de televisión estatal, ahora confiado a sus propias fuerzas. Francisco Sánchez recuerda: “La alternativa inmediata fue comprar un trasmisor muy pequeño e iniciamos las transmisiones, todavía en calidad de prueba”.

La noche del 15 de septiembre de 1993 iniciaron, oficialmente, las emisiones de Canal 10, XHTTG, con un pequeño transmisor de cien watts. Su señal apenas cubría a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Guadalupe Ruiz Narváez y Víctor Cancino Villar encabezaron el control remoto desde el Parque Central donde se celebraba la noche mexicana. Hicieron entrevistas y transmitieron la ceremonia del “grito” desde el Palacio de Gobierno.

El lunes 20 de septiembre, el gobernador Elmar Setzer Marseille inauguró formalmente Canal 10.

En esa primera etapa, Canal 10 transmitía cuatro horas diarias. Dos por la mañana y dos por la noche. Sus programas eran los *Telediarios* (AM y PM), *Arte y raíces*, *Consultorio*, *En la ruta del deporte*, *Jóvenes hoy*, *Tierra nueva*, *Los niños hoy*, *Cuestión de derecho*, *Sexto sentido*, *Espacio para la ciencia*, *Chiapas nuestro*, *Sonido 10*, *Nuestro entorno*, *Cartelera* y *Romántico*, de Paco Chanona. A excepción de los telediarios, que pasaban todos los días, los programas eran semanales.

El empuje mayor para este nacimiento fue el hecho de que el gobierno ya no tuviera espacio televisivo. La necesidad de crearlo acelera los trámites, facilita la inversión: el gobernador autorizó el presupuesto para la compra de equipos de primera calidad y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes otorgó, con rapidez, los permisos de transmisión. Después se empezaron a realizar las licitaciones que permitieran comprar lo que necesitaba para que, ahora sí, la televisión comenzara a funcionar desde sus propias instalaciones, con sus propios medios.

La gente que trabajaba para la televisión se había acostumbrado, ya, a trabajar contra corriente, a sortear dificultades, a tomar el toro por los cuernos. Tenían puesta la camiseta. Cuando se habla con ellos y se refieren a esos tiempos las palabras que les nacen son: ilusión, esfuerzo, compromiso, esperanza, entusiasmo.

David Díaz Gómez, chiapaneco, trabajador desde los inicios del proyecto, cuando aún no era canal, dice:

La televisión que hacíamos se fue ganando un reconocimiento de la gente; nos hicimos en la trinchera. Venía gente de otros lugares –Jorge Saldaña y Virgilio Caballero, por ejemplo– y decían que éramos los únicos que sabíamos hacer televisión con tres pesos; nuestro trabajo era de una mística increíble; salíamos con nada y traíamos para la

televisión cosas muy valiosas, que nos fueron ganando un nombre entre los chiapanecos y, en varios momentos, a nivel nacional (entrevista, 13 de mayo de 2008).

El 8 de octubre de 1993, en una ceremonia realizada en el Museo Regional de Chiapas, el gobernador reconoció el esfuerzo de las 80 personas que habían creado Canal 10. Les entregó un diploma.

En nombre de los trabajadores habló Tomás Hernández, una persona que había estado en la televisión estatal desde sus inicios, en 1980. Recordó aquellos años azarosos y la emoción y el orgullo que sentían por contar con un canal propio. Estaban con él el personal más antiguo. Entre otros: Addiel Pereyra, Óscar Gutiérrez, Elsa Hernández López, Carlos Antonio Jiménez Vázquez, Cristina León, Antonio Mendoza Náfate, Virgilio Pineda, José Ángel Gómez, Víctor Manuel García Gómez, Emilio Morales, María Elena Rodríguez, Hernán Mancilla, Francisco Sánchez, Marilú Vázquez Rodas...

Con la experiencia del ingeniero Sánchez, el 20 de noviembre de 1993, con cinco mil watts de potencia, con equipo nuevo y profesional, con infraestructura de soporte, con tecnología de punta, se instaló la televisión en Tuxtla Gutiérrez (XHTTG-TV Canal 10).

Sobre el número asignado, comenta Ruiz Narváez:

Surgió como algo muy bonito. Me gustó el número que nos dieron, porque no lo puedes pedir; el número lo asigna la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Nos dan el número diez. Cuando empezamos a buscar cómo hacer para que nos identificaran, un compañero levantó imágenes en un centro de convivencia infantil. Unos niños estaban jugando y vieron cuando se estacionaba la camioneta. Al verla los niños hicieron, con las manos, la señal que significa 'muy bien' (se unen las puntas del pulgar y el índice, para

formar un círculo; se dejan levantados los tres dedos restantes), que significa la excelencia. Los niños hicieron el logo, al que le agregamos la *palomita*, con que se califica en las escuelas (entrevista, 23 de mayo de 2008).

De inmediato se arma el equipo de trabajo que se traslada al cerro Huitepec, la joya de transmisión, de donde más se repartía señales, debido a su posición geográfica, a su altura, y el 9 de diciembre de 1993, con dos mil watts de potencia, se termina la instalación en San Cristóbal de Las Casas (XHSTC-TV Canal 9).

El equipo, después, parte a Tapachula, y el 9 de enero de 1994 se echa a andar por primera vez la señal en aquellos rumbos (XHTAA-TV Canal 2). No era este un logro menor, puesto que la Costa, hasta ese momento, no tenía señal alguna porque la compleja orografía del estado no lo había permitido. El transmisor de San Cristóbal, por ejemplo, con el que se operó con TRM e IMEVISIÓN, era de 20 mil watts y cubría buena parte de las zonas Centro y Norte, pero era imposible de captar en la Costa. Lograr poner la imagen en pantalla en los tres primeros puntos de la geografía chiapaneca fue una hazaña. Se hizo a través de la Red Federal de Microondas y para ello fue necesario realizar estudios, aplicar pruebas, construir obra civil y, en algunos casos, comprar terrenos para la instalación de antenas. Se necesitó mucha inversión.

En el caso de Tapachula el transmisor fue de 10 mil watts, pues se trataba de que fuera suficiente como para lograr comunicación en la mayor parte de los poblados costeros, sin olvidar que iba a encontrarse con la zona montañosa, la impenetrable Sierra Madre de Chiapas. En el monitoreo, para probar si aquello funcionaba, se encontró una señal amplia y clara, con los mismos parámetros de calidad que las televisoras nacionales (los dos canales de TV Azteca y los de Televisa, que incluía el Canal 5 local). Se había usado, en todos los suministros, para esos tiempos, tecnología de punta.

“Teníamos que ser congruentes –afirma Francisco Sánchez–, el canal estaba en el ojo del huracán” y había que demostrar su pertinencia, su eficacia. “Chiapas es un laboratorio para las comunicaciones” y hubo que buscar muchos caminos para comunicarlo televisivamente. Los cerros, las lomas, las montañas, y los barrancos, las simas, las cañadas no son excepción, sino regla.

Este territorio no es para caminar, dice don Chico, célebre personaje de Laco Zepeda: “Si no es tanto lo encogido de estas tierras, sino lo arrugado. Montañas y montañas acrecentando las distancias. Si a este estado lo plancharan le ganábamos a Chihuahua... ¡Y ya vuelto llano a caminar más rápido! Pero así como estamos, sólo vueltos pájaros para volar quisiéramos” (2000: 74).

[La historia con las microondas, en resumen, fue la siguiente: con TRM se hacía vía Telecomunicaciones de México (Telecom, del gobierno federal). Al nacer Canal 10, con equipo propio, se continuaron, a través de Telecom, los enlaces hacia Tapachula y San Cristóbal. No era un viaje sin escalas. Hacia el Canal 9, por ejemplo, la ruta tenía varios puntos: se enviaba la señal desde el Teatro de la Ciudad hacia el cerro La Avanzada, de Copoya; de Copoya a Navenchauc y de allí al Huitepec. Teléfonos de México decidió comprar la infraestructura de Telecom a San Cristóbal y la empezó a rentar al Canal 10. Eso encareció todo, de modo que los técnicos tuvieron que idear un nuevo modo de transmisión, a través de un creativo sistema propio que, otra vez, tenía que saltar de un cerro a otro. Los problemas terminaron cuando, a partir del 2000, el gobierno federal otorgó a Chiapas un espacio satelital que cubrió la señal de todas las repetidoras (Juan Carlos Velázquez Montesinos, entrevista, 29 de agosto de 2008).

Aunque en realidad los canales empezaban a tener elementos técnicos, posibilidades reales de producción competitiva, la gente ya conocía el trabajo televisivo desplegado desde sus inicios. David Díaz Gómez, rememora:

Yo venía de la revista *México Desconocido* y me dediqué desde el principio a hacer cápsulas de color sobre el estado, que pasaban en el noticiario. Cuando se crece a dos horas se crea un *pool* de producción e hicimos *Chiapas nuestro*. Para ello fuimos a todos los rincones de Chiapas, donde nunca había entrado nadie para tomar imágenes y la gente nos veía con curiosidad. Nos preguntaban si éramos topógrafos, si estamos midiendo los terrenos; grabamos, en todas las comunidades, sus historias, sus recursos naturales, sus fiestas, de 89 a 94 (entrevista, 13 de mayo de 2008).

3. El Canal 10 y el zapatismo

Curiosamente, aparte de los problemas de equipo, de espacio, de capacitación, una de las mayores tareas fue definir los perfiles de cada plaza. Crearlas, cuentan, fue un trabajo complicado y de muchas madrugadas. Convencer a la Secretaría de Administración nunca ha sido fácil. Los camarógrafos tenían plazas de secretarías, no había antecedente para otorgar cargos y salarios, y hubo que hacer descripciones de puesto, proyectos técnicos, correr y correr el lápiz. Lo que no faltaba era voluntad, ganas de enfrentar el reto, deseos de aprender y capacitaban los que más sabían, sin salario extra, sin compensaciones, porque el dinero que había, que siempre fue poco, no alcanzaba para cubrir las necesidades técnicas. Ruiz Narváez dice: “El ambiente era fantástico, qué vocación tan bonita; teníamos una ilusión enorme, estábamos de fiesta”.

La fiesta tuvo nuevos invitados, cuando los canales aún estaban recién estrenados, en pañales: apareció el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Para el nacimiento del Canal 10 no pudo haber momento mejor. (...) La existencia del

canal se justificó totalmente, lo mismo que la red de radio del estado, porque pudimos enlazar a Chiapas, pudimos comunicar a las familias de lugares en conflicto con los que estaban fuera de él. Fuimos un puente de comunicación y trabajamos día y noche para ayudar, para servir (Ruiz Narváez, entrevista, 23 de mayo de 2008).

El objetivo, estaba claro, no era competir; el trabajo que se necesitaba era de rapidez, de eficacia, y era al mismo tiempo angustioso y de aprendizaje. De la noche a la mañana vinieron a Chiapas 500 periodistas de todo el mundo; no había internet y se necesitaba una reacción inmediata, una atención a las necesidades de información.

Canal 10 se movió hacia San Cristóbal, centro neurálgico de las noticias, de los periodistas de todas partes. Ante lo inédito algunos pedían un salvoconducto para ingresar a la zona zapatista, lo que era un contrasentido, pues los rebeldes se habían rebelado precisamente contra quien, se supone, podía otorgar salvoconductos: el gobierno federal. La situación era inédita, extraña, tan rara que *Marcos*, el *subcomandante*, vocero de la insurgencia, vetó a los medios por el manejo parcial de las noticias. En ese veto, afirma Ruiz Narváez, “nunca incluyó al Canal 10. Hicimos un trabajo muy digno y quedaron imágenes que ya son parte de la historia”.

Raúl Ríos Trujillo, quien trabajó en el canal en el 2001, cuenta una anécdota sobre estas imágenes:

Luego de convertirse el Sistema en lo que actualmente es, me nombraron jefe de información y los entonces asesores de comunicación del gobernador (entre los que figuraba Virgilio Caballero) me hicieron cargo de la investigación periodística para un programa oficial que despidiera la primera marcha zapatista, cuando el *Sup* llegó al Congreso de la Unión.

Tuve que enfrentarme a muchos inconvenientes, como el que en el canal, a pesar de que su videoteca es una de las más amplias, organizadas y documentadas, no hubiera una sola imagen del 94; ni de zapatistas, mucho menos del *subcomandante*. Tuve que armar el programa con imágenes de documentales o prestadas. Algunos compañeros del propio canal no concebían la idea de que se hiciera un programa oficial sobre el zapatismo.

En el transcurso de la producción del programa, que se llamó *Escenarios* y se transmitió en los primeros días de enero de 2001, me fui ganando la confianza de editores, del personal de videoteca y camarógrafos, que para terminar mi tarea me entregaron material inédito del levantamiento armado; material que camarógrafos y editores habían guardado sin documentar para protegerlo y salvarlo de la posible censura de anteriores gobiernos. La gente salvó de esta manera muchos videos que ahora, seguramente, ya han pasado a formar parte de la videoteca del Canal 10 (correo electrónico, 21 de julio de 2008).

Hacia el final de esta época, que concluyó en mayo de 1994 (cambio de gobernador, cambio de funcionarios, cambio de director), el Canal 10 había crecido de dos a once horas de programación. En el encuentro nacional al que en ese año se concurrió (al crearse el canal, en automático pertenece a la Red de Televisoras Estatales) recibieron varios reconocimientos por la calidad de su producto y por hacerlo en las condiciones precarias que lo hacían.

Estos encuentros, que siguen ocurriendo, han servido desde su inicio hasta la fecha para hacer intercambios, compartir experiencias, crecer en compañía. Un canal, como el 10, cuyos presupuestos varían, según el gobernador esté o no interesado en él, no podría existir sin la creatividad, el talento, el compromiso de sus trabajadores.

4. Los otros rumbos

En general, las directoras y directores del canal han tenido claro que la programación debe seducir al público, capturarlo, enamorarlos. Para ello, el contenido debe ser el reflejo de la sociedad a la que sirve, los chiapanecos deben reconocerse en la programación; el canal es medio, vehículo, ventana, señal de Chiapas, puerta abierta. Comunicación e integración. El canal, en ese sentido, debe mirar hacia adentro.

Sin embargo, ha habido momentos en que desde Chiapas, desde sus técnicos, sus trabajadores, se ha ayudado a medios de otros rumbos, no sólo durante el zapatismo. Por ejemplo:

* La llegada del Papa en 1991. La televisión estatal iba a cubrir su llegada al aeropuerto. Llegaron con anticipación, para tomar el aterrizaje de otro avión, uno que venía de Tapachula. Apareció en el cielo. Se hizo la toma que retrataba, que seguía su movimiento. Vieron, de pronto, que el vuelo se tornaba errático; el avión hacía giros extraños, daba vueltas. El asombro recorría a todos, se oían gritos, exclamaciones de asombro. El avión iba a caer, cayó, estaba ardiendo. Ese fue su sorpresivo ensayo. Cuando el Papa llegó, la televisión del estado dio la imagen internacional.

* La visita presidencial. Vino el presidente Carlos Salinas a un evento, con su propio equipo de comunicación. Algo pasó, algo se echó a perder y llamaron al Canal 10. La ceremonia iba a empezar. No necesitaban imágenes, sino la conexión, el funcionamiento de su equipo y había que hacerlo de *volada*. No se podía fallar y la tarea no era sencilla. Se hizo.

* Las elecciones. Un gran reto fue cubrirlas por primera vez, con la participación de varios informadores. Fue intensa la cobertura. Un conductor en estudio; otro en una unidad móvil, desplazándose; uno con el reporte desde el Instituto Federal Electoral; otros en diferentes municipios; uno más en el Parque Central de Tuxtla Gutiérrez; otro con entrevistas

especiales a observadores, a personalidades. La televisora local a todo lo que daba, informando a la población.

* *Los Jaguares*. Con la llegada de este equipo de futbol a Chiapas, con una vieja unidad móvil de 1980, que pronto fue sustituida, el Canal 10 hacía las imágenes que tomaban para su transmisión varios canales deportivos, nacionales e internacionales.

5. En busca de la concesión

Director de INFORMEX y fundador de la división noticias del Canal 13, Óscar Castañeda Castillo (originario de San Cristóbal) tomó la estafeta. A su llegada vio que había un exceso de personal, comisionados de distintas áreas de gobierno (cada director se encontró con esto; había gente allí comisionada, que no trabajaba), y decidió aprovecharlos para subir a 16 las horas de programación. Se dejó de usar el carísimo sistema de microondas, con el que se cubría 70 por ciento del estado y se empezó a cubrir 65% con la propia señal. Reconoce que el canal no puede financiar su operación por sí mismo: “Lamentablemente no puede ser autofinanciable mientras sea permisionado, porque la Secretaría de Comunicaciones y Transportes limita la comercialización. El tiempo que nos dan no nos permite competir con la televisión privada. La situación cambiará cuando se nos dé la concesión, que en trámites está bastante avanzada. Creo que se logrará este mismo año” (entrevista publicada en el *Semanario Este Sur*, número 50, del 24 al 30 de julio de 1995).

Para ese tiempo se había creado “una barra noticiosa de cuatro horas con 55 minutos diarios, porque es la única manera de comunicar a este estado al que le faltan carreteras, vías aéreas, teléfonos, todo, y tratamos de que nuestra información total sea sobre Chiapas, aunque damos pequeños espacios para la información nacional e internacional”.

Sergio Emilio Espinosa Durante, tuxtleco, quien fue en esa época conductor y director de

noticias, afirma que se logró transmitir “de las seis de la mañana a las 12 de la noche; habían, antes, muchos programas con base en grabaciones; nosotros crecimos con programas en vivo; 75% de lo que se transmitía lo producía el canal, y era en vivo la mayoría” (entrevista, 14 de junio de 2008).

Como Sergio Emilio, la mayoría de quienes tenían programas aprendieron a editar y a vigilar el momento en que alguna de las nueve islas de edición estuviera vacía. Eran los espacios más pequeños, compartimentos minúsculos (como camarotes de barco), donde sólo cabía una persona sentada y el equipo; si alguien más entraba tenía que hacer malabares para permanecer, incómoda y de pie, en algún huequito. Pese a ello, eran los espacios más peleados por todos. Para que el Canal 10 continúe en su avance, crezca, mejore, reconoce Sergio Emilio: “se necesita que el coordinador de comunicación social –y obviamente el gobernador– esté interesado en la televisión; si no es así, empieza a perder poco a poco lo ganado, pues deja de recibir el impulso económico”.

6. Debilidades y fortalezas

En un documento interno de 1997 se hace un balance de lo que hasta el momento era el Canal 10:

- La instalación de los canales en Palenque y Pichucalco y la construcción del edificio se suspendieron por “los acontecimientos de enero de 1994”.
- Dentro de los problemas financieros, el mayor que señalan es el siguiente: “Canal 10 y las estaciones repetidoras en San Cristóbal de Las Casas y Tapachula, dependían completamente del auspicio del Gobierno del Estado. Pero el 15 de abril de 1993 esta Red de Televisión (llamado Sistema Chiapaneco de Televisión) pasa a formar parte de la empresa paraestatal Red Radio

Chiapas, S. A. de C. V., fundada el 6 de septiembre de 1991 que contenía únicamente las estaciones de radio en amplitud modulada (A. M.). Este cambio provocó un profundo desequilibrio en sus finanzas, pues le es retirado el subsidio en su financiamiento de gasto de operación (gasto corriente), únicamente otorgan recursos para el pago de nómina mensual.

Esta decisión volvió crítica la situación del canal, pues “las características del permiso de transmisión otorgado por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. El día 23 de noviembre de 1993 (...) especifica que la comercialización de esta Red de Televisión debe sujetarse completamente a menciones de los patrocinadores y no una comercialización abierta a todo tipo de productos y mucho menos vinos, licores y cigarros, que son los que originan altos ingresos por conceptos de publicidad.

“Ante esta limitante de orden normativa que no le permiten al Canal y su Red comercializar la venta de publicidad de forma abierta, lo hace ésta en completa desventaja ante sus competidores locales y los que transmiten a nivel nacional, que sí están autorizados para este tipo de comercialización.

“Esta problemática, pues, origina que los ingresos por concepto de comercialización alcancen aproximadamente 11.32% de los costos de operación”.

- Lo anterior, asienta el documento, “ocasionó que el día 1 de agosto de 1995 se redujera el tiempo de transmisión diaria de 17 horas continuas a 12 horas, pues resultaba imposible sostener los altos costos de producción”.
- Lo económico también tuvo un impacto en el aspecto técnico. No se podían modernizar los equipos (en esta materia los equipos se vuelven obsoletos con una rapidez inusitada, la aparición de novedades en el mercado es vertiginosa) y

se trabajaba, por ejemplo, con sistemas de edición, adquiridos en 1984, “totalmente anacrónicos e incompatibles con los equipos que hoy en día tienen la más alta tecnología”. No tenían ni para comprar videocasetes, lo que “no nos permite renovar el material de archivo, causando una pérdida irreparable en la memoria electrónica de Canal 10”. Sólo faltaba ponerse a llorar.

Las propuestas apuntaban, claro, a que la Red cambiara al régimen de concesionario y se proponía una estrategia de comercialización, desde el presupuesto de las dependencias gubernamentales, que contratarían publicidad pagada a la Red, lo que permitiría solventar los gastos de producción, de gasto corriente. Para inversión en equipo se solicitaba la intervención directa del gobierno.

La relación de programas del Canal 10, para esas fechas, era la siguiente:

1. *Noti revista Buenos días*
2. *Noticiero radial En contacto*
3. *Luces femeninas*
4. *Cocinando con Perla*
5. *Noticiero Al mediodía*
6. *Notidiario indígena*
7. *Telebachillerato*
8. *CONACYT*
9. *Programas de la UTE (SEP)*
10. *Perfil universitario (varias universidades)*
11. *Entre consumidores (Profeco)*
12. *Entre universitarios (Unicach)*
13. *Calle Central*
14. *Tiempo de estrellas y algo más...*

15. *TV Iberoamericana* (UTE-SEP)
16. *A plomo*
17. *Hechos y personajes de San Cristóbal*
18. *Noticiero Contacto informativo*
19. *Escenario deportivo*
20. Todos los martes (con el escritor Óscar Palacios): *Puntos cardinales*
21. *Diez en videos*
22. *Presencia universitaria* (Unach)
23. *Chiapas al natural*
24. *Película del sábado* (16 horas)
25. *Buena onda*
26. *Película nocturna del sábado*
27. Películas dominicales (16 y 18 horas)
28. *Tribuna deportiva*
29. Película nocturna del domingo
30. *Cortes informativos*
31. *Cartelera*

De esta lista, 14 programas eran grabados en vivo y sólo ocho eran pagados, con la modalidad ya apuntada. La aparición de programas universitarios fue una renovación de cuadros, según Francisco Sánchez: "Las universidades de Chiapas llegan al Canal 10 con experiencias nuevas, con ideas frescas. Y, después, es el Canal 10 el que se convierte en su nueva escuela, en el aprendizaje interminable".

Pese a que las condiciones no eran las mejores y que cada canal tenía problemas básicos de subsistencia, en un mismo mes, noviembre de 1998, la Red de Televisión Estatal

creció con dos nuevas repetidoras: XHLCA-Canal 9, de Cintalapa, instalado, con 100 watts, en el cerro Tepeyac, y XHITC-Canal 33, de Comitán, instalado, con 100 watts, en el cerro Nehuestic.

La vida de la televisión de Chiapas continuó con los vaivenes a los que le obligaban los cambios políticos. Cada nuevo gobernador, cada nuevo director era una nueva aventura, que mejoraba, mantenía o empeoraba las cosas. Uno de los grandes cambios ocurrió cuando, en el 2001, todas las radios y las televisiones se convirtieron en el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

Capítulo tres

La radio, las muchas voces que nos hablan al oído

1. Los inicios

El Gobierno del Estado fue pionero en la incursión de la radio en Chiapas. A finales de los treinta, cuando se vivía la época de oro de la radio en México, fundó la primera radiodifusora en la entidad. Se llamó XEXJ, La Voz de la Marimba desde Chiapas y transmitió desde Tuxtla Gutiérrez.

En 1973 apareció una nueva radiodifusora oficial. Esta vez fue establecida en San Cristóbal de Las Casas. Sus siglas: XERA, Radio Comunidad Indígena. Años más tarde cambiaría su nombre por Radio Uno.

Veinte años después, el Gobierno del Estado comenzó a establecer estaciones de radio en municipios ubicados estratégicamente en la geografía chiapaneca. Se echaron a andar las de Palenque, Ocosingo, Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Tonalá, Tecpatán, Las Margaritas, Santo Domingo y Pichucalco, hasta constituir un Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, integrado por diez radiodifusoras, cuya señal cubre el 90 por ciento de los habitantes del estado.

2. La Voz de la Marimba desde Chiapas

La XEW, La Voz de la América Latina desde México, inició a principios de los treinta la fiebre de la radio en el continente. Sus transmisiones entusiasmaron no sólo a los mexicanos, sino también a centroamericanos y sudamericanos que se convirtieron en seguidores de la música ranchera.

A Chiapas también llegó la pasión por la radio. En Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal y Tapachula las personas se reunían en locales comerciales para escuchar a los locutores y artistas de la W.

En 1935, el propio Gobierno del Estado adquirió un radiorreceptor equipado con magnavoz, grabador y vitrola de 12 discos (*La Verdad*, 31 de enero de 1935). Lo instaló en la

Casa del Pueblo de Tuxtla Gutiérrez para que todo ciudadano pudiera escuchar las transmisiones en vivo de La Voz de la América Latina desde México, que transmitía desde el Distrito Federal.

Al paso del tiempo los radiorreceptores fueron más comunes. Influyó la reducción del precio y la oferta abundante de estos aparatos por parte de las compañías norteamericanas. En Tuxtla Gutiérrez, la Casa Poblano vendía a crédito radios Pilo T-1452, de 5 bulbos y banda larga y ancha. La Casa Raúl Jiménez ofertaba radios, accesorios, vitrolas y discos Víctor a “liberales condiciones de venta y precios de la post-guerra”; El Triunfo publicitaba los radios Philips, y la Casa Farrera, la más importante de Chiapas, presentaba mayor variedad de marcas: “Philips, el aristócrata de los radios; Philco, un instrumento musical de calidad; Zenith, un radio de alcance extraordinario, y el RCA Víctor, un radio de precio popular” (Martínez Mendoza, 2004: 284).

“En mi infancia la radio presidía toda la vida externa de la casa”, dice el escritor Eraclio Zepeda.

Eran los años de la guerra y mi papá todos los días, a las ocho de la mañana, sintonizaba la XEW que se empezaba a escuchar en Chiapas. Era muy emocionante ver que todo el país vivía la misma hora. Lo que estaban diciendo en la ciudad de México, lo estábamos oyendo en ese mismo momento, aquí, en nuestra antes lejanísima tierra.

Eran días de la guerra. Mi papá iba marcando con alfileres en un mapa el avance heroico del ejército rojo contra los nazis. Para mí cada mañana eran lecciones de historia, de geografía, de política internacional las que recibía de la radio y de los alfileres del mapa de mi papá (Eraclio Zepeda, entrevista, 20 de agosto de 2008).

Al ver esta efervescencia, Nefthalí Marina, un periodista chiapacorceseño, que en 1938 se desempeñaba como jefe de Prensa y Publicidad del Gobierno del Estado, empezó a gestionar

el establecimiento de una radiodifusora.

El gobernador Efraín Gutiérrez se comprometió a que el proyecto se hiciera realidad: ordenó la construcción y la instalación de un equipo de transmisión de onda larga.

A principios de 1939, fue fundada la XEXJ, La Voz de la Marimba desde Chiapas. Transmitía, desde los bajos del Palacio de los Poderes, en el 1260 kilociclos de onda larga. Su programación se reducía a escasamente una hora de transmisión nocturna (de siete a ocho de la noche) y sólo podían oírla los pobladores de la capital.

Esa baja potencia obligó al gobernador a solicitar que la estación pudiera transmitir también en onda corta, para llegar a otros territorios, incluso al extranjero:

No omitiendo esfuerzo del C. Gobernador por el mejoramiento y modernización de sus sistemas, en beneficio del pueblo de Chiapas, con el objeto de que su amplia labor, altamente revolucionaria sea conocida para ejemplo de otras entidades dentro de la república y en todo el extranjero, ya se dirigió a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, gestionando la autorización para que estos programas de radio sean difundidos, tanto en la onda larga que ustedes escuchan ahora como en onda corta, por medio de un potente equipo transmisor también construido por el C. Jefe de Teléfonos y Radio del Estado, Ing. Ernesto Lozano, ya se encuentra instalado y probado, con el cual se han logrado magníficas comunicaciones y reportes con casi todo el mundo. Es este un paso adelante en la labor social y cultural llevada a cabo por el C. Gobernador, muy digna de todo encomio (*La Voz de Chiapas*, 30 de marzo de 1939).

Aquellas primeras transmisiones estuvieron pensadas para llevar cultura a los habitantes chiapanecos. En abril se dedicaron programas especiales al maestro Marcos E. Becerra, intelectual y estudioso de nuestra peculiar forma de hablar. Participaron los profesores de la

preparatoria del estado Mauro Carrasco, Eliseo Palacios y César Cortés (*Chiapas Nuevo*, 27 de abril de 1939). También se rindió homenaje en diversas emisiones a los poetas y escritores Santiago Serrano, Gastón de Vilac, Rodolfo A. Navarro, Galileo Cruz Robles y Tomás Martínez. Fernando Castellanos Román, profesor y periodista comiteco, se hizo cargo de esa programación que buscaba destacar y reconocer los valores locales.

En mayo, la XEXJ decidió dedicar sus programas de los miércoles a los poetas y escritores. Los periodistas felicitaron a la radiodifusora por esta iniciativa que permitía difundir la obra de los creadores chiapanecos:

Aunque desde que nuestra difusora inauguró sus transmisiones, siempre ha venido intercalando en sus programas composiciones aisladas de nuestros bardos y compositores, se juzgó necesario formalizar un ciclo de conciertos dedicados exclusivamente a dar a conocer lo más selecto de su cosecha lírica, que es verdaderamente lamentable y doloroso que los valiosos poemas de nuestro artístico huerto regional no sean gustados, ya no diremos por el público de México y América, pero ni siquiera por nosotros mismos, por falta de medios de divulgación como son el periódico, el libro y actualmente la radio. Esta fue la causa de que nuestro inolvidable bardo Rodolfo Figueroa, durante muchos años, sólo fuera conocido en la República de Guatemala.

Es hasta iniciado nuestro actual régimen gubernamental, que ha venido corrigiéndose esta deficiencia, llenando este vacío en nuestro campo de propaganda artística, por medio de nuestra difusora, que bajo la atinada denominación de La Voz de la Marimba, y atendida por jóvenes idóneos, entusiastas y dinámicos, hoy propaga diariamente nuestra literatura, folclore, leyendas, bellezas naturales, riqueza inexplorada, etc.

Hoy tienen ya, por consiguiente, nuestros intelectuales chiapanecos, es decir, el poeta, el compositor y el hombre de ciencia, a quienes antaño se les dificultaba dar a conocer al público sus primicias y lucubraciones, un medio eficazísimo de divulgación en nuestra difusora, relevante mejora con que ha querido fomentar nuestra cultura el señor gobernador Gutiérrez (*Chiapas Nuevo*, 3 de agosto de 1939).

Con motivo de la celebración del Día de las Madres, un notable elenco artístico participó el 10 de mayo de 1939 en un programa de hora y media de transmisión. Fue el de mayor duración que se había hecho hasta entonces. El periódico *Chiapas Hoy* destacó el acontecimiento: “Valiosos elementos de esta capital se han estado dirigiendo a nuestra mesa de redacción, recomendándonos felicitar a los dirigentes de la difusora local por el grandioso éxito que con la cooperación de los artistas locales alcanzaron en su transmisión de anoche, dedicada a las madres mexicanas” (11 de mayo de 1939).

Los personajes y artistas que se hicieron habituales en la XEXJ fueron los marimbistas Hermanos Gómez, el compositor Humberto Álvarez Albores, el organista Neftalí Gordillo, el prof. Eduardo Selvas, el maestro David Gómez, el Trío Tuxtleco, el doctor Ramiro J. Farrera, el niño Manuel Cal y Mayor, Rosario Toache, Lidia Penagos, Bertha Liévano, Esperanza Lozano, Víctor Manuel Pola, Alicia Cifuentes, Cléfira Gutiérrez, Elisa Maza, Alberto Yáñez, Nelly Calvo, Arturo Corzo, Pepe Domínguez y César Zavaleta.

En los domingos, la programación era diferente. En lugar de poetas, intelectuales, escritores y músicos chiapanecos, se hablaba de un municipio del estado. Se contaba su historia, se declamaban poesías y se invitaba a su cronista.

Después de nueve meses de actividades, las emisiones se tornaron irregulares. Así continuaron durante 1940 y 1941, pero en 1942 se normalizaron.

La radio, en esos años, reunía adeptos en todas las regiones de Chiapas. Por ejemplo,

en Simojovel fue instalado en pleno Parque Central un radiorreceptor Electrola, con valor de 450 pesos, y en Tuxtla Gutiérrez, el Comité por la Madre y el Niño regaló un radio marca Crosley a la Casa del Anciano.

El 24 de abril de 1942 la XEXJ fue reinaugurada. El gobernador Rafael Pascacio Gamboa se propuso que en esa nueva etapa, la radiodifusora incrementara su presencia y cobertura. Para lograr su propósito encomendó a los radiotécnicos Teódulo Ruiz, Luis Urbina y René Zapata a mejorar la calidad de las transmisiones.

La radiodifusora, aparte de estudios, contaba con un bar y un local para tés danzantes, administrado por la empresa Radio Silvana. En el té, los asistentes bailaban y escuchaban música grabada de bandas norteamericanas y mexicanas.

El periódico *El Estudiante*, en su edición del 5 de mayo de 1942, narró así la reinauguración de la XEXJ:

El programa inaugural de la reaparición de esta estación de radio, se desarrolló dentro de la mayor esplendidez, con un sabor artístico exquisito, en donde pudimos ver desfilar con todo éxito frente a los micrófonos, a Lilia Paz, que en esta actuación logró captar la simpatía absoluta del público; a Carmita Rincón, que hizo gala de su delicado temperamento artístico, que pareció que en aquella noche hubiera liberado los jilgueros aprisionados en su garganta; la actuación del conjunto musical Policía, que merecida fama ha sabido captarse por su brillante actuación, siendo el número de premiere el estreno del fox *Silvana* del compositor Rafael Sánchez, del mismo grupo, dedicado a los jóvenes empresarios de Radio Silvana. Después de desarrollarse el programa del aire continuó la segunda parte con un suntuoso baile en el patio y corredores de los mismos estudios; fue un verdadero evento social en el que pudimos ver a la mayoría de la elite tuxtleca siendo el señor gobernador Dr. Rafael Pascacio Gamboa, en compañía de su

distinguida esposa doña Carmen Cano de Pascacio, los que presidieron esta fiesta.

La estación transmitía en la misma frecuencia de los 1260 kilociclos, pero sus instalaciones ya no estaban en la sede del Palacio de los Poderes, sino en la oficina de Correos. Su programación se había ampliado a dos horas: de doce a una de la tarde, y de nueve a diez de la noche, y por vez primera empezó a incorporar anunciantes. Sus principales patrocinadores fueron los comerciantes Camilo Espinosa, Alberto Esponda y Manuel Chacón (Armando Arévalo Macías, entrevista, 15 de enero de 2006).

El informe de gobierno, rendido por Rafael Pascacio Gamboa el 1 de noviembre de 1942, fue transmitido por la XEXJ. La emisión, que inició a las diez y media de la mañana, constituyó una novedad y un logro para la joven estación.

3. El primer locutor chiapaneco

Uno de los problemas de La Voz de la Marimba desde Chiapas es que, si bien participaban diferentes conductores, no se contaba con un locutor profesional. Para encontrar a esa persona, el administrador de la radiodifusora, Artemio López Martínez, convocó a un concurso de talentos con las siguientes bases:

- Haber cursado o estar cursando los años superiores en la Escuela Normal profesional o ser alumno de bachillerato.
- Tener buena dicción y facilidad para improvisar.
- Leer correctamente cualquier texto e interpretarlo debidamente.
- Conocer algo de inglés para pronunciar fácilmente nombres de algunas obras, de

autores, de ciudades, etc.

- Ser mexicano de nacimiento.
- El jurado está integrado por personas versadas en la materia.
- El premio otorgado al vencedor consistirá en emplearlo inmediatamente para el servicio de difusión comercial y cultural de la estación XEXJ.
- La inscripción queda abierta desde el día de hoy de las 12 horas en adelante, hasta el próximo sábado 12 en el local que ocupa la Joyería La Casa de los Regalos, frente a las oficinas de Correos y Telégrafos de esta ciudad.
- El concurso se efectuará el domingo 13 del actual a las diez horas en el local que ocupará la Radiodifusora.

El día citado se reunieron en las oficinas de las de la XEXJ, Roberto Gordillo, Enrique Aguilera, Luis Gordillo, Armando Arévalo Macías y Jaime Sabines, quien habría de ser, en pocos años, un gran poeta.

El presidente del jurado fue José Valdivieso, traído expresamente de la ciudad de México, quien nos hizo prueba de voz, de dicción y énfasis. Valdivieso pertenecía a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), la entidad que estaba encargada de otorgar las licencias de locutores. Cuando me tocó el turno, después de hablar de lo que se me había encomendado, continué con los comerciales. No fue por ingenio, sino por ignorancia, pues yo creía que hasta los comerciales los hacía el locutor. Hablé de La Sin Rival de don Camilo Espinosa y de las petacas que vendía don Manuel Chacón (Armando Arévalo Macías, entrevista, 15 de enero de 2006).

Quizá por esa iniciativa, Armando Arévalo fue elegido locutor oficial de la XEXJ. Los otros participantes no se alejaron de la estación. Jaime Sabines, por ejemplo, participó varias veces como declamador.

El 5 de febrero de 1943, con motivo de la inauguración del Monumento a la Bandera, asistió el presidente Manuel Ávila Camacho. Era un acontecimiento memorable porque rara vez llegaba a Chiapas un mandatario de la república.

Armando Arévalo Macías, recién estrenado locutor, transmitió desde la Lomita los detalles de esa celebración. No es raro, por eso, que se considere que el nacimiento de la radio se registró en esa fecha, y se eche al olvido los años de esfuerzo y experimentación que había venido haciendo la XEXJ desde 1939.

Mil novecientos cuarenta y tres fue un año importante para la estación oficial. Sus programas salieron con regularidad, conquistó radioescuchas y capacitó a su personal. Armando Arévalo Macías, por ejemplo, fue enviado a la ciudad de México en donde obtuvo, después de un difícil examen, la licencia oficial de locutor, la número 1124, firmada por el general Ramón Cortés González, director de Telecomunicaciones de la SCOP. Aquella radiodifusora oficial se mantuvo hasta 1945.

4. La época de oro

Una nueva ola de radiodifusoras comerciales había empezado a empujar para ganar sus propios espacios. En Tapachula funcionaba la XETS, de Napoleón Correa, que había sido inaugurada el 27 de junio de 1942 (*Revista Gráfico*, julio de 1942). En Tuxtla Gutiérrez, la XEON, iniciaría sus transmisiones en julio de 1946.

El maestro Andrés Fábregas Roca, recuerda su hijo el doctor Andrés Fábregas Puig, poseía un enorme Telefunken, que era a la vez, radio y tocadiscos.

Las peleas de box las oíamos alrededor de la radio y eran verdadero acontecimiento; se ponían las sillas alrededor del radio y pronto salían los tamales, los refrescos, las cervezas y has de cuenta que estábamos viendo la pelea. Mi papá, que conocía de box, se emocionaba o se deprimía cuando escuchábamos que a los peleadores mexicanos no les iba muy bien (Andrés Fábregas Puig, entrevista, 3 de septiembre de 2008).

En aquella radio presenciaron la derrota del *Ratón* Macías contra Alfonso Halimi, “y cómo sufrimos sin verla”; también noticiarios de España, Francia, Italia y Estados Unidos. “Mi madre se entretenía con radionovelas de detectives y concursos que organizaba la XEW”, rememora el hoy rector de la Universidad Intercultural.

El *boom* de nuevas radiodifusoras arrancarían en los cincuenta y se prolongaría por los setenta. En Tuxtla Gutiérrez aparecerían la XEUE, XELM, XEVV y XETG; en Tapachula, aparte de la XETS, la XEKQ y la XEOE; en Huixtla, la XEKY y la XEMK; en Comitán, la XEUI; en Villaflores la XEVF, y en Arriaga la XEHG.

Esa época de posguerra sería para los chiapanecos la etapa de oro de la radio, con la multiplicación de oyentes y de radiodifusoras.

La participación del Gobierno del Estado en la radio cesó por varios años. De alguna manera no hacía falta su incursión en un escenario donde locutores y empresarios de la radiodifusión se empeñaban por mantener comunicada a la entidad y llevar cultura, información y esparcimiento a los habitantes de Chiapas.

La XETS había cumplido su misión: volver la mirada a lo valioso de nuestra tierra: a sus músicos, intérpretes, poetas, escritores, declamadores, historiadores, académicos y periodistas; a todos los que se dedicaban con responsabilidad y trabajo a transformar la entidad. A ellos, la XETS, les dedicó programas para que su obra y su contribución fuera reconocida y valorada por los habitantes de Chiapas.

Eran emisiones de corto alcance, pero en ellas subyacía el sueño de enlazar a habitantes regados en una geografía caprichosa y abrupta, bella y fértil. En conjunto, en los cuarenta, la población de Chiapas osciló entre 679 mil y los 907 mil habitantes, asentados, sobre todo, en zonas rurales.

5. XERA, Radio Comunidad Indígena (Radio Uno)

El surgimiento de la XERA, la segunda radiodifusora oficial de Chiapas, está vinculado al programa de gobierno del doctor Manuel Velasco Suárez.

Al crear el Programa de Desarrollo Socioeconómico de Los Altos de Chiapas (Prodech), que tenía como objetivo llevar conocimientos de salud, agricultura y economía a los pueblos indígenas, el mandatario se percató de que hacía falta un vehículo de difusión para estas comunidades. Fue así como instruyó para que se creara una estación de radio.

El 3 de noviembre de 1973 salió al aire la XERA, con cinco mil watts de potencia en antena. Su primer director fue el antropólogo Jorge Díaz Olivares, quien trabajaba en el Prodech.

Aquellos inicios fueron difíciles, porque se carecía de lo más elemental. No había discos suficientes, tampoco estudios adecuados, tan sólo una cabina improvisada que no permitía aislar el ruido exterior.

Aparte de los problemas técnicos, su director se dio cuenta de que no podían llegar a su auditorio meta. La razón era muy sencilla: los indígenas no tenían radiorreceptores.

Entonces les dijimos que aquí podían venir a comprar su radio. Yo vendí dos mil (Jorge Díaz Olivares, en Moreno Cancino y Ruiz Sol, 1999: 42).

Aun con la posibilidad de adquirir aparatos de radio en la propia XERA, la penetración era mínima entre los indígenas –no obstante que la programación se emitía en tojolabal, chol, tseltal y tsotsil– y entre los mestizos, sobre todo los de San Cristóbal, que simplemente le habían dado la espalda, “porque no aceptaban que los indígenas tuvieran su propia estación”, comenta Díaz Olivares.

Al paso de los meses, los habitantes de Los Altos fueron haciendo suya la estación. Comenzaron a llegar cartas a los estudios; al principio, una o dos por semana, después 300 o 400.

Eso permitió al personal de la radiodifusora saber que eran escuchados, que no transmitían al vacío, sino a cientos de comunidades dispersas en Los Altos de Chiapas.

Para acercarse a esos pobladores, se contaba con 12 traductores en distintas lenguas, quienes adaptaban el discurso especializado (sobre temas de salud, agricultura, educación y cultura) a la idiosincrasia e intereses de los grupos indígenas.

La transmisión de la XERA, llamada Radio Comunidad Indígena en sus primeros años de funcionamiento, iniciaba a las seis de la mañana y concluía a las seis de la tarde. Siete horas, al menos, se producía especialmente para las poblaciones indígenas, se les hablaba en su idioma y se buscaba música que pudiera gustarles. Se comprobó que Beethoven, Chopin y Mozart eran bien aceptados por los radioescuchas. Incluso, “acudieron algunos extranjeros para felicitarnos” por esta osadía de programar música de concierto en la radio y que además fuera de los espacios preferidos de nuestro auditorio, recuerda Jorge Díaz Olivares.

Mario Olvera Rojas fue el segundo director de esta radiodifusora. Recibió el nombramiento en 1976, en las postrimerías ya del gobierno de Manuel Velasco Suárez. La encomienda, le habían dicho, duraría seis meses, pero ahí se quedó ocho años.

Aparte de impulsar programas en tsotsil, tseltal, chol y tojolabal, el nuevo director abrió

espacios en mame y zoque. Los hablantes de estas lenguas, pese a estar en zona de cobertura de la estación, no eran tomados en cuenta.

El auditorio siguió creciendo. Los radioescuchas llevaban personalmente sus cartas a la estación para solicitar que les programaran alguna canción o para felicitar a los locutores y productores.

En una ocasión llegó un muchacho con 30 cartas que había recolectado en varios parajes. Venía de una comunidad distante a un día de camino de San Cristóbal. Llevaba, además, de las cartas, un disco con el tema *Te espero en el puente*. Pidió que tocaran su canción. No sólo transmitieron su canción, sino que enviaron saludos a su familia.

Ese gesto implicó que empezáramos a recibir 500 cartas todos los días, y fue así como inauguramos los saludos por radio, que tanto éxito tuvo (Mario Olvera Rojas, en Moreno Cancino y Ruiz Sol, 1999:).

Con la conclusión de Prodech, que recibía apoyo de la UNICEF, dejó de financiarse a la XERA. La estación entró en una fase complicada: faltaba equipo y personal.

Juan Sabines Gutiérrez, apenas nombrado gobernador, fue informado de la situación por la que atravesaba Radio Comunidad Indígena. Le dijeron que el proyecto se estaba acabando por falta de equipo de transmisión y de discos. La apoyó de inmediato. Autorizó un presupuesto para comprar cartucheras, micrófonos, material de audio y hasta una camioneta equipada con todo lo necesario para realizar emisiones de control remoto.

La estación se revitalizó. Recuperó su auditorio, amplió su horario de transmisión y contrató nuevos locutores.

Los controles remotos, efectuados desde diferentes municipios, eran una celebración. En esas transmisiones se reunían los pobladores, quienes entregaban cartas y mensajes de

felicitación a los locutores. No era raro que también les pidieran autógrafos. Eran personajes que se habían hecho en los micrófonos de la XERA y que hablaban su propia lengua.

Los mensajes de concientización de aquella época son memorables:

Les habla Pedro Bomchan Pérez. Yo estaba haciendo un trago para vender, y luego me chingaban los inspectores, me robaban mi dinero. Ahora yo ya me registré con el gobierno, y ya pago mi impuesto, y ya no me escondo (en Moreno Cancino y Ruiz Sol, 1999: 52).

Por su destacada labor en la radio, Mario Olvera Rojas recibió en 1980, del gobernador Juan Sabines, el Premio de Periodismo en su modalidad hablada. En la escrita, fue galardonado Gervasio Grajales, el creador del periódico *Es! Diario Popular*.

En 1984, el periodista Miguel González Alonso asumió la dirección de la XERA. Dentro de los cambios que impulsó fue que los locutores contaran con licencia legal para ejercer el oficio. Los apoyó para que presentaran ese examen en la ciudad de México. Asimismo, reorientó la programación de la estación, con dos lenguas bases de transmisión, tseltal y tsotsil, pues el tojolabal y el chol eran ampliamente difundidos por una nueva estación, La Voz de la Frontera Sur, que transmitía desde Las Margaritas y que dependía del Instituto Nacional Indigenista (INI). Reubicó también la antena de la radiodifusora. Buscaba mayor alcance y nitidez.

Su paso fue breve, dos años escasos, porque Absalón Castellanos Domínguez lo nombró director de Comunicación Social de Gobierno del Estado.

Eduardo Zapata Hernández cubrió el vacío dejado por González Alonso. La radiodifusora, para entonces, había cumplido 13 años y se había convertido ya en un espacio reconocido de comunicación entre los habitantes de Los Altos.

Para consolidar su presencia, la XERA solicitó apoyo y asesoría del Instituto Mexicano de la Radio (IMER). Acordaron que los programas de mayor éxito de ese instituto fueran retransmitidos por la radiodifusora sancristobalense.

Si bien aquellos programas eran aceptados en la ciudad de México, los gustos de los habitantes eran diferentes, por lo que se regresó a las emisiones en tsotsil y tseltal.

La radiodifusora comenzó a depender de XERA en un convenio atípico donde el Gobierno del Estado pagaba los salarios de los empleados, pero el IMER controlaba la programación de la estación.

A principios de 1992, Patricia Román Castañeda sustituyó a Eduardo Zapata en la dirección de la XERA.

Su programación constaba de noticiarios, espacios de orientación y música variada (marimba, tropical, tríos, instrumental y romántica).

Su auditorio principal, desde que fue creada en 1973, estaba entre los grupos indígenas, pero eso no significaba que no existieran programas para los habitantes mestizos, porque se partía de la premisa de que la XERA debía unir a las diferentes comunidades sin importar la raza, condición económica o religión, lo que en la actualidad se sigue impulsando.

Los 35 años que cumple este 2008 son muestra de que una radiodifusora puede ser un vehículo de unión, educación y progreso en la diversidad más enriquecedora de las diferentes culturas.

6. Red Radio Chiapas

En junio de 1990, Víctor Cancino Villar fue nombrado director de Radio de Gobierno del Estado. El 6 de septiembre 1991 fundó Red Radio Chiapas S.A. de C.V., una entidad autónoma creada

con el único fin de gestionar concesiones radiofónicas.

El Gobierno del Estado se había propuesto romper el aislamiento en el que vivía gran parte de los pobladores chiapanecos. No era un secreto que para los habitantes del norte de Chiapas su vehículo informativo eran medios tabasqueños y que los del Soconusco y Fronteriza sintonizaban radiodifusoras centroamericanas. Los de la Selva y Sierra estaban prácticamente incomunicados.

Al tiempo que inició los trámites ante la Secretaría de Gobernación para obtener nuevas frecuencias, Víctor Cancino empezó a reestructurar las radiodifusoras oficiales existentes y a emitir cortes informativos, llamados *A la hora*, a través de la XETG, una empresa privada que ofreció espacios a Gobierno del Estado.

El IMER operaba en Chiapas dos estaciones. La XECAH, de Cacahoatán, y la XERA, de San Cristóbal de Las Casas. La XEVFS, de Las Margaritas, pertenecía al INI. La XECHZ, de Chiapa de Corzo, todavía no funcionaba. El Gobierno del Estado había construido los estudios, pero faltaba el equipo necesario para hacer realidad las transmisiones. Alejandro Montaña, director del IMER, se comprometió a echar a andar la de Chiapa de Corzo y a regresar la XERA al gobierno de Chiapas. Así se hizo.

El 23 de junio de 1991, Red Radio Chiapas inauguró su primera radiodifusora: XEPLÉ, Radio Palenque. La programación era especial para esa población que estaba en las periferias del estado y que su vida la hacía más hacia Villahermosa que hacia Tuxtla Gutiérrez. Por las mañanas, la estación emitía en chol y al mediodía en castellano. Destacaban los espacios culturales *Primera fila*, *Abramos un libro*, *Descúbrela*, *Tierra nueva*, los cortes informativos *A la hora* y *El mensajero del aire*, un programa que se convirtió en uno de los preferidos del auditorio porque permitía enviar saludos y mensajes entre los habitantes de la región.

La buena acogida que tuvo Radio Palenque alentó al Gobierno del Estado a establecer la siguiente estación: XEOCH, K'in Radio Ocosingo, la cual fue inaugurada el 20 de marzo de

1992, en una ceremonia a la que asistieron cientos de indígenas. Ahí, el secretario de gobierno, Juan Lara Domínguez, dijo que la selva ya no sería “centinela del silencio”, que tendría voz “para educar, reivindicar, denunciar, juzgar y sentenciar; su veredicto será inapelable”.

Los programas, que se transmitían en castellano, tzotsil, tzeltal, chol y tojolabal, cubrían un área que durante muchos años estuvo incomunicada. Y es que en la Selva, cuando se captaba alguna señal radiofónica, ésta provenía de países centroamericanos.

XEOCH se convirtió en medio de comunicación importante entre los pobladores de esa región. Sus programas buscaban orientar al radioescucha en sus actividades diarias, al decirle cómo cultivar maíz, café o cacao hasta cómo comercializarlo; también instruirlo en cuanto a la conservación del suelo, de los árboles y de los animales endémicos de la zona.

Cuando se registró el levantamiento del EZLN en 1994, K'in Radio tenía más de un año funcionando y contaba ya con un auditorio amplio en la región. Por eso, el grupo armado tomó el control de la radiodifusora. La rebautizó. Durante dos días se llamó Radio Insurgente.

Cuando los zapatistas se retiraron del lugar, cargaron con el equipo de la estación: cartucheras, consolas, discos y micrófonos.

El 12 de enero, una comisión de senadores y diputados que arribó a Chiapas acordó que era urgente que XEOCH saliera de nueva cuenta al aire.

El senador Eduardo Robledo Rincón, integrante de esa comisión, preguntó a Víctor Cancino Villar en cuánto tiempo podría funcionar la estación:

—Dime horas, no días —lo urgió.

En 24 horas las transmisiones de K'in Radio se reestablecieron. Su señal, emitida desde una antena de 126 metros en un área de seis hectáreas es, quizá, la onda de radio más potente de Chiapas.

Javier López Moreno, quien gobernó durante diez meses en 1994, impulsó el establecimiento de nuevas radiodifusoras. Las concesiones ya estaban otorgadas desde que el *Diario Oficial de la Federación*, en su edición del 23 de noviembre de 1993, había publicado que a la Red Radio Chiapas, S.A. de C.V. se le habían adjudicado ocho estaciones de radio y cinco de televisión.

Con esos trámites solventados, fue posible establecer en Tuxtla Gutiérrez, XHTGU-FM; en Tapachula, XHTCH-FM, y en Tonalá, XHNAL-FM. Fueron tres estaciones que surgieron casi de forma simultánea en el convulso año de 1994.

Las nuevas radiodifusoras se posicionaron rápidamente. Emplearon para ello una programación de entretenimiento; un híbrido que combinaba música de marimba y de pop, espacios de orientación y de entretenimiento. La fórmula funcionó tan bien que, en Tapachula y en Tuxtla Gutiérrez, las estaciones de Red Radio Chiapas estaban en primer lugar de audiencia. En Tonalá, Palenque y Ocosingo no había competencia; eran los únicos radiodifusores.

Cada estación contaba con programación propia. Sólo determinados programas se transmitían en todas las radiodifusoras. El noticiero *En Contacto*, dirigido por Víctor Cancino Villar, era de los pocos que tenían ese privilegio:

Enlazarse en aquellos años era muy difícil y costoso. Ahí se iba todo nuestro presupuesto porque llegaba a costar hasta un millón de pesos los derechos para los enlaces vía satélite. Al ver esta situación, tuvimos que acudir al ingenio. Es obvio que el radio de los coches capta mejor la señal que un radio de casa. Le pregunté a un especialista. Me explicó que era porque tenía mejor embobinado. Procedimos entonces a instalar estéreos de coches en todas las radiodifusoras. Así nos enlazábamos. No nos quedaba de otra, pero la señal se recibía con absoluta nitidez (Víctor Cancino Villar, entrevista, 11 de julio de 2008).

El número de estaciones siguió creciendo. El gobernador Roberto Albores Guillén inauguró en su gestión la XETEC-AM en Tecpatán y la XHSDM-FM, La Voz de la Selva, en la comunidad de Santo Domingo, municipio de Ocosingo.

XHPIC, Frecuencia V Norte, con sede en Pichucalco fue fundada en 2001, y poco antes la XHCTN-FM, en La Trinitaria. En un principio se había pensado que esta radiodifusora tuviera su sede en Comitán, pero debido a que en ese lugar había ya dos estaciones comerciales, se procedió a reubicarla en ese municipio.

Con estas dos nueva radiodifusoras se completaron las diez estaciones con que actualmente cuenta el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

Para entonces, Víctor Cancino Villar, el creador de siete radiodifusoras, había dejado la Dirección de Radio del Gobierno del Estado, después de haber desempeñado ese cargo durante diez años.

Desde 1939, en que iniciaron los trabajos de la radio oficial, hasta este momento, lo que ha subsistido es un espíritu por reconocer los valores profundos de los chiapanecos, y de exaltar a sus hombres y mujeres, que con su trabajo diario buscan el desarrollo de esta región del país. Se han obtenido reconocimientos nacionales e internacionales por la originalidad y la creatividad de su programación. Es un aliciente, pero la tarea sigue siendo interminable. Hay, por delante, muchos retos y miles de horas de orientación, entretenimiento, cultura y educación por cubrir desde los micrófonos de las diez radiodifusoras de este sistema chiapaneco de comunicación.

Capítulo cuatro

Memorias del ayer para el mañana:

el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión

1. El nuevo Canal 10

En el 2001, Lourdes Orduña regresó a la televisión estatal para hacerse cargo del Canal 10 que para entonces llevaba siete años al aire.

Y como cualquier instituciones registraba problemáticas variadas, distintos modos de entender un mismo concepto, diversos niveles de compromiso; sin embargo, en este caso, opina Francisco Sánchez, durante los tiempos malos lo bueno seguía siendo el equipo humano:

Las carencias de equipo y presupuesto se han suplido con talento; eso es el valor agregado del Canal 10 en su etapa intermedia, cuando no hay inversión. En 2000 se da otro brinco sustancial, hay una inversión importante y se renuevan equipos; se pasó del analógico al digital, a la edición no lineal, porque el Canal 10 estaba rezagado; en forma heroica seguía transmitiendo; estábamos muy atrasados, como diez años; se usaban equipos obsoletos. Hubo un cambio de equipo y de personal. Se buscó y se dio la capacitación en lo técnico, y a todos. Vino gente a capacitar, fue gente a capacitarse (entrevista, 20 de mayo de 2008).

Las necesidades del canal demandaban nuevos espacios. Era insuficiente el Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa, siempre lo había sido. Se proyectó un edificio con los requerimientos para una estación de radio y de televisión, que inauguró el nuevo gobernador.

La llegada, además, del equipo de futbol de primera división, *Jaguares de Chiapas*, aceleró la adquisición de una unidad móvil, equipada con el equipo más actualizado, capaz de controlar seis cámaras.

Cristina León Clemente se hizo cargo de la unidad móvil para la transmisión de los partidos de futbol y de básquetbol:

Había sábados que después de estar en el Estadio Víctor Zoque Manuel Reyna, teníamos que trasladarnos al básquetbol. Y era instalar y desinstalar. Algo muy pesado, pero muy satisfactorio, porque nuestra señal era retomada por Galavisión (Cristina León, entrevista, 24 de julio de 2008).

Francisco Sánchez afirma que esas transmisiones se habían hecho, antes de la adquisición de esa unidad móvil, con una comprada en 1980, en malas condiciones, pero con un buen equipo:

Los sábados desmontábamos el equipo, lo metíamos a la unidad, tomábamos el partido y lo dábamos a la televisión internacional; llegábamos a instalar de nuevo. Lo hicimos como héroes, en forma artesanal; aprendimos a hacer futbol y básquet; metíamos hasta 8 cámaras; luego, se compró una unidad móvil instalada (entrevista, 20 de mayo de 2008).

Sobre el crecimiento de la señal televisiva y los cambios en Canal 10 Sergio Emilio Espinosa Durante dice:

Llega a todo el estado, a estados vecinos, a Guatemala; se mejora la imagen; se construye un edificio que alberga por completo la televisión y la radio; es un edificio que sorprende por la alta tecnología con que fue construido, y los cubículos de todas las áreas son muy buenos, muy eficientes, se han maravillado los visitantes que lo han recorrido; hay que sentirnos orgullosos del Sistema (entrevista, 14 de junio de 2008).

El 14 de septiembre de 2005 se inauguró el nuevo edificio que alberga el Canal 10, la emisora XHTGU 93.9 FM, las direcciones de radio y televisión, y la oficina de la dirección general del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

El edificio tuvo un costo de aproximadamente 36 millones, (y el gobernador) manifestó que la radio y la televisión estatales nunca más competirán con los medios electrónicos privados. No volverán a comercializarse los espacios.

Recordó que la radio y la televisión estatal, que son permisionados, tienen que ser sociales y servir al pueblo, quien paga a sus trabajadores para que realicen un trabajo profesional y afanoso (*La Voz del Sureste*, 15 de septiembre de 2005, nota de Ciro Castillo López, pp. 1 y 8).

Juan Carlos Velázquez Montesinos, originario de Tuxtla Gutiérrez, ingeniero en electrónica, actualmente jefe del departamento técnico del Canal 10 y trabajador del mismo desde 1989, fue quien hizo las instalaciones en el nuevo edificio:

El Teatro de la Ciudad no era un espacio diseñado para la televisión y el lugar que tuvimos asignado era un área de calentamiento para danza. Lo principal para los sets era la altura, por la iluminación, que en esos tiempos era incandescente, como de un foco normal, que genera demasiado calor. Los foros, los estudios debían tener cuatro, cinco metros de altura, para no tener tanto calentamiento sobre los conductores e invitados. El Teatro de la Ciudad tenía alrededor de tres metros de piso a losa, pero a eso había que ponerle una parrilla en el techo, lo que lo hacía bajar unos cincuenta centímetros; más la lámpara, casi le bajabas el metro; prácticamente quedaba a 2:20-

2:30 de altura, de modo que las personas por poco tenían las lámparas en la cabeza.

El nuevo edificio del canal está diseñado con las medidas ideales: de la parrilla al piso del foro tiene exactamente cuatro metros (el total de piso a techo es de seis metros, a lo que hay que restar el espacio de la parrilla), ahora la ventaja es que ya no usamos luz incandescente, sino luz fría, que ya no genera calor; antes había que meter mucha potencia en climas para enfriar y ahora ya no es necesario.

Tenemos 12 islas de edición, con mucho más espacio, y todas tienen una cabina de audio, de grabación.

El Canal 10 en este momento se encuentra al mismo nivel que las demás televisoras comerciales (TV Azteca y Televisa) y todos vamos a emigrar a lo digital. Nuestra unidad móvil no le pide nada a cualquier unidad móvil de Televisa o TV Azteca, sólo que es más pequeña (entrevista, 28 de agosto de 2008).

Salvo las naturales necesidades de ampliación, afirma Juan Carlos, el Canal 10 no tiene “ninguna limitación técnica. Si vemos la televisión local, el 80 o 90 por ciento de la gente que conduce es gente hecha acá, en las universidades, y luego en el Canal 10, que ha sido escuela para todos nosotros”.

2. El Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión

El viernes 9 de marzo del año 2001 apareció publicado, en el Periódico Oficial número 24, el decreto con el que se creaba el organismo público descentralizado denominado Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión.

En el primer considerando se explicita que “los estados, los ayuntamientos y los organismos públicos deben promover la transmisión de programas de divulgación con fines de

orientación social, cultural y cívica, para contribuir al fortalecimiento de la integración nacional y estatal y al mejoramiento de las formas de convivencia humana”.

En el tercero cancelan la anhelada posibilidad de la concesión, de la publicidad abierta: “un principio fundamental es eliminar el sustento jurídico irregular de los medios electrónicos estatales, así como suprimir todo fin de lucro que es inadmisibles en estaciones permisionarias”, porque, dice el siguiente considerando, hay que “destacar su función social por encima de cualquier otra”.

En el capítulo II del decreto, “De los objetivos y funciones”, se señalan, entre otras, “la facultad de operar íntegramente las estaciones de radio y televisión permisionadas del gobierno”, las actuales y “las que en lo sucesivo llegaran a otorgársele”; la atribución de “fomentar una cultura de justicia, equidad de género, tolerancia; de respeto a los derechos humanos, de preservación y conservación del medio ambiente”, lo mismo que “impulsar la armonización social”; propone que en su programación se aborden temas como “la salud reproductiva, la transformación del campo y el desarrollo sustentable; los derechos de las mujeres, los niños, las personas con capacidades diferentes y de la tercera edad”.

El artículo 7 (capítulo III, “Del domicilio y el patrimonio”) señala que el Sistema podrá contar con, entre otras, aportaciones de particulares “en calidad de legados y donaciones”, además de “los ingresos que perciba por patrocinios que obtenga y los servicios que proporcione”.

En su organización (capítulo IV) contempla, como órgano superior, una junta de gobierno, de la cual el gobernador del estado es el presidente, y luego un director general, una dirección de radio y una dirección de televisión.

Déborah Iturbe Vargas, actual directora del Sistema, explica:

La diferencia al crearse el Sistema es que, antes, la Red Radio Chiapas era una sociedad anónima, en donde el gobierno del estado era uno de los asociados y los demás eran de la iniciativa privada, y ahora el Sistema pertenece exclusivamente al gobierno de Chiapas (entrevista, 28 de agosto de 2008).

En los años subsecuentes la señal televisiva comenzó a expandirse con dos nuevas repetidoras: El cinco de diciembre de 2002, en el cerro El Tamborazo, se instaló, con mil watts de potencia, el XHOLQ-Canal 3 de Palenque; dos días después, el siete de diciembre de ese mismo año, en el cerro Miraló, se puso en marcha, con 100 watts, el XHITC-Canal 4 de Motozintla.

Para el 2003 se instalaron seis repetidoras más en La Grandeza: XHITC-Canal 10, con 100 watts, en la Escuela Secundaria # 41, el 21 de mayo; Frontera Comalapa: XHITC-Canal 10, con 100 watts, en el cerro Nevelandia, el 25 de mayo; Lacanjá Chansayap: XHITC-Canal 10, con 500 watts, en el cerro Lacanjá, el cuatro de julio; Yajalón: XHSBB-Canal 9, con 500 watts, en la Escuela Secundaria Técnica # 9, el 14 de julio; Altamirano: XHSBB-Canal 13, con 100 watts, en el Antiguo Rastro Municipal, el 10 de septiembre y, finalmente, después de mucha espera, Pichucalco: XHPCH-Canal 10, con 5,000 watts, en el cerro La Ventana, el 13 de septiembre.

Tanto Pichucalco como Palenque, que estuvieron en el primer paquete autorizado (junto con Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Tapachula) tuvieron que esperar, pues justo en aquellos momentos, 1994, Chiapas entró en un estado de excepción derivado de la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que supuso, entre otras cosas, la reorientación de los recursos públicos.

3. El Sistema en la actualidad

En diciembre de 2006 asumió el poder Ejecutivo en el estado Juan Sabines Guerrero, hijo del impulsor originario del proyecto de televisión en Chiapas. Él, como su padre, se ha interesado también en estos procesos de comunicación:

Estar comunicados en sus diferentes formas representa ser partícipes de los programas y servicios con que cuenta el estado, el municipio o la comunidad; significa conocer y opinar en las decisiones de nuestras autoridades; constituye el acceso a mejores índices de bienestar y, sobre todo, nos permite interrelacionarnos con todo nuestro entorno a efecto de interactuar en los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales, que contribuyan a desarrollarnos como personas y como sociedad.

El gobernador Juan Sabines enfatizó esta posición en los considerandos del decreto número 104-A-2007, publicado en el Periódico Oficial 017, del miércoles 14 de marzo de 2007, que explica:

La Presente Administración, (sabe) que la comunicación es un instrumento fundamental para fomentar el desarrollo social y abatir los rezagos existentes en nuestra Entidad, además de ser la plataforma para constituir un Estado social, democrático y participativo...

En el Capítulo II, "De los objetivos y atribuciones", se adiciona la posibilidad de "celebrar convenios de colaboración con instituciones, organizaciones, asociaciones, agrupaciones afines, públicas y privadas, tanto en el territorio nacional como en el extranjero, que le permitan cumplir con sus funciones".

Por otra parte, dentro de los “Resultados de las acciones realizadas para la radio y la televisión estatal 2007-2008” se asienta el nuevo diseño, la nueva programación y la renovación de programas anteriores; se busca que los programas “sean dinámicos, de corte educativo y cultural, de entretenimiento e informativos, con las voces de todos los sectores que conviven en Chiapas”.

Un programa que busca dar cabida a la opinión de todos los habitantes de Chiapas, comenta la directora del Sistema, es “Atención ciudadana”:

Es punta de lanza, en radio y televisión; se transmite en vivo y es único en el mundo de las televisiones públicas. Busca un acercamiento entre la población que, de pronto, se ve en la necesidad de hacer un trámite, solicitar un servicio o hacer alguna denuncia, reportar lo que no esté funcionando.

El programa pretende ser una vinculación entre el estado y la población, con la colaboración de la Coordinación de Atención Ciudadana. Y para poder desahogar todas las solicitudes, diariamente se reciben un promedio de 50 llamadas; todas son atendidas y muchas de ellas se pasan en vivo; la Coordinación de Atención Ciudadana responde personalmente a la población que llama, y canaliza a la gente para su atención.

El objetivo es utilizar el medio para un bien público, también para que tanto las instituciones como los servidores públicos asuman su compromiso y den respuesta a la población; se transmite en todas las estaciones de radio y a través de todas las repetidoras de televisión, con un lada 800 gratuito, con tres líneas a disposición del público. Fuera del programa, el número telefónico se convierte en buzón de voz, de modo que la gente puede llamar y dejar su mensaje, con sus datos, y también se le da respuesta (entrevista, 28 de agosto de 2008).

La programación actual del Canal 10 (septiembre de 2008) está dividida en una barra programática que contempla los siguientes temas: cultura, noticias, deportes, niños, regiones, espectáculos y especiales. La programación inicia a las siete de la noche y concluye a las once y media de la noche. En la programación regular de lunes a viernes se inicia con *Más allá de la noticia* y se continúa con *Mujeres de 9 a 11* y *Salud para todos*. En la variedad de temas que se tocan está, por supuesto, el campo (*A campo abierto*); las regiones, los pueblos de Chiapas (*Chiapas nuestro*); los niños (*Viva la pelota*); el humor (*Qué pachó*, *La Rial palabra*); la protección ambiental (*Biosfera 10*); los musicales (*Con el son de la marimba*, *Sábado musical*); la revista (*Barra libre*) y la alfabetización, los informativos en lenguas, los deportes, los personajes, los programas de TV UNAM, de la Profeco, y el *Cine de diez*, entre otros.

La barra programática de la radio XHTGU, Vida FM, 93.9, contempla, entre otros, los siguientes temas: valores (*A la mexicana*), niños (*Sirenas y unicornios*, *Radiombligo*), campo (*Al grano*), género (*Ni más ni menos... mujeres*), de atención al público (*Atención ciudadana*, *Palabra libre*), musicales (*La chica grupera*, *Ahí viene la marimba*), la tercera edad (*Hilos de plata*), universitarios (*Explora: Unicach*, *En contraste: Unach*), deportes (*La cueva del jaguar*), entre otros.

Al margen del canal central y la radio de Tuxtla, cada repetidora televisiva, cada estación radiofónica, fuera de los enlaces centrales, tiene producción propia.

Por otra parte, con respecto a las perspectivas de corto plazo, a los cambios inminentes que modificarán tanto la televisión como la radio, se prepara “la plataforma tecnológica para el inicio e implementación de nuevas estrategias de comunicación, ante el inminente arribo de las tecnologías de la televisión y radio digital, con el estándar que habrá de adoptarse en México”.

Dice Déborah Iturbe:

Hay un acuerdo publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, de fecha 2 de julio de 2004, donde todos los medios deben transitar a la digitalización. Tenemos como fecha límite, todos los medios públicos y privados, para hacernos digitales, el 2012. No podemos deslindarnos de esa obligación y nos estamos empezando a equipar para cumplir en tiempo. En radio también están discutiendo las autoridades correspondientes sobre el futuro tecnológico.

En el comparativo actual, de 2008, con respecto al 2006, se señala que antes, en televisión, se tenía “una barra programática con 21 programas, cuya duración promedio era de 30 minutos y en su mayoría semanales”, y ahora se producen “35 programas de la barra programática, cuya duración es de una a dos horas, lo cual impacta considerablemente en los costos de producción y operación”.

Para ampliar la cobertura del Canal 10 la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel) autorizó, en 2007, la instalación de tres nuevas repetidoras en los municipios de Ocosingo, Solosuchiapa y Pueblo Nuevo Solistahuacán.

Actualmente el Canal 10, en señal abierta, tiene una cobertura del 60 por ciento en el estado, a través de siete estaciones principales permisionadas, ubicadas en Tuxtla Gutiérrez, Cintalapa, San Cristóbal de Las Casas, Comitán, Pichucalco, Palenque y Tapachula; seis estaciones complementarias instaladas en Frontera Comalapa, Lacanjá Chansayab (en Ocosingo), Yajalón, Altamirano, Motozintla y La Grandeza, y veintisiete equipos transmisores auxiliares, instalados en puntos estratégicos de la entidad: en la localidad de Malpaso y en los municipios de Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, Venustiano Carranza, Cintalapa, Tecpatán, San Fernando, Soyaló, Ocozocoautla, San Cristóbal de Las Casas, Altamirano, San Juan Cancuc, Pantelhó, Oxchuc, Chanal, Frontera Comalapa, Comitán, Bajucuc (en Las Margaritas),

Villaflores, Pichucalco, El Bosque, Simojovel, Tapilula, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Solosuchiapa, Palenque, Lacanjá Chansayab, Yajalón, Chilón, Tumbalá, Sitalá, Motozintla, La Grandeza, Mapastepec, Acapetahua, Tapachula, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga.

Por otra parte, la programación del Canal 10 se transmite a la Unión Americana, a través de la Red Sur México, para atender a la comunidad chiapaneca, “hay casi 300 mil chiapanecos en los Estados Unidos de América”, apunta Déborah Iturbe. También se transmite a través de la Red Mundial de Comunicaciones, mediante la página de Internet: www.radioytvchiapas.gob.mx, desde donde también se puede disfrutar de la programación radiofónica.

La población o audiencia potencial para los programas de televisión es de dos millones 600 mil en el estado y en un comparativo del porcentaje de cobertura entre estados del sureste, Chiapas ocupa el tercer lugar (debajo de Tabasco y Veracruz y por encima de Oaxaca, Guerrero, Yucatán y Campeche).

En materia radiofónica el comparativo, que toma como base la programación de Vida FM 93.9, arroja que en 2006 se tenía una barra en su mayoría musical, en la actualidad se cuentan con 16 programas de contenidos plurales, que atiende a niños, jóvenes, adultos, personas de la tercera edad, a hombres y mujeres con espacios noticiosos, de análisis, debate, reflexión, orientación y entretenimiento. Además, hoy Vida FM es una radio que transmite las 24 horas con locución en vivo.

La población o audiencia potencial, en la actualidad, para la radio, es de tres millones 200 mil personas en el estado.

En un comparativo del porcentaje de cobertura de la radio entre estados del sureste, Chiapas ocupa el cuarto lugar (debajo de Quintana Roo, Veracruz y Yucatán, y por encima de Tabasco, Oaxaca y Guerrero).

La medición del éxito en los programas de televisión se hace a través de llamadas, correos

electrónicos y mensajes de celular. Los más exitosos son los programas más vinculados con la gente de Chiapas “y justamente eso nos interesa: hacer programas que puedan muy bien corresponder al contexto que vive la población, a sus intereses, que no les sean ajenos; queremos que se apropien del medio, porque finalmente somos un medio para la población a la que atendemos”, asienta su directora, y agrega:

Ahora ha tenido mucho éxito un programa de televisión, que acabamos de diseñar y de difundir, que se llama *Viva la pelota*. Hicimos una primera temporada de 16 programas; en vacaciones lo retransmitimos de lunes a viernes, porque sólo pasaba un día a la semana y tuvo mucho éxito: tuvimos muchas llamadas, muchas cartas; es un programa infantil, con muñecos, con títeres, que representan a la familia (los abuelitos, los papás, dos hijos), que buscan propiciar los valores y buscan mostrar los contextos en los viven otros niños.

En la primera temporada hicimos un recorrido por la zona Costa y Soconusco, por Los Altos y por la zona Norte.

Nos interesa integrar y presentar no sólo lo que pasa en Tuxtla, la ciudad y sus alrededores, sino salir.. Esta es una coproducción con el DIF-Chiapas, con la colaboración de una asociación cultural, que se llama *Vientos culturales* y que ha trabajado para niños desde hace diez años. Entre todos estamos construyendo este programa.

Tenemos uno de mujeres, de equidad de género, se llama *Mujeres de 9 a 11*; es un programa que iniciamos este año, con muy buena participación y salimos a los municipios para mostrar las diferentes facetas de las mujeres. Estamos en todas partes. Tratamos de vincularnos mucho con especialistas, que puedan dar orientación sobre la violencia intrafamiliar, sobre salud, sobre distintos temas. Hace poco tuvimos invitadas a

unas mujeres indígenas (de Bochil, de Zinacantán, de Los Altos), que acaban de terminar su carrera de medicina en Chiapas y se van a ir a hacer un posgrado a Cuba; nos da mucha alegría que las mujeres estén saliendo de sus contextos tradicionales.

5. El futuro del pasado

Una de los grandes retos, que se pretende concretar en 2009 es conseguir, siguiendo los lineamientos que en este sentido ha planteado el gobernador Juan Sabines, la certificación de calidad en radio y televisión. “En el país, explica la directora de este sistema, sólo un medio lo ha logrado: el Canal 11”. Ya han tomado, para alcanzar este objetivo, un curso de inducción y ya han dado los primeros pasos para certificar los procesos que garanticen, en su resolución final, la calidad en pantalla, en radio. En algunas empresas se certifica uno o dos procesos, el Sistema pretende alcanzar la certificación de todos.

En una proyección hacia el 2012, el Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión pretende aumentar al 80 por ciento las producciones propias de la barra programática del Canal 10; elevar al 90 por ciento la cobertura poblacional de la televisión y al 95 por ciento la cobertura de la radio; realizar el equipamiento de la digitalización tecnológica del Canal 10 y, como el proyecto más importante, construir y equipar el Centro de Acervo Sonoro y Audiovisual “Chiapas”.

Apunta Déborah Iturbe:

Procuramos contar con un lugar para conservar el acervo sonoro y audiovisual, nuestro patrimonio intangible; a nosotros nos interesa mucho el registro y la conservación, porque sabemos que todo lo que se hace hoy es historia para mañana. Tenemos una gran cantidad de acervo de televisión, que se encuentra en el Archivo del Estado, que no

es el lugar idóneo para conservarlo. Este Centro de Acervo sonoro y Audiovisual servirá también para que, más adelante, los que quieran puedan tener acceso a nuestro material: investigadores, estudiosos o gente común que quieran conocer lo que tenemos.

El Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión ha tenido una historia accidentada, compleja, con altibajos, pero en este momento puede ver hacia atrás y congratularse con lo logrado. También puede ver hacia el futuro y saber que tiene todavía muchos éxitos por cosechar. Tiene una historia que le da fuerza y un porvenir por escribirse.

Días de radio

Eraclio Zepeda

Conversar con Eraclio Zepeda es ver cómo, de su creatividad, van surgiendo las palabras justas para precisar, retratar, asombrar. La radio ha sido parte de su vida y este es un recorrido –de su infancia a sus lúcidos, alegres 70 años– por las experiencias radiofónicas de este mago de la palabra.

1

En mi infancia la radio presidía toda la vida externa de la casa. Eran los años de la guerra y mi papá todos los días, a las ocho de la mañana, sintonizaba la XEW que se empezaba a escuchar en Chiapas. Era muy emocionante ver que todo el país vivía la misma hora. Lo que estaban diciendo en la ciudad de México, lo estábamos oyendo en ese mismo momento, aquí, en nuestra antes lejanísima tierra.

Eran días de la guerra. Mi papá iba marcando con alfileres en un mapa el avance heroico del ejército rojo contra los nazis. Para mí cada mañana eran lecciones de historia, de geografía, de política internacional las que recibía de la radio y de los alfileres del mapa de mi papá.

En esa época yo vivía en Tapachula y Tapachula era la ciudad universal de Chiapas conectada al gran comercio internacional y a las grandes migraciones. Habían llegado a vivir chinos, japoneses, alemanes, ingleses, españoles. Todo esto le daba un carácter internacional.

Por el desarrollo de su comercio, tal vez, se fundó una de las primeras radiodifusoras chiapanecas, la XETS –que todavía existe–; el locutor era amigo de la casa, de apellido Elorza. Me impresionaba en primer lugar su apellido; yo pensaba: El Orza, era como decir El Oso. Me impresionaba verlo caminar por la calle y comer paletas y luego oírlo por el radio. También comen paleta éstos, pensaba. Me impresionaba que la gente común que yo miraba en la calle

pudiera hacer salir su voz por el aparato.

2

Nos venimos a Tuxtla y aquí un personaje prodigioso, el ingeniero Valero, que no era chiapaneco, fundó la XEON, una de las primeras radiodifusoras de Tuxtla. La escuela Tipo, donde yo estudié quinto y sexto de primaria, desarrollaba los caracteres personales de los alumnos y no sólo en el aspecto escolar, sino en el artístico y en el técnico. La radio jugaba un papel importante ahí. Yo soy tan viejo que no sólo conocí el cine mudo, sino también la radio muda. Te cuento:

Construyeron en la escuela toda una radiodifusora, pero no llegaba por correo el transmisor. Los niños de la Tipo íbamos allí a practicar en una radio muda. Aprendíamos los lenguajes de entrar y salir. El *cue* (*kiu* por su pronunciación) desde entonces lo supe. *Kiu, kiu, ¿quién?*, decíamos. Hacíamos prácticas a sabiendas de que no se escuchaba. Cuando se inauguró la radiodifusora de Tuxtla, los niños de la Tipo éramos los que más sabíamos, los que más habíamos practicado, pero estábamos muy chiquitillos y nos daban cinco, diez minutos en su programación.

Participamos en muchos programas y allí hice una vez una entrevista por la que me regañaron. Yo tenía un tío, que era sordomudo, mi tío Caco –Ricardo Liévano– y nosotros sabíamos hablar con él con los dedos. Se me ocurrió hacerle una entrevista, imagínate; claro, yo lo traducía para que los oyentes supieran qué me contestaba; él se enojó mucho, pero yo quería que una persona que no oía se interesara por la radio.

Años después, un amigo al que yo quiero mucho, el poeta Eduardo Casar, hizo en Radio Educación una estupenda entrevista inventada con el genio, el mimo Marcel Marceau, la entrevista fue muy divertida:

“—Estamos muy contentos, señor Marcel Marceau, de que esté con nosotros en la ciudad de México, ¿me podría decir cómo se siente?

“—Mhjú, ajá, mhjú, ajá —se oía y Casar traducía:

“—Dice que está feliz.”

Me dio mucha risa, era el mismo nivel de la entrevista que yo le hice a mi tío Caco, allá por los años 46-47.

3

Después me fui a México y en la Universidad Militar donde estudié, tuve contacto con la radio. Teníamos un equipo de comunicación interna y hacíamos programas grabados para que se escucharan en los momentos en que no teníamos actividades. Participaban también Jaime Augusto Shelley, Jaime Labastida —que fueron integrantes de *La espiga amotinada*— y otros; al salir de la Universidad Militar Latinoamericana me fui a Xalapa becado, y tuve contacto con la naciente estación de la Universidad Veracruzana, desde hace muchos años a cargo de mi hermano Manuel.

Allí en la Veracruzana habían publicado mi primer libro, *Benzulul* —yo tenía veintidós años—, el próximo año celebro su aniversario número cincuenta.

4

Luego viajé al extranjero, al centro del mundo, porque eso era Cuba en aquel momento: el centro del mundo. Era 1961 y era la revolución más importante que nos había tocado presenciar a nosotros; allí estaban a los escritores importantes de Latinoamérica, muy jóvenes, de la misma edad que Fidel, que el Che, y platicábamos con ellos, con gran camaradería, era

maravilloso para nosotros. Conocí también a escritores de mi generación, como el poeta salvadoreño Roque Dalton con quien hicimos radio. Lo que hacíamos tenía gran repercusión internacional, porque traducían los programas que hacíamos desde Radio Habana. El programa era sobre lo que estaba ocurriendo frente a los ojos de los jóvenes. Todos los días amanecíamos con algo nuevo que celebrar. Te despertabas y había sido nacionalizada la industria azucarera norteamericana, por ejemplo; o se habían repartido los latifundios. Pero no tocábamos únicamente cuestiones políticas, también las cuestiones humanas. Imagínate poder comunicar que en un año se había acabado el analfabetismo en Cuba con la participación de los muchachos de secundaria.

A mí me correspondió, como jefe militar en Santiago de Cuba, proteger a los muchachos que estaban alfabetizando y que Fidel los mandó a pasar navidad a sus casas. Detectamos un plan para ponerle bombas al tren. Era un 24 de diciembre y me tocó junto con Carlos Jurado, ese gran artista plástico chiapaneco, recorrer la vía para evitar una tragedia. Ni Carlos que había sido miembro de la Marina de Guerra, ni yo que había estudiado en la Universidad Militar, nunca habíamos visto una bomba.

Veníamos caminando y no debía alumbrar con la lámpara a la altura del pecho —eso me lo había enseñado mi papá—, la lámpara hay que ponerla lejos porque te delata. Si te disparan, van a disparar a donde está la luz. Veníamos avanzando y, de pronto, Carlos y yo sentimos un escalofrío. Nos detuvimos.

—Ahí está la bomba.

—Híjole.

—Vamos.

—¿Quién primero?

—Yo —le dije—, porque soy el jefe.

—No, mejor yo, porque soy más grande de edad —me dijo Carlos.

Y fuimos avanzando, avanzando, y vimos aquella cosa redonda, pegada al riel del tren. Mientras más nos acercábamos, la tragedia tomaba más dimensión, hasta que la cara cetrina de Carlos se empezó a transformar, primero con un brillo en los ojos, después con una sonrisa y después con un aplauso, y dijo:

—¡Ya cenamos, ya tenemos cena de navidad, porque no es una bomba, sino una tortuga!

Y, efectivamente, esa noche cenamos tortuga.

5

Ya con Elva (Elva Macías, reconocida poeta y pareja de Laco desde entonces; el paréntesis es de quien entrevista), nos fuimos a China y fuimos invitados muchas veces a programas en la radio china, sobre la vida que estaba surgiendo allí en 1963. Ahora veo, con las olimpiadas, lo que se ha transformado China —estuvimos el año pasado allí— y me sorprende de cómo cambio. En el 63 era un país muy pobre, pero sus triunfos eran maravillosos porque habían sido más pobres todavía antes de la Revolución.

De Pekín, en el Transiberiano, Elva y yo nos fuimos a Moscú, y también participamos en Radio Moscú. Elva tuvo un programa semanal sobre la vida de Moscú, que oían algunos en Villaflores.

6

Regresamos a México a principios de los años 70. Hice muchos programas como invitado en Radio Educación y en Radio UNAM. En Radio Educación presenté un proyecto que funcionó muy bien y que va a renacer dentro de poco en la radio de Chiapas. El programa tuvo éxito. Se

llamaba *Conversa*, eran 125 programas, de cinco minutos, con historias orales que inventaba al momento.

El director de Radio Educación era Álvarez Lima –después gobernador de Tlaxcala–, a él le propuse el programa. Era el año 82 y estaba a punto de arrancar mi primera campaña como candidato a diputado por Palenque. Me iba a ausentar de la ciudad de México por más o menos cuatro meses y necesitaba dejar dinero en casa, por eso propuse *Conversa* y me pagaron por adelantado, muy bien pagado. Álvarez Lima me dijo que le habían encantado y que los iba a poner en horario triple A. Grabé los 125 programas en dos semanas y luego recibí un telefonazo del director.

—Oye, Laco, tengo un gran problema. Fíjate que no voy a pasar tus programas en triple A.

—¿Y por qué?

—Te vas a reír. Me acaban de nombrar candidato a diputado por el PRI, y no puedo permitir que mi radiodifusora te haga propaganda a ti que vas por el PSUM.

—¿Y qué vas a hacer?

—Te voy a pasar a las tres de la mañana y poco a poco, conforme pase la efervescencia, te voy acercando a la programación que te prometí.

—Ta bien.

Eso me puso en contacto con una gran cantidad de personajes: poetas insomnes, enamorados desdichados, taxistas, policías, un público inusitado. Los únicos que no me oían eran los veladores, porque ellos, todo mundo lo sabe, se duermen. Tenía un gran éxito y se repetía en distintos horarios y radiodifusoras.

En esa ocasión no fui diputado, Álvarez Lima sí, y fui avanzando hasta el horario triple A. Tres años después fui diputado por Palenque.

Cuando trabajé para Conasupo, como director del Grupo de divulgación, me propuse producir una radionovela. Se llamó *San Martín de la Piedra*, en homenaje al pueblo inventado por Emilio Rabasa. Pensé en seis personajes para desarrollar la historia. Los protagónicos estuvieron a cargo de Roberto Cañedo y de Irma Dorantes, y nuestro amigo chiapaneco Carlos Olmos fue el autor de la novela. Tuvo un gran recibimiento, más de 300 capítulos se transmitieron diariamente en 500 estaciones de radio del país.

Se trataba de orientar a los campesinos para no entregar sus cosechas a los *coyotes* y con sentido didáctico hablaba de cuestiones relacionadas con el campo. Carlos se pulió y adquirió mucha experiencia para desarrollar su gran carrera dramática y de escritor exitoso de telenovelas. *San Martín de la Piedra* fue el primero de su larga lista de reconocimientos. Tres años consecutivos, 1973 – 1976, fue designada como la mejor radionovela social por la Asociación Mexicana de Periodistas de Radio y Televisión.

En Radio UNAM empecé a trabajar con programas aislados sobre literatura y sobre lenguas extrañas, pero me llevé la sorpresa de que Gonzalo Celorio, Coordinador de Difusión Cultural de la UNAM, me nombró director de Radio Universidad con gran beneplácito del doctor y rector Sarukhán. Recibí la dirección y me di cuenta de que esta radio en lugar de transmitir cuchicheaba. Era viejo el equipo transmisor, y se escuchaba muy mal. Allí me encontré un fundador de la radio que ya estaba jubilado, pero no podía evitar ir todos los días, era como su despedido de la vida, su costumbre; él me contó esto.

—Mira, Laco, yo transmití el primer programa de Radio Universidad. Nuestro equipo

estaba instalado en ese edificio hermoso que fue la antigua Escuela Nacional Preparatoria. Allí teníamos un localito y desde allí transmitíamos. El equipo era muy endeble y el trabajo era muy emocionante. De pronto empezaron a llegar los reportes que nuestro programa se escuchaba en Perú, que se escuchaba en Uruguay, que se escuchaba muy bien en Argentina. Con decirte que se oía muy bien en Cuba, esquina con Bolívar. Sólo se oía en el centro de la ciudad de México.

Como director vi que era muy importante el equipo técnico. Había que abandonar los viejos transmisores. Me esforcé por conseguir lo moderno, lo actual, y acudí a todos los recursos que pude conseguir con la iniciativa privada y el gobierno. Hablé con Carlos Salinas, el presidente de México de entonces, me invitó a una gira que empezaba en Veracruz y terminaba en Chiapas. Fue la última vez que vi vivo a Colosio.

En un desayuno aquí en Chiapas Carlos Salinas me dijo:

—Cuenta usted con el apoyo del gobierno federal.

Y yo pensé: será la primera vez que una decisión del gobierno federal se reciba muy bien en la UNAM. Por eso pudimos comprar el equipo moderno y volvernos una radio nacional, crecer en cobertura. No pude estar mucho tiempo en la dirección de Radio UNAM porque los acontecimientos de Chiapas me hicieron renunciar y venir para acá en el 94.

Hubo un tiempo que, con una perspectiva catastrofista, los amigos de la radio pensábamos que sus días estaban finalizando, ante el avance tremendo de la televisión. Sin embargo, y por fortuna, los que somos entusiastas de la radio fuimos viendo, nos dimos cuenta que la radio, lejos de ir perdiendo lugar, iba ganando, por muchas razones: una, su agilidad; la televisión no puede competir con la radio en su velocidad para analizar noticias; también que la radio está en

manos no sólo de la iniciativa privada, sino de universidades y del estado, y eso le da una independencia muy interesante que no tiene la televisión. A excepción de Canal 22 y el 11 del Politécnico, los demás están en manos de grandes corporaciones donde, como es sabido, es un larguísimo procedimiento para tener un punto de vista personal.

Sigo siendo un entusiasta de la radio, la escucho mucho; hay programas que no me pierdo y ya los transmiten en Chiapas. En la vieja XEON escucho el programa de Zabudowsky, *De 1 a 3*, y es muy interesante; una muestra de cómo la radio puede recuperarse de los viejos vicios y terribles desdichas que ocasionó la televisión en manos privadas.

10

No me angustia la cuestión legal de las radios clandestinas; lo que hay que hacer es ampliar la legislación para darle cabida a estas radios. Desde el punto de vista tecnológico, no ofrece ninguna dificultad la creación de un transmisor, cualquier radio técnico puede construirlo. Por cierto cada vez hay menos, ahora es más barato comprar un radio que mandarlo arreglar. Habrá que legislar para ampliar la concepción de legalidad de las radios, en realidad es un viejo tributo, una vieja cosecha de la época de represión a las vías de comunicación independiente. Hemos avanzado mucho, pero avanzaríamos más si se legalizaran esas transmisoras.

La radio es un medio mucho más ágil que la televisión. Puede enfrentar las novedades en forma más democrática, más independiente y más personal que los otros medios. En eso me baso para decir que la radio tiene todavía un gran futuro en México y en el mundo.

11

Creo que de los grandes aportes que se han hecho a la radio y la televisión en las estaciones que pasaron a ser propiedad del Estado, ha sido la vocación de estar más lejos de los anuncios y más cerca de las cuestiones culturales y sociales. Ahora, aunque eran parte de un mismo sistema estatal, en el caso de Chiapas, estaban separadas la radio y la televisión. Por fortuna ya se unieron. El Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, especialmente con la dirección actual, está llamado a seguir realizando un aporte sumamente importante para la divulgación de la cultura y para el mejor conocimiento de los chiapanecos entre sí.

Los despuntes del Canal 10

Higinio García Mendoza

IN MEMORIAN

Al gobernador Juan Sabines Gutiérrez, cuya visión política le permitió concretar el proyecto de la televisión pública de Chiapas en 1980, medio masivo de comunicación imprescindible hoy en día en el ejercicio del poder.

Cuando en 1980 el gobernador Juan Sabines Gutiérrez creó por decreto el Centro de Producción de Televisión de Chiapas, Canal 2, hubo muchos escépticos que pensaron que el proyecto no tendría éxito alguno, que era mero capricho del político que esperó pacientemente la oportunidad de servir a su pueblo, sin embargo, el tiempo lo ubicó en su justa dimensión y ahora el Estado cuenta con un medio eficaz de comunicación, que permite mantener informados a los chiapanecos. Fue esa una decisión visionaria.

Sin lugar a dudas, ser uno de los iniciadores de la televisión pública en Chiapas, es la experiencia más gratificante de mi vida de comunicador y de la cual me siento hondamente agradecido, pues además de aportar mi granito de arena al proyecto, me permitió aprender más en mi profesión, conocer la riqueza natural de esta pródiga tierra y, sobre todo, percibir más de cerca la sensibilidad de su pueblo.

Por ese motivo, la administración del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión me pidió hiciera el recuento de mis experiencias personales en los primeros pasos de este importante canal de televisión. Hacerlo no es tarea fácil, porque después de 28 años de este acontecimiento, muchas anécdotas y pasajes importantes quedaron en el baúl de los recuerdos de quienes tuvimos el privilegio de ser los precursores del proyecto.

Estas líneas representan también el modesto reconocimiento a esos pioneros anónimos de la televisión pública en Chiapas que con el transcurso del tiempo se ha ido consolidando como el medio imprescindible en el ejercicio del poder, en donde la comunicación juega hoy en día un papel preponderante.

Añoro esos gratos recuerdos y a sus protagonistas. Cuánto no daría porque estuvieran frescos en mi memoria, como si todo hubiese ocurrido ayer para que nadie quedara fuera de esta historia, pero el tiempo pasa inexorable y a veces todo lo borra. De antemano pido disculpas por si hubo alguna omisión, tengan por cierto que esta es involuntaria.

Radio y televisión pública en México

La participación del Estado mexicano en el campo de la comunicación masiva, especialmente en la radiodifusión cultural y la televisión educativa no puede considerarse una moda del siglo XXI. Se remonta a 1929 cuando nació precisamente a lo que hoy conocemos como Radio Educación, época en que el titular de la Secretaría de Educación Pública era nada menos que el maestro José Vasconcelos.

Sin embargo, la televisión pública surge en nuestro país en 1959, con la creación del Canal 11, mediante el permiso otorgado al Instituto Politécnico Nacional para el manejo de este medio de comunicación, que se ha convertido en sus 49 años de vida productiva en una de las dos alternativas que tienen los actuales telespectadores para poder sintonizar una televisión diferente, por no decir cultural y educativa. La otra es el Canal 22.

Más reciente es la incursión del gobierno federal en la televisión. Podemos ubicar sus inicios de la década de los 70 cuando mediante la compra del Canal 13 a don Francisco Aguirre, que transmitía primero en el edificio de la Torre Latinoamericana y luego en la calle de Mina, en la colonia Guerrero de la ciudad de México, la entidad gubernamental mostró su interés por el manejo de un medio televisivo al crear, durante la administración de Luis Echeverría Álvarez, la Corporación Mexicana de Radio y Televisión, que tuvo como primer director general a Enrique González Pedrero.

El gobierno federal dio todo su apoyo al proyecto de Canal 13 y en 1976 inauguró sus nuevas instalaciones en las faldas del cerro del Ajusco, inmueble y canal que hoy son propiedad de Ricardo Salinas Pliego, léase Televisión Azteca. En esa época, González Pedrero informaba acerca de la experiencia del Estado mexicano en el campo televisivo. Da cuenta que la cobertura, que al principio era sólo el Distrito Federal, se ha cuadruplicado, hasta alcanzar

3.8 millones de telehogares, distribuidos en más de 383 localidades de 26 estados de la república mexicana, a través de 25 estaciones repetidoras, enlazadas por medio del sistema nacional de microondas. Como se puede apreciar era en su época ya un contrapeso informativo para la empresa Televisa de Emilio Azcárraga Milmo.

Los primeros pasos de la televisión pública en Chiapas

Esa experiencia del gobierno federal en el ámbito televisivo se fortalece en los albores del sexenio de José López Portillo con la creación del Instituto Mexicano de Televisión y se comparte con el resto de las entidades federativas hasta 1980, cuando el 5 de febrero, en la ciudad y puerto de Veracruz, la directora de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) de la Secretaría de Gobernación, Margarita López Portillo, por cierto hermana del entonces Presidente de la República, acuerda con el gobernador Juan Sabines Gutiérrez la firma del convenio de colaboración entre la Secretaría de Gobernación y el Gobierno del Estado de Chiapas, mismo que fue signado también por el profesor Enrique Olivares Santana, responsable en ese entonces de la política interna del gobierno mexicano.

Ya en nuestro terruño y como parte de ese acuerdo, el gobernador Juan Sabines Gutiérrez encargó en febrero de 1980 concretar el proyecto de la televisión pública en Chiapas, al ingeniero Arturo Toscano Escobedo, titular de la Dirección de Comunicaciones del gobierno estatal, cuyas oficinas se ubicaban en la esquina que forman la 9ª. Poniente y la Avenida Central Poniente número 970, donde hoy está el Parque de la Marimba. El funcionario puso manos a la obra y se enfocó reclutar al personal que encabezaría la plantilla, acorde al plan trazado por el mandatario chiapaneco, así como a comprar el equipo y buscar el sitio adecuado y adaptarlo para instalar lo que vendría a ser el centro de producción de televisión, tal como lo estipulaba el convenio con RTC.

Pioneros de la televisión estatal

Al concretarse el convenio entre el Gobierno de Chiapas y la Secretaría de Gobernación, el primer reto del ingeniero Toscano fue seleccionar al personal que se haría cargo de producir los programas regionales e informativos, sobre todo en una entidad plagada de empíricos comunicadores, forjados en las redacciones de los cinco periódicos que había por esos años en la capital chiapaneca.

Inicialmente se pensó traer personal especial de la ciudad de México, ya que el primer canal local, el 8, hacía diez años de haber cerrado sus puertas y en ese momento sus instalaciones servían sólo como repetidora de la señal del Canal 5 de Televisa, y quienes habían laborado ahí se encontraban ocupados en otras actividades que nada tenían que ver con el campo de la comunicación televisiva.

Por la difusión que se dio en marzo a la noticia de que Chiapas muy pronto tendría un canal de televisión, se presentaron en la dirección de Comunicaciones del gobierno estatal varias solicitudes de personal con cierta experiencia en la televisión, sobre todo en el área técnica y de producción. La mayoría de los interesados no eran nacidos en esta entidad, pero sí radicados aquí de tiempo atrás.

La primera plantilla contratada en abril de 1980 para ocupar los puestos directivos de la televisión pública en Chiapas estuvo conformada por Miguel Pavía Calvo, maestro de música en la dirección de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Chiapas, como director de producción; Alain Huc Veries, extraordinario fotógrafo profesional de la flora y fauna chiapaneca y catedrático del Centro de Lenguas de la UNACH, como director de cámaras, y Esteban Juárez Cabrera, técnico en electrónica, como jefe de audio.

Además de Carlos Montesinos, joven tuxtleco que se desempeñaba profesionalmente en

el Canal 13, en ese entonces perteneciente a Corporación Mexicana de Radio y Televisión, como jefe de edición.

El que esto escribe, egresado de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana y catedrático del Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez, con una vida hecha ya en Chiapas, reportero fundador del diario *La República en Chiapas*, el antecedente de lo que ahora es *El Heraldito de Chiapas* de la Organización Editorial Mexicana, así como reportero y jefe de redacción de *El Sol de Chiapas*, editado por el extinto profesor Francisco Núñez López, sonoreense vecindado en Chiapas en la década de los 40, habría de desempeñar la función de director de noticias.

Se incorporó también al área técnica o sea como Jefe de Mantenimiento al ingeniero en electrónica Fernando Gordillo Bonifaz, originario de San Cristóbal de Las Casas, quien trabajaba en esa época en el Canal 11 del IPN, en el Distrito Federal, persona con amplia experiencia en el área técnica, especialmente en enlaces y unidades de control remoto.

Antulio Jiménez Pons, el capacitador

La Dirección General de Radio Televisión y Cinematografía cumplió la parte del acuerdo con el gobierno de Chiapas y a partir del 6 de mayo de 1980 inició en la ciudad de México el curso taller para capacitar al personal contratado por Arturo Toscano y cuya sede fueron los famosos estudios cinematográficos Churubusco, en donde se localizaban también las oficinas de la Productora Nacional de Radio y Televisión (Pronarte), dependiente de RTC.

Ese curso lo impartió uno de los mejores directores que la televisión ha tenido en México, Antulio Jiménez Pons, destacado por la adaptación que hizo a la TV del libro de B. Traven, *Canasta de cuentos mexicanos*, director de más de 40 telenovelas y con una vasta experiencia en la televisión que se remonta a 1952, cuando comenzó a trabajar en Telesistema

Mexicano (ahora Televisa) como director de escena, aunque dos años antes participó como actor en *Los olvidados*, de Luis Buñuel.

Por aquellos días Antulio estaba dirigiendo en los estudios Churubusco la telenovela *Al salir el Sol*, por encargo de la Compañía Nacional de Subsistencia Popular (Conasupo). Era una historia sobre la lucha de los campesinos contra los coyotes del campo mexicano, con la participación artística de Diana Bracho, Lupita Lara, Jorge Ortiz de Pinedo, Rafael Llamas y Julio Aldama, entre otros actores no menos importantes.

Ese fue el escenario en el que se empezamos a involucrarnos detrás de las cámaras, junto con personal de los estados de Puebla, Tlaxcala, Guanajuato, San Luis Potosí, México y Oaxaca, que al igual que Chiapas habían firmado el convenio para la producción y transmisión de programas de televisión a nivel regional.

Fernando Gordillo y Carlos Montesinos acudieron ocasionalmente al curso por estar trabajando en los canales 11 y 13 de la capital del país. Sin embargo, a pesar de ello, se consideró a Chiapas como la única entidad que mandó personal a capacitarse en las áreas estratégicas de un canal que estaría enfocado a temas educativos, culturales e informativos.

Tampoco Alain Huc Veries asistió regularmente a la capacitación, ya que él iría posteriormente a otro curso en Francia, aprovechando su nacionalidad y que viajaría a Europa por motivos familiares.

El curso de Jiménez Pons tuvo una duración de 120 horas y en él se abordaron cuestiones relativas a la escenografía, estructura y grabación de noticieros, programas artísticos y teleseries, adaptación y edición en televisión, entre otros aspectos. En lo relativo al área técnica se abarcó lo relativo a iluminación, grabación de audio y video, posproducción, instalación y mantenimiento de equipo.

A su regreso de la capital del país, el personal capacitado emprendió la tarea de estructurar el proyecto de los contenidos de la barra programática, los cursos para adiestrar a

camarógrafos, reporteros y guionistas, así como auxiliares de iluminación, edición, cámaras, audio y video, ya que se tenía como fecha tentativa para iniciar transmisiones el mes de diciembre de 1980.

El resto de los precursores

Simultáneamente al curso de capacitación organizado por RTC en la ciudad de México, el ingeniero Arturo Toscano empezó a contratar al resto del personal, que de acuerdo a la plantilla aprobada, habría de cubrir las plazas vacantes con el perfil profesional requerido para echar andar el proyecto de la televisión pública abierta en Chiapas.

Los primeros camarógrafos contratados fueron jóvenes chiapanecos. Entre ellos se encontraban Omar Ordóñez Medinilla, Carlos Soto Díaz y Carlos Uriel del Carpio Penagos, egresados como técnicos en electrónica del Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez; Ezequiel Gómez García y David Núñez, este último con estudios de licenciatura en Letras y Literatura Hispanoamericanas en la Universidad Autónoma de Chiapas y como auxiliar quedó Manuel Hernández Ramírez.

A todos se les adiestró en encuadres, tomas y desplazamiento de cámaras de video, el manejo y mantenimiento de las cámaras portátiles Sony de ½ pulgada, que fueron los primeros instrumentos de trabajo comprados por el ingeniero Arturo Toscano Escobedo. Su jefe inmediato fue Alain Huc Veries, director de Cámaras.

Fernando Gordillo, quien estaría como jefe de Mantenimiento fue el primero que desertó del proyecto original, ya que sólo estuvo dos semanas en su encomienda y lo sustituyó en el puesto Bernardo García Mendoza, ingeniero en Electrónica y Comunicaciones, titulado en la Universidad Autónoma de Nuevo León y originario de Poza Rica, Veracruz, que trabajaba en ese entonces como encargado de mantenimiento del Centro de Cómputo del Campus

Monterrey del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Como auxiliar de audio ingresó Víctor Hugo Zepeda Hernández, originario de Berriozábal, quien falleciera años después en un accidente aéreo en el municipio de Las Margaritas, cuando realizaba trabajos de video para una empresa privada.

Tomás Hernández Beltrán, también originario de Poza Rica y vecindado desde niño en Tuxtla Gutiérrez, técnico electricista e ingeniero, egresado del Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez, fue el primer jefe de iluminación del Centro de Producción de Televisión.

Miguel Pavía Calvo, director de Producción, renunció y su lugar lo ocupó Lourdes Orduña Calcáneo, originaria de Tuxtla Gutiérrez y egresada de la Universidad Iberoamericana en Ciencias de la Comunicación. En su currículum que presentó menciona que obtuvo el premio nacional en el concurso de video organizado por la Universidad Iberoamericana con el reportaje *La venida del Papa a México*.

En esa área de producción se contrataron como guionistas a Nereida Juárez y Esther Pérez Abarca, egresadas con la especialidad en Letras y Literatura Hispanoamericanas de la Universidad Autónoma de Chiapas, además de Candelaria Rodríguez Sosa y Leticia Hernández Montoya, originarias del estado de Veracruz y recién egresadas de la Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana.

Como responsable de los programas infantiles participó la educadora María Eugenia Maza, quien de inmediato empezó a trabajar con un grupo de niños de la escuela activa "Celestin Freinet".

Así como René Quiñones (qepd), originario del Distrito Federal, con estudios de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana y vecindado en Tuxtla Gutiérrez. El trabajó en el área de difusión de la Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos y dos años antes de radicar en Chiapas, laboró en la repetidora de Televisa de Acapulco, Guerrero.

Como auxiliar de escenografía se contrató a Víctor Manuel Rovelo Flores (qepd), por aquellos años estudiante de la carrera de Ingeniería Civil de la UNACH.

La dirección de Noticias estuvo bajo mi responsabilidad y los primeros reporteros contratados fueron Regina Martínez y Óscar González, ambos egresados de la Licenciatura en Comunicación por la Universidad Veracruzana. Regina es actualmente corresponsal del diario *La Jornada* en la ciudad de Xalapa, Veracruz y Óscar labora en el Sistema Guerrerense de Radio y Televisión.

Como auxiliar de redacción se incorporó a la plantilla José Rosember Ovilla Martínez, quien estudiaba en esa época en la Facultad de Humanidades de la Unach y hoy es titular de la Coordinación de Comunicación Social del H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez. Así como Loreto Ramírez Sánchez, quien recientemente había concluido su bachillerato tecnológico y habría de continuar Ingeniería Bioquímica en el Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez.

En el cuerpo de corresponsales figuraron el escritor Oscar Bonifaz, por la zona Fronteriza en Comitán; por la Zona Altos de Chiapas, Aurora Sarmiento Ochoa, con estudios de Licenciatura en Periodismo en la UNAM, y Miguel González Alonso, locutor y productor de radio en XERA, en San Cristóbal de Las Casas; el profesor Quintín Corzo Ruiz, en la Zona del Valle en Cintalapa; por la Zona Soconusco, Celso López Amores en Tapachula; el doctor Alberto Vargas Domínguez por la Zona Centro en Chiapa de Corzo y por la Zona Frailesca el profesor Manuel Acuña Cortazar, en Villaflores.

Además del responsable de la oficina de Comunicaciones en Teopisca, cuyo nombre no recuerdo. Esta persona falleció en un accidente aéreo junto con otros funcionarios de Obras Públicas, al desplomarse el helicóptero en que viajaban cuando inspeccionan en una comunidad el avance de caminos en construcción.

La primera plantilla de locutores la conformaron Mario Tassías Aquino y Mario Humberto Meneses (qepd), con amplia experiencia en la radiodifusión de la capital chiapaneca.

Por cierto, entre las anécdotas que ahora recuerdo está la de Arcadio Acevedo Martínez, quien llegó a solicitar trabajo de locutor. En la entrevista, el ingeniero Toscano le comentó que ya estaba cubierta el área de locución, pero lo única plaza disponible en ese momento era la de dibujante. En ese momento entró Mario Tassías y comentó que Arcadio tenía habilidad para hacer caricatura, fue así que se le contrató de inmediato como dibujante. Precisamente él diseñó el primer logotipo del Centro de Producción de TV Chiapas Canal 2. Después se convertiría en conductor de programas.

En el apoyo secretarial participaron las señoras Hilda Guadalupe Quintero Roveló y Lourdes Enríquez.

De taller a estudio de TV

Durante el tiempo que duró el curso de capacitación en la ciudad de México, que arrancó el 6 de mayo y concluyó 30 días después en la Productora Nacional de Radio y Televisión (Pronarte), el ingeniero Arturo Toscano acordó, con el gobernador Sabinés Gutiérrez, que las oficinas y el estudio del Centro de Producción de Televisión estuvieran provisionalmente en el mismo sitio que ocupaba la dirección de Comunicaciones del gobierno estatal, lugar donde la Secretaría de Obras Públicas y Desarrollo Urbano realizó las adaptaciones y remodelaciones necesarias para instalar ahí la sede de TV Chiapas Canal 2. Los trabajos se iniciaron de inmediato y seis meses después se entregaron las obras.

Vale la pena destacar que en esa época la dependencia a cargo del ingeniero Toscano jugaba un papel importantísimo en las comunicaciones de los chiapanecos, sobre todo de quienes tenían la necesidad de enlazarse con sus familiares que radicaban en las comunidades más apartadas de la geografía chiapaneca. Ahí se operaban radio de frecuencia modulada y de onda corta, ubicados en pequeñas cabinas, para recibir mensajes escritos o de viva voz de

aquellos que así lo requerían.

Por ese motivo se disponía en esa Dirección de Comunicaciones del espacio, aunque no suficiente, pero sí necesario para realizar las adaptaciones pertinentes que darían cabida al Centro de Producción de Televisión.

Muchos desconocen que simultáneamente al proyecto del Centro de Producción de Televisión, el gobernador Juan Sabines Gutiérrez encargó por esas fechas, al arquitecto Abraham Zabludovsky, el proyecto para construir en la zona oriente de la ciudad, dentro del perímetro del Parque Madero, el Museo de Antropología y el Teatro de la Ciudad. Dentro de este último, estaban consideradas las instalaciones de la televisión estatal.

La idea del mandatario estatal tenía sentido, ya que el espacio escénico del teatro serviría a su vez de foro televisivo, lo que permitiría difundir todos los espectáculos de calidad que allí se presentaran, sin necesidad de movilizar equipos y en el mismo edificio estarían las oficinas y un pequeño foro y estudio para realizar otro tipo de programas, acorde a lo estipulado en el convenio con RTC.

El reubicar la televisión estatal en el Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa fue uno de los proyectos que no se pudo concretar, ya que la conclusión de la obra e inauguración del inmueble se llevó a cabo en noviembre de 1982, es decir, a escasos días de que el periodo gubernamental de Juan Sabines Gutiérrez llegara a su fin.

Viene el equipo de San Antonio, Texas

El presupuesto autorizado por el gobernador Juan Sabines Gutiérrez sólo para la adquisición de equipo del Centro de Producción de Televisión, ascendió a 12 millones de pesos, recursos etiquetados por la Secretaría de Finanzas, a cargo de don Antonio Pariente Algarín.

Por la premura del tiempo que había para concretar el proyecto de la televisión pública

en Chiapas, se optó por comprar el equipo en la Compañía Video-Sistem de San Antonio, Texas, ya que las empresas trasnacionales que vendían equipos en México daban plazos mínimos de 10 meses para entregar el pedido, en tanto que la estadounidense ofrecía entrega inmediata, además de buen precio.

El contenido de los programas

Los contenidos de los programas del Centro de Producción de Televisión Chiapas Canal 2, fueron diseñados considerando en todo momento los contrastes sociales, económicos y culturales que había en ese tiempo en nuestra entidad, sin dejar de perder de vista, desde luego, lo estipulado en el convenio de creación de la televisión pública en Chiapas.

En tanto que existían polos de desarrollo muy importantes como el Soconusco, la Frailesca y el Norte, lamentablemente se tenía un porcentaje muy elevado de analfabetismo que predominaba en las comunidades indígenas monolingües sumamente atrasadas de la zona Altos de Chiapas. Por esa razón, el contenido de los programas también se diseñó con base en los resultados de una encuesta aplicada en el medio rural, a través de la red de corresponsales que ya se había creado en las regiones más importantes de la entidad. La intención era detectar el grado de penetración y aceptación que tenía en ese momento la Televisión Rural de México (TRM).

En el diseño del cuestionario se plantearon preguntas tales como si veían televisión y en qué horarios lo hacían, qué canales se recibían en sus aparatos receptores y cuáles eran el tipo de programas de su preferencia. Fueron preguntas inducidas a respuestas de opción múltiple, sin que este trabajo de campo constituyera una investigación metodológica más profunda, de análisis de muchas variables que llevaría más tiempo revisar, pues se tenía la presión de salir al aire lo antes posible.

Así fue que se diseñó la barra programática, en donde se pretendían dar a conocer los valores culturales, artísticos e históricos de Chiapas, se fomentaría la capacitación y el sano entretenimiento, además de informar a los chiapanecos sobre el diario acontecer en las principales regiones de nuestra geografía, sobre todo en las localizadas en el rango de cobertura de la señal de Televisión Rural de México (TRM).

Se presenta a continuación el tipo de programas con los cuales el Centro de Producción de Televisión (TRM-Chiapas Canal 2), inició sus primeras transmisiones:

Capacitación agropecuaria: los programas agropecuarios se hicieron didácticos, ya que se pretendía informar a la gente del campo sobre aspectos relacionados con su actividad productiva, con ese propósito se estableció una colación estrecha con el Departamento de Divulgación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en el estado.

Los programas abarcaron temas tan diversos como el mostrar el proceso de un cultivo; combate a plagas, entre ellos utilización de herbicidas; control de malezas; sistemas de riego y aspectos forestales. Dentro del aspecto pecuario se contemplaron temas como la cría del ganado, inseminación artificial, enfermedades como la tuberculosis y brucelosis. Además de los procesos de industrialización de los productos de origen animal.

Por la amplitud del tema se elaboraron dos tipos de programas: en el foro bajo el sistema de mesa redonda (sobre un tema central) y un programa grabado en exteriores a manera de documental.

Nuestra salud: semanalmente se transmitió un programa relativo a la salud humana con temas acerca de la lactancia, nutrición, higiene, planificación familiar, campañas de vacunación y mesas redondas sobre tópicos médicos de actualidad. Con ello se pretendía que el teleauditorio conociera, de manera general, las diferentes funciones del organismo humano, además de proponer medidas prácticas para el cuidado de la salud y, fundamentalmente, crear conciencia acerca del sentido social que debe tener la medicina.

Crónicas arqueológicas e históricas: Chiapas con un rico legado de la cultura maya, cuya huella imborrable está presente aún en los centros arqueológicos de Palenque, Bonampak y Yaxchilán, así como de innumerables muestras de la arquitectura europea traída siglos atrás por los colonizadores españoles, con la majestuosidad de la iglesia y convento de Santo Domingo, en San Cristóbal de Las Casas y la fuente colonial de Chiapa de Corzo, de los que poco se conocía entre nuestro pueblo por aquellos años. A través de crónicas nos fuimos compenetrando en monumentos prehispánicos e hispánicos localizados en toda la geografía chiapaneca, para mostrar a los telespectadores esa herencia cultura de nuestros antepasados.

Vivimos en.....: en 1980, Chiapas estaba dividido geográficamente en 110 municipios, cada uno con sus características propias, en cuanto a actividad económica, clima, orografía, recursos naturales, grupos étnicos y costumbres, por lo que era importante hacer un programa que difundiera a cada uno de esos municipios, pero con la participación directa de sus habitantes como protagonistas.

Estamos en Chiapas: por los incontables atractivos turísticos que tenemos en Chiapas, que atraen a cientos de turistas nacionales y extranjeros en los periodos vacacionales. La serie *Estamos en Chiapas* no contemplaba únicamente darle difusión a nuestras bellezas naturales, para promover el turismo estatal, sino que planteaba como objetivo fundamental fomentar la conservación de las mismas.

Yo soy.....: esta serie de pretendía orientar a la población joven y a las personas interesadas en proseguir sus estudios a nivel superior, acerca de la oferta educativa que había en ese tiempo en nuestra entidad, además de brindar información acerca de las áreas de oportunidades que tenían los egresados y las limitaciones a las que se enfrentan los individuos que desempeñan una actividad productiva de manera empírica. Por este medio también se capacitaría a los grupos obreros de Chiapas.

Deportes: el entretenimiento y la recreación fomentan la integración familiar, por lo que

se contempló despertar el interés entre la población sobre la importancia que tienen para la salud, el ejercicio, la práctica deportiva y los hábitos alimenticios a través de mesas redondas y transmisiones diferidas de eventos de todo tipo del deporte organizado.

Musical: estos programas fueron foros abiertos a las distintas manifestaciones del arte popular, que promovieron a los valores estatales en la composición e interpretación de los diversos géneros musicales.

El consumidor: a través de esta serie se dio amplia información a los población chiapaneca sobre la regulación de precios a productos de primera necesidad.

Infantiles: por medio del teatro guiñol, mimos, programas musicales y de dibujos animados, se atrajo el interés de la población infantil a la barra programática de la televisión pública, incorporando elementos culturales de una manera ágil y sencilla, permitiendo también la participación de niños en manifestaciones artísticas.

Personajes: se realizaron una serie de programas sobre personajes claves en la historia de Chiapas y de aquellos que destacaban en el ámbito cultural, así como de aquellos pintorescos que daban vida a las comunidades o ciudades chiapanecas, sin dejar a un lado a los que sobresalían con su espíritu emprendedor en el desarrollo de la entidad.

Reportaje de la semana: el hecho más importante de la semana fue tratado en un reportaje especial.

Horizonte informativo: Noticiero de media hora que daba a conocer los hechos trascendentes en el diario acontecer de la vida política, económica, cultural, artística, social y deportiva de nuestra entidad, con el apoyo informativo de una red de corresponsales en las regiones más importantes de la geografía chiapaneca.

Cubrir la barra programática de dos horas, de acuerdo con lo establecido en el convenio de colaboración RTC-Gobierno del Estado de Chiapas, parecía algo imposible de cumplir, sobre

todo en una incipiente productora de televisión, que además tenía y limitaciones de equipo y material humano inexperto. Pero existía la urgente necesidad de empezar a realizar programas lo antes posible a fin de ir acumulando un buen archivo, que nos permitiera trabajar con holgura y sin presión, una vez que ya se estuviera enviando al aire la señal de TRM Chiapas Canal 2. Por eso mismo se reforzó la barra con el material que proporcionó la dirección general de Radio, Televisión y Cinematografía sobre temas como orientación al consumidor, planificación familiar, alcoholismo y promocionales de la gestión gubernamental federal.

Japoneses en Huitepec

La Secretaría de Gobernación, por conducto de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC), a la par que el gobierno chiapaneco trabajaba en el proyecto del Centro de Producción de Televisión, se dio a la tarea de instalar, a partir de mayo de 1980, el transmisor de alta potencia en el Cerro de Huitepec, enclavado en el municipio de San Cristóbal de Las Casas, con una altitud de dos mil 680 metros sobre el nivel medio del mar.

Este cerro, al igual que el Tzontehuitz (Pashte), es de los más altos de la Altiplanicie de Chiapas, conjunto montañoso con una longitud de 160 kilómetros y de 75 kilómetros de anchura.

La ruta ya establecida, en la zona costera del Golfo, de la red nacional de microondas fue otro factor que orilló a tomar la determinación de instalar el transmisor en Huitepec, ya que había muchas fallas técnicas en la red que pasaba por el Istmo de Tehuantepec. Situación que se consideró porque el transmisor tendría la función primordial de difundir en Chiapas la señal de Televisión Rural de México, misma que se enviaba, vía microondas, a todo el territorio nacional desde la torre de Telecomunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) en la ciudad de México.

Todo el equipo fue instalado por una empresa japonesa. Consistía de una estructura metálica que se fue armando hasta alcanzar los 70.68 metros de altura y sobre de ella se colocó la antena de frecuencia modulada respectiva. El transmisor, marca Toshiba, que tenía una potencia de 20 mil watts, se podía sintonizar en el Canal 2 del dial de los aparatos receptores de televisión.

Esa también fue una de las razones por las que al Centro de Producción de Televisión del gobierno estatal se le denominó TRM Chiapas Canal 2.

Cobertura de la televisión pública

Al instalarse el transmisor en el Cerro de Huitepec y hechas las pruebas correspondientes, una de ellas en agosto de 1980, la cobertura del Canal 13 y de Televisión Rural de México abarcó el 70 por ciento de la extensa geografía chiapaneca y las imágenes se percibieron en municipios de la zonas Centro, Altiplanicie Central (Altos de Chiapas), Norte y algunas poblaciones del Sur de Tabasco; la franja costera, desde Arriaga hasta Pijijiapan.

En cuanto al Soconusco, es importante señalar que gracias a que RTC aceptó la sugerencia del gobierno de Chiapas, para instalar un transmisor de baja potencia en la Sierra Madre, precisamente en el Cerro de Mozotal, donde la SCT ya tenía infraestructura, la señal fue visible también en el resto de la zona costera, desde Mapastepec hasta Suchiate, además de las municipios enclavados en la zona Sierra, así como en algunas localidades del vecino país de Guatemala.

Con el transmisor instalado en el Mozotal, una de las montañas más altas de Chiapas después del Tacaná, se tomaba la señal del aire del Huitepec y se retransmitía a los municipios de la zona Soconusco.

En esa época, el 30 por ciento de los municipios que no recibían la señal de la televisión

abierta que se generaba en el Huitepec, estaba constituido por comunidades de baja densidad poblacional, como es el caso de las zonas Selva (oriente) y parte del Norte de Chiapas. Dos años después, el 28 de marzo de 1982, esta última región sufrió los estragos del volcán Chichonal, localizado en los municipios de Francisco León y Chapultenango, y esto orilló a que los pocos habitantes que había en esa área emigraran a zonas más seguras.

Las cartas y las llamadas telefónicas que recibíamos de los televidentes de las distintas regiones de Chiapas, así como de Tabasco y Guatemala en el Centro de Producción de Televisión, eran nuestro referente para tener una idea del grado de penetración de la señal y cuál podría ser la cobertura más cercana a la realidad de TRM-Chiapas Canal 2.

Imágenes de los primeros eventos

Recuerdo que entre los primeros eventos deportivos grabados por TRM Chiapas Canal 2, está el de la Primera Vuelta Ciclista a Chiapas, que gracias al apoyo del gobernador Juan Sabines Gutiérrez se llevó a cabo en ese año de 1980, con la participación de los mejores deportistas de México, Estados Unidos, Colombia, España, Guatemala, Costa Rica, Cuba, Suiza, entre otros, tarea realizada por Salvador Toscano León y Alain Huc Veries. El primero conduciendo su motocicleta y el segundo como camarógrafo.

También se grabaron algunas peleas de box de los pugilistas chiapanecos de moda, como las del *Lobo* Morales y *Ney* Gordillo.

El ciclón Herminia, que se resintió entre los pobladores de los municipios de Cintalapa y Jiquipilas, el 28 septiembre de 1980, fue otro de los eventos que permitieron al personal de noticias captar y difundir las imágenes de sus efectos devastadores.

Las obras de remodelación del primer cuadro de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, entre ellas el Parque Central y la Catedral de San Marcos, así como la edificación del Congreso del

Estado y la alcaldía de la capital chiapaneca, además de la ampliación de la primera norte y la primera sur, permitieron a nuestros camarógrafos realizar un registro de imágenes de estos acontecimientos.

Las giras del gobernador Juan Sabines Gutiérrez, cuando el presidente José López Portillo visitaba Chiapas, también fueron otro de los campos de trabajo donde nuestros camarógrafos y reporteros empezaron a hacer sus pinitos y vivieron sus primeras experiencias con los elementos de seguridad del mandatario federal, el Estado Mayor Presidencial, ya que no se reconocía a TRM Chiapas como medio de comunicación y por tanto no eran acreditados en el *pool* de prensa. Eso les impedía acercarse demasiado al presidente y cuando se atrevían hacerlo eran sacados casi en vilo del lugar.

El rescate de fauna en el Cañón del Sumidero, cuando se llenó el vaso de la presa de Chicoasén, fue otra de las experiencias de productores y camarógrafos. Se registraron también imágenes de varias pinturas rupestres que se encontraban en las paredes de roca y que hoy yacen bajo el agua. Alain Huc Veries, director de Cámaras, todavía se acuerda de ese trabajo que le tocó realizar en una lancha.

Horizonte informativo

Cuando regresamos de la ciudad de México, al concluir el curso que impartió Antulio Jiménez Pons, todo el cuerpo directivo de la estructura organizacional de TRM Chiapas Canal 2, nos pusimos a trabajar para hacer extensiva la capacitación con el resto del personal que ya había sido contratado por el ingeniero Arturo Toscano.

Producción se enfrascó en intensas jornadas de capacitación, que incluía desde el lenguaje técnico hasta las tareas muy especiales que tendrían que realizar como guionistas y productores de los programas de contenido esencialmente regional.

Al igual que las demás oficinas del organigrama, el personal de noticias también inició su intensivo periodo de prácticas, sobre todo en edición y redacción para televisión, así como el manejo de entrevistas con equipos portátiles de TV, ya que los reporteros sólo estaban familiarizados con el periodismo impreso.

Además, se trabajó con el cuerpo de corresponsales que darían cobertura informativa a las principales regiones de la geografía chiapaneca, a quienes se les diseñó un manual de estilo y de procedimientos para el envío de información de sus zonas de influencia.

Durante ese periodo de prácticas y tomando en cuenta su experiencia, preparación y capacidad de improvisación, se seleccionó como conductores del noticiero a Mario Tassías y Lourdes Orduña. A ellos sólo se les hicieron las recomendaciones propias de quien incursiona por vez primera en la televisión. Se puso especial énfasis en la lectura y el comportamiento que deberían asumir con los entrevistados en el estudio y frente a las cámaras.

Como responsable del noticiero puse todo mi talento y esfuerzo en sacar adelante el trabajo y fue así como empezamos a pensar acerca del nombre apropiado para el programa. Sobre todo porque teníamos la responsabilidad de informar de los principales acontecimientos ocurridos en las zonas Altos, Centro, Frailesca, Soconusco- Costa y Fronteriza de Chiapas.

Luego de conocer todas las propuestas de quienes trabajamos en TRM Chiapas, el ingeniero Toscano aceptó mi sugerencia de que el noticiero se llamara *Horizonte Informativo*.

Ya con el nombre definido, se buscaron también los temas musicales que identificaran al noticiero. Recuerdo cierta mañana que llegué a la oficina con un casete de Chuck Mangione, trompetista que estaba de moda por aquellos años, lo puse en la grabadora y a todos los que estábamos ahí nos gusto la canción *Da todo lo que tienes*. Fue, entre otros, uno de los temas seleccionados.

Se hicieron las cortinillas de entrada y salida, en donde se utilizaron imágenes de grupos indígenas, campesinos, artesanos, pescadores, estudiantes, lugares turísticos inexplorados

como El Chiflón, San Cristóbal, Chiapa de Corzo, Comitán y las zonas arqueológicas de Palenque, Bonampak, Yaxchilan y Toniná. Las presas de Malpaso, La Angostura y Chicoasén. Además de eventos públicos que encabezaba el gobernador Juan Sabines Gutiérrez y de las obras que se realizaban en la entidad.

De acuerdo al convenio con RTC, teníamos que cubrir paulatinamente las dos horas de programación, de 19:00 a 21:00 horas. Así que cuando le dijimos al ingeniero Toscano que tan solo el noticiero tendría una duración de 27 minutos, nos dijo dense por bien servidos si lo sacan de 10 minutos.

Con la información que enviaban los corresponsales y el trabajo reporteril en la capital chiapaneca, además de las noticias y reportajes que nos traían los productores en sus viajes al interior de la entidad, logramos al final del periodo de pruebas cumplir con el objetivo de hacer el noticiero de casi media hora.

Ese periodo de pruebas del noticiero, desde a finales de julio hasta el día último de noviembre, representó una carga muy fuerte de trabajo para todo el personal de noticieros, porque además teníamos que compartir con Producción la única isla de edición que había disponible en el canal, a lo que había que agregar que los editores carecían de la habilidad para realizar su trabajo en los tiempos estipulados. Siempre andábamos corriendo, presionados, y con cerros de videocasetes en las manos.

Recuerdo que hacer el guión, que se escribía en una máquina IBM de esfera, era toda una odisea; del original se sacaban las copias necesarias para repartir a los dos conductores, el *floor manager*, el director de cámaras y al productor, quien tenía la responsabilidad de poner los *videotapes* con las noticias que enviaban los corresponsales y las entrevistas que hacían los reporteros.

Poco antes de salir al aire, a mediados de noviembre, el gobernador Juan Sabines Gutiérrez visitó el Centro de Producción de Televisión para saludar a todo personal que haría

posible el proyecto, además de que tuvo la oportunidad de conocer las improvisadas instalaciones y los equipos comprados en los Estados Unidos de Norteamérica.

En pleno diciembre, ya muy cerca de la navidad se hizo la primera grabación del noticiero *Horizonte informativo*. Eso ocurrió por la mañana en la casa del ingeniero Arturo Toscano, donde hoy está el negocio del Pollo Campero. Se grabó con la escenografía del arbolito navideño y se transmitió diferido a todo el estado por la noche.

Cuando se empezaron hacer las primeras grabaciones en el improvisado estudio, casi siempre preguntábamos por el estado del tiempo, que no fuera a llover porque el impacto de la lluvia en las láminas de asbesto se registraba fuerte en los micrófonos.

La primera transmisión

Las primeras imágenes que se difundieron a través de TRM Chiapas Canal 2, fueron del informe de actividades que el gobernador Juan Sabines Gutiérrez rindió ante el Congreso en pleno, en los primeros días de noviembre de 1980.

A pesar de que ya teníamos el equipo instalado para llevar a cabo la transmisión en vivo, por fallas de última hora en los enlaces de microondas de la SCT, que estaban instalados en las estaciones de Navenchauc y Huitepec, la difusión tuvo que hacerse de forma diferida.

Con ese evento estrenamos la unidad móvil y las cámaras compradas en San Antonio, Texas, que estaban prácticamente nuevas. Se grabó por la mañana y se transmitió por la noche, en el tiempo asignado por RTC a Chiapas. Pero no me acuerdo si fue Alain Huc o el chofer, quien llevó ese *videotape* hasta el cerro de Huitepec, donde se encontraba el transmisor de alta potencia.

Como una anécdota quedó el hecho de que los primeros programas transmitidos por TRM Chiapas Canal 2 fueron pregrabados, ya que la falla en los enlaces de microondas

tardaron en repararla. Varias veces Alain Huc se fue en su motocicleta hasta Huitepec para entregar los *videotapes*. Era el medio de transporte más rápido para llegar hasta a ese cerro, más cuando llovía, pues la camioneta no podía subir por ese camino sinuoso.

La historia continúa

El resultado de mi trabajo en los periódicos *La República en Chiapas* y *El Sol de Chiapas*, en la década de los 70, me permitió consolidar mi experiencia profesional, sin embargo, creo que la televisión contribuyó aún más a ese proceso, a pesar de que yo ni remotamente aparecía en las pantallas, pero estaba detrás de las cámaras, atento a la organización, supervisión y jerarquización de las que debían ser las noticias del día. De ese tamaño es la tarea que exige este medio de comunicación a quienes se atreven incursionar en él.

Mi estancia en TRM Chiapas Canal 2 no llegó a cumplir los dos años, ya que el licenciado Julio Alvarado Gutiérrez, director de Educación Física y Deportes del gobierno estatal, me invitó a colaborar como jefe de prensa de la Segunda Vuelta Ciclista Chiapas. Sin embargo, el paso por sus instalaciones me dejó una lección de vida.

Ocho años después tuve la oportunidad de trabajar como Coordinador de Comunicación Social, en el gobierno estatal del licenciado José Patrocinio González Garrido, y de nuevo entré en contacto con la televisión, ya que en la administración anterior el centro de producción pasó a formar parte de esa dependencia.

Al asumir el cargo, se me encomendó hacer de inmediato una auditoría en el área de televisión, los resultados arrojaron una abultada nómina y gastos excesivos y onerosos para un canal de sus características. Fue así que el gobernador envió una misiva al director del Instituto Mexicano de la Televisión, José Antonio Álvarez Lima, para pedir apoyo y asesoría a fin de evitar el cierre de la televisión pública.

Cuando en 1990 se proyectó construir el Parque de la Marimba, la primera preocupación que tuvieron las autoridades fue dónde reubicar todas las oficinas públicas que estaban ocupando prácticamente esa manzana. Ahí se localizaban Tránsito del Estado, el Sistema de Agua Potable y Alcantarillado, la Sección 7 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Coordinación de Comunicación y el canal de televisión.

En reunión de trabajo con González Garrido le recordé que en el Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa, el gobernador Juan Sabines Gutiérrez había pedido al arquitecto Abraham Zabludovsky incluyera en el proyecto las instalaciones para la televisión del gobierno estatal y que a pesar de haberse construido, nunca fueron ocupadas para ese fin.

Con esa agilidad mental que caracterizaba a Patrocinio en su toma de decisiones, de inmediato ordenó a Roger Grajales González, oficial Mayor de gobierno, que se reubicará la televisión en el espacio que tenía proyectado en el Teatro de la Ciudad.

Luego de que se hicieran las obras de mantenimiento y remodelación en el inmueble, en 1991 la televisión pública tenía por fin un espacio más digno, de acuerdo a su importancia: el Teatro de la Ciudad Emilio Rabasa.

Celebro que a sus 28 años de vida, este canal televisivo sea un importante enlace entre gobierno y sociedad, siga vigoroso y que sea hoy un referente informativo para el pueblo de Chiapas.

No está por demás recordar que las buenas obras tienen larga vida, siempre y cuando sirvan a la sociedad. Que el pueblo nunca olvida y si olvida para eso está la historia, que nos recuerda de dónde venimos, qué queremos y a dónde vamos.

Agosto 29 de 2008.

Mi turno al bate

Arcadio Acevedo Martínez

Escritor, caricaturista, pintor y locutor, Arcadio Acevedo Martínez es un hombre que dedicó varios años de su vida a la televisión local. Empezó como conductor de Horizonte Informativo, de la Productora de Televisión de Chiapas, de la cual fue director de 1986 a 1988.

En abril de 1981 llegué a la televisora. Usando atajos. Empujado por la necesidad, confiando en la suerte que siempre me ha amparado en mis puntos de quiebre. Acababa de nacer mi hija

Jennifer. Estaba desempleado. Jorge Figueroa (qepd), ex conductor de Canal 8, vanguardista de la televisión privada en Chiapas, de fugaz e intermitente existencia, me habló del proyecto en ciernes. Venciendo el temor inicial al rechazo, pues me habían asegurado que el responsable del proyecto, ingeniero Arturo Toscano Escobedo, era un individuo sumamente puntilloso, intratable, concerté una cita con su secretaria. Don Arturo me recibió sin dilación. Le hablé de mi experiencia en la radio. Me escuchó pacientemente. Ocuparía otro locutor meses después, cuando se hubiesen regularizado las transmisiones y fuesen en vivo. “Estamos todavía en la temporada de ensayos”, dijo.

A punto de retirarme desalentado, entré a la oficina Mario Tassías Aquino. Ambos habíamos laborado en la radioemisora XETG de Amín Simán, desde sus inicios comerciales (1974). “Arcadio es un buen dibujante”, dijo en lugar de saludo. “Por ahí hubiéramos empezado –respondió el ingeniero–. Dibujante sí necesitamos. Mario, llévalo a conocer las instalaciones”.

En lo material, una vez conocido a fondo el proyecto televisivo mediante la experiencia personal y las conversaciones con mis nuevos compañeros, encontré carencia de espacio: la incipiente televisora dependía y compartía el mismo reducido y disfuncional edificio de Radio Comunicaciones del Estado, en Avenida Central esquina con 9ª Poniente, cuyo titular era Toscano Escobedo. Encontré insuficiencia de recursos tecnológicos, económicos, humanos.

La plantilla precursora estaba integrada por Alain Huc (jefe de camarógrafos), Miguel Pavía (jefe de producción), Higinio García (director del noticiero), Esteban Juárez (jefe de camarógrafos), Mario Tassías Aquino (locutor y conductor), Omar Ordóñez y Carlos Soto (camarógrafos), Tomás Hernández (iluminador), los que recuerdo.

A la salida de Miguel Pavía se incorpora Lourdes Orduña (transcurridos 20 años ella sería directora del moderno *Canal 10*).

Había que estar dispuesto a correr la aventura con un acendrado “espíritu de cuerpo”, se nos repetía.

Alain Huc, francés arraigado en Chiapas –chiapaneco nacido por error en Francia, sería más propio decir–, bastante nos enseñó. Era inflexible. En la elaboración de cada proyecto imponía como condición insoslayable a los productores llenar de imágenes un mínimo de 4 casetes de 20 minutos cada uno (de aquellos enormes casetes de $\frac{3}{4}$ de pulgada); elaborar previamente el guión técnico con rigurosa especificación de tomas, pietaje y texto. Se trataba de elevar la calidad de la producción y facilitar el trabajo de los editores.

Para los iniciados, el argot técnico es asunto familiar, pan comido. Hace veinticinco años en Chiapas, sin cursos previos de capacitación, el inglés técnico sonaba a licuado idiomático de zoque con “castilla” y sánscrito.

Mientras alternaba mis oficios de locutor y “dibujante”, el ingeniero me motivó a incursionar en el rubro de producción. Enriqueta Burelo nos obsequió a quienes se lo solicitamos copia de un curso de elaboración de guiones radiofónicos y televisivos de la Universidad Iberoamericana. En plan de fogeo (¿de economía?), a dos meses de ingresar, “para que veas en la práctica cómo se hacen las cosas”, el ingeniero me habilitó por única vez como chofer de Leticia Hernández (hoy exitosa editora de un diario chiapaneco) y Carlos Uriel (caso memorable el suyo: autodidacto, remando contra el escepticismo del ingeniero, ascendió de repartidor de radiogramas a camarógrafo. Es considerado por los expertos como uno de los mejores que han desfilado por la TV autóctona. Hoy es doctor en Antropología e investigador de la Unach).

El objetivo del viaje era documentar las penurias de los jornaleros en la extracción de Ámbar en las minas de Simojovel. Leticia Hernández era una de las productoras titulares recién desempacadas de la Universidad de Veracruz. Había venido a Chiapas en compañía de media decena de paisanos y paisanas suyos, gracias a las gestiones de Higinio García, veracruzano también. Recuerdo a Candelaria Rodríguez, Bernardo García y Regina Martínez.

Aún faltaban doce años para que en septiembre de 1993, con alrededor de cincuenta

alumnos, se creara la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UNACH. La primera generación egresó en diciembre de 1997. Por fortuna, desde entonces han salido de ahí profesionistas de probada capacidad: Isaín Mandujano, Nadia Villafuerte, Berenice Moreno, Valeria Valencia, Sandra y Patricia de los Santos, Abenamar Sánchez, Manuel de la Cruz, Paco Gallo, Ciro Castillo, Raúl Ríos, Fermín Ledesma, Idalia Díaz, Rodrigo Aquino, Karina Toalá, por citar unos.

En los balbuceos televisivos, se producía un noticiero de treinta minutos. Nada más. Había necesidad de grabarlo, llevar el piloto a la estación de microondas de Tuxtla, en la colonia El Mirador, enviarlo por microondas a la repetidora de Huitepec y de ahí hacia los receptores domésticos. Huelga decir que la cobertura era muy reducida. Cuando la estación de Tuxtla fallaba (un día sí y otro también) debía llevarse el piloto directamente a Huitepec. Vertiginosa, arriesgada labor que recaía en Alain Huc o Salvador Toscano, los dos hábiles motociclistas. Acompañando a uno u otro, el técnico Carlos Soto (hoy ingeniero, dueño de su propia empresa).

Salimos al aire en vivo, de manera ininterrumpida, un 1 de junio de 1981. El tiempo-aire se amplió a una hora. La trivía: esa noche Mario Tassías estaba de vacaciones. Aparecimos, pues, a cuadro Higinio García y yo. Eran tales las apreturas en los primeros días que las cámaras (Philips, de tres tubos) se apostaban fuera del cuarto en el que leíamos las noticias. Se hacían las tomas desde el patio, a través de la ventana.

Poco duró la estancia de Higinio. En el apogeo deportivo de la entidad, impulsado por Juan Sabines Gutiérrez (1981), Pablo Salazar Mendiguchía, administrador de las franquicias profesionales de basquetbol y de futbol de tercera división, lo llamó a colaborar con él. José Ovilla, hoy jefe de prensa de Jaime Valls, lo sustituyó. Recuerdo a Miguel González Alonso, veinteañero, desempeñándose como corresponsal en San Cristóbal y Comitán. Cada ocho días bajaba a Tuxtla con traje nuevo a grabar la imagen de archivo que se emplearía en la

presentación de sus notas. Años después, Miguel González, José Ovilla y yo volveríamos a coincidir laboralmente; el primero como coordinador de Comunicación Social, el segundo como su jefe de prensa y yo como director de TV.

A propósito de un aniversario más de la anexión de Chiapas a México, la parafernalia televisiva se trasladó a Comitán. Desde el corredor exterior de la Casa de la Cultura, se transmitió el noticiero. Por primera y única vez, alternamos en la conducción González Alonso y yo. No es el inteligente Miguel de ahora. “¿Cómo me vio, maestro?”, me preguntó al final. “Muy bien. Sabes imprimirle a la lectura las inflexiones correctas, tu voz y tu dicción son buenas lo mismo que tu presencia en pantalla”, le respondí con absoluta honestidad.

La cobertura era muy reducida. Una anécdota a propósito: en la prehistoria de la tele vernácula no se estilaba destinar guardia permanente para cubrir los actos de gobierno. Con motivo de una jornada electoral, acompañé al ingeniero Arturo Toscano a grabar el momento en que el gobernador, Juan Sabines Gutiérrez, depositaría su voto en urna instalada, ex profeso, frente al flamante palacio de Gobierno. Tras breve lapso apareció el gobernador. El ingeniero se acercó a él y lo puso al tanto del objetivo. Don Juan lo saludó con gran familiaridad (el ingeniero me contaba que había compartido gratas experiencias con él; que eran buenos amigos). Hechas las tomas necesarias el ingeniero fue a despedirse. Sabedor de la patita de palo del ingeniero:

–Oye, Arturo –disparó don Juan Sabines alargándole la mano–, ¿será que tu chingado juguete se alcanza a mirar en la Bienestar Social? –el ingeniero. Se puso morado.

Cubríamos 60 minutos tiempo-aire de lunes a domingo, de 21 a 22 horas. En vivo y en directo de lunes a viernes. El noticiero *Horizonte informativo* duraba media hora. El resto de la barra programática se llenaba con monografías de municipios, programas infantiles, artesanales, musicales, de educación, cultura, salud, etcétera.

Breve cápsula informativa: Televisión Rural de México, posteriormente Televisión de la

República Mexicana, dependiente de la Secretaría de Gobernación, fue creada en 1971 con el fin de emitir una programación dedicada a la educación popular, a la capacitación, orientación, información y entretenimiento de las poblaciones urbanas y rurales.

La caminera: un viernes a mediodía, un técnico de mantenimiento nos contó a Carlos Uriel, Tomás Hernández y a mí, que la estación terrena de Tuxtla estaba (pa' variar) averiada. Experto en esos menesteres, nos aseguró que cuando muy pronto estaría en condiciones de funcionar hasta el lunes siguiente. Decidimos, para la tristeza, irnos a echar dos al bar Casablanca; dos que se alargaron hasta altas horas de la noche.

El lunes nos encontramos con la novedad de que la transmisión había ocurrido puntualmente; que al ingeniero se lo andaba cargando pifas de coraje contra los irresponsables. Para sorpresa nuestra, a la mañana siguiente el ingeniero nos saludó con una franca sonrisa y algún mordaz comentario entre dientes sobre los estragos de la cruda. Al término de nuestra jornada laboral, fuimos notificados Tomás y yo de sendas suspensiones por tres días, sin goce de sueldo. Fruncimos el ceño. “¿Y todavía se enojan los señoritos? Perdóneme que no les haya podido traer mariachi para felicitarlos por su graciosa puntada”, ironizó. “No es por eso inge. Pecamos y aceptamos la penitencia. Pero la disparejo sí cala. Carlos Uriel anduvo con nosotros y a él no lo castiga”, respondimos al unísono.

El ingeniero peló sus diminutos ojillos, se esforzó por disimular una maliciosa sonrisa y se fue. Supimos luego que a la hora de elaborar las suspensiones, Soraida, secretaria del ingeniero, tía de Carlos, había ocultado bajo su manto protector a su sobrino. A Carlos le zumbaron cinco días de castigo (dos más que a nosotros): “Tres por bolo y dos por hacerte pijiji”, le explicó el ingeniero.

Agregado afectuoso: un hijo mío, nacido tres años después del incidente en TRM, se llama Alain Arturo en honor del franco-chiapeneco y del director de televisión.

Es curiosa la manera en que la historia, pulpo de mil tentáculos, junta nombres y vidas

incompatibles en apariencia, distantes las unas de las otras. Permítanme el paréntesis: en septiembre de 1949, Blanca Estela Pavón, la coestrella de Pedro Infante en *Nosotros los pobres*, *Vuelven los García* y otras películas inolvidables, estuvo en Tapachula, formando parte de una caravana artística que se presentó en el auditorio Macedonio Alcalá. A los dos días, en compañía de su papá la actriz viajó a Oaxaca. La siguiente escala sería la Ciudad de México. El avión que le tocó en “suerte”, sufrió desperfectos y debió permanecer en tierra. Blanca Estela convenció a un matrimonio de que le cedieran sus lugares en otro vuelo.

Abordaron el mismo aparato que Blanca Estela, un DC3 de Mexicana de Aviación, el hermano del ingeniero, Salvador Toscano Escobedo (37 años), abogado metido a la historiografía, autor entre otros libros de *El doctor Mora* y *Semblanza de Cuauhtémoc*, obra ésta reeditada numerosas veces; la esposa y los dos pequeños hijos del ingeniero Arturo Toscano Escobedo.

El avión se estrelló en el Pico del fraile, entre el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. No hubo sobrevivientes. Seguramente el trágico evento –y esta es una personal y mera especulación– marcó con huella indeleble el carácter del ingeniero. Valga el testimonio fúnebre en descargo de un hombre rugoso, pétreo por fuera y por dentro terso, blando, que gozaba de una prestigiosa herencia familiar: su padre, Salvador Toscano Barragán fue cineasta pionero y el auténtico introductor del cine en México.

Ya para concluir 1981, adquirió la productora una unidad móvil con master independiente (en lenguaje llano, el *máster* es una consola desde la cual el *switcher* selecciona, ordena, mezcla las imágenes generadas por las cámaras. Y decide cuáles se enviarán a las pantallas o quedarán grabadas).

Mis recuerdos de aquella televisora son de color alegre. Sentimentalmente rescataría la calidad del equipo humano, las amistades que aún perduran; el trato cariñoso que nos daba la gente cuando nos identificaba en la calle; la oportunidad de conocer el estado; la alegría

contagiosa de los habitantes de pequeñas comunidades cuando capturábamos sus rostros, cuando se miraban en pantalla. La tele era, por esos días, un verdadero acontecimiento.

En el ámbito profesional, varias: las enseñanzas de Alain Huc en su español gutural, tan profundamente tatuadas en mi cerebro que, siendo yo de cabeza dura, las recuerdo con nitidez; la grata experiencia de alternar con Ricardo Rocha en programa de cobertura nacional; la fortuna de haber narrado en español *En peligro de extinción*, un documental de Fulvio Eccardi, biólogo y fotógrafo italiano enamorado de la riqueza natural de México, que ha trabajado desde entonces en nuestro país. Eccardi fue el primero en fotografiar al quetzal en su hábitat natural y sus imágenes han ilustrado revistas como *National Geographic* y diferentes volúmenes del *Libro de Texto Gratuito*.

Lo de Rocha merece una explicación. En la campaña rumbo a la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado, en el pináculo de sus quince minutos de fama, Rocha produjo un programa que se transmitía en vivo desde cada uno de los estados. *Chiapas habla*, se llamó aquí. Duró una hora. Por darles una idea de nuestras limitaciones: el autobús que albergaba el *máster* y los dos tráilers donde trasladaban su antena parabólica y su transmisor para el enlace satelital, aparte de su propia planta eléctrica, valían varias veces más que la TV chiapaneca con todo e inmueble.

Personal del *staff* de Rocha había visitado la noche anterior nuestra humilde bodega improvisada como estudio, donde por toda escenografía había un escritorio blanco para dos personas, dos sillas y algunas macetas, aportación de la Secretaría de Obras Públicas. Echaron sus tanteadas. Al día siguiente, en cuestión de horas, construyeron un set impresionante. De primer mundo. Constaba de seis escritorios modulares para los invitados (funcionarios públicos en su mayoría) y uno más extenso para los dos conductores.

Por cierto, no creo que algunos elementos del equipo de Rocha olvidarán fácilmente aquella jornada: Durante la transmisión en vivo y, ya dije, con cobertura nacional, el *switcher*,

muchacho de veintitantos años, incapaz de soportar la presión, sufrió un desmayo. Hubo necesidad de llamar a la Cruz Roja. Además, el audio de Ricardo Rocha estuvo fallando constantemente. El disgusto del periodista fue en aumento hasta que faltando veinte minutos para la conclusión del programa, “lo estás haciendo bien Arcadio, confío en ti”, me dijo y abandonó el estudio. No escuché la regañada que les puso a sus compañeros, pero a causa de ella, al término de la transmisión abundaban los ojos llorosos y los rostros compungidos. Educado, profesional ante todo, se dio tiempo Ricardo Rocha para darnos las gracias a quienes colaboramos con él.

A la multicitada escenografía le sacamos jugo hasta que, literalmente, la desarmamos astilla por astilla. Otro ejemplo de la pobreza técnica en que nos desenvolvíamos: esa noche conocí, ora sí que en vivo y a todo color, los chícharos inalámbricos (botones de audio individuales con auto control de volumen).

Con la toma de posesión del general Absalón Castellanos Domínguez en la gubernatura (1982), el profesor Emilio Salazar releva a Arturo Toscano en Comunicaciones del Estado.

El ingeniero Toscano jamás delegó responsabilidades en el canal televisivo. En rigor, pues, el primer director fue Daniel Flores Meneses. Colaborador de *Reporteros en Acción* de Augusto Solórzano, desde que era alumno de la escuela de periodismo Carlos Septién, en el Distrito Federal. Reportero de Televisa, Daniel era un icono periodístico entre la chiapanecada de aquella época. Gozaba de popularidad y aceptación. En 1982 salió de la égida de Emilio Azcárraga Milmo y pasó a la de Emilio Salazar Narváez. Por un rato.

Daniel impuso el deber de vestir traje a quienes aparecíamos en pantalla. A conductores y productores nos pegó la etiqueta de reporteros. Subió los sueldos de 5 mil y pico a 20 mil pesos. Me sacó de la conducción noticiosa (“Acabó tu turno. Ahora es el mío”) y me responsabilizó de la sección deportiva. Y no me regateó apoyo en la manutención de un

programa radial deportivo en XEUE. Colaboraron conmigo Víctor Manuel García Gómez y Carlos Ernesto Acevedo. Cada uno en su turno, ambos llegaron a ser responsables de la sección.

Daniel asumió la titularidad del noticiero que pasó a llamarse *Chiapas hoy*. Lo convirtió en una provinciana revista informativa y musical. Se incrementó considerablemente la teleaudiencia. Lo acompañaba Martha Grajales, una de las más bellas, carismáticas e inteligentes conductoras que en la televisión chiapaneca han aparecido.

Después fui incluso director cuando Isabel Arvide fue coordinadora de Comunicación Social. Isabel permaneció en el cargo los últimos 8 meses del sexenio de Castellanos Domínguez. Gracias a sus gestiones, por breve lapso en la televisora se aumentaron los salarios, los trabajadores tuvieron atención médica privada de estupendo nivel (Sanatorio Paredes, clínica Ana Isabel, sanatorio Manzur, etc.), se amplió a dos horas el tiempo de transmisión, se fomentó el intercambio con otras televisoras estatales, se multiplicaron las transmisiones directas desde otras ciudades de Chiapas, se adquirieron alrededor de 500 millones de pesos en equipo faltante y refacciones (todavía no le rasuraban los ceros a la moneda) y se invitó a participar a productores independientes.

En este último renglón, lo más rescatable que me viene a la memoria: *El poder del illol*, documental del periodista Juan Balboa y el camarógrafo Carlos Martínez. Ameritó elogiosos comentarios a nivel nacional. *De voz a vos*, interesante revista televisiva producida por Manuel Susnívar.

Fue en este programa (1988) que, a propuesta de Suasnívar, solicité la anuencia de Isabel Arvide para dar alojamiento mediático, a lo largo de 45 minutos, a Cuauhtémoc Cárdenas, candidato a la presidencia de la República, en oposición a Carlos Salinas. Insólito acontecimiento, digno de ser subrayado, pues en ninguna otra televisora oficial de la república

se le abrieron las puertas.

Con las brumas de la edad, ya no recuerdo con precisión cuándo engrosó las filas de la televisora, pero desde que coincidimos en el mismo proyecto, juzgué con aprecio y verdadera admiración el trabajo de David Díaz Gómez, productor, fotógrafo y articulista chiapaneco de superior nivel. Ha recibido diversas distinciones, menos de las que, en mi opinión, merece. Desde que pudo asirla no ha soltado la televisión. Ni la televisión a él, para beneplácito de los televidentes. Cristina León es otro caso similar de talento y persistencia. Ambos siguen laborando en Canal 10.

Terminó 1988. Acabó el sexenio del general. Finalizó mi turno al bate.

La lección de Televisa

Daniel Flores Meneses

Reportero exitoso en Televisa, corresponsal en varios conflictos armados, viajó por prácticamente todo el mundo, acompañó en su giras de campaña a varios presidentes de

México. Considerado hombre de confianza de Jacobo Zabludovsky, un día Daniel Flores Meneses, oriundo de Simojovel (cuando tiene ganas de molestar a los amigos afirma haber nacido en las caballerizas del Palacio de Buckingham), lo dejó todo y vino a Chiapas a ocupar un modesto cargo en una modesta televisora, que estaba aprendiendo a caminar.

Cuando el general Absalón Castellanos Domínguez andaba en campaña, fui invitado por el director de Comunicaciones y Transportes de Chiapas, Emilio Salazar Narváez, a presentar una ponencia. Hablé de lo trascendente que resulta la comunicación en la búsqueda de una identidad común.

Hablé entonces, porque era una realidad mucho más marcada que ahora, de la falta de una filosofía común entre los ciudadanos que compartimos el mismo gentilicio, las mismas fronteras.

Les recordé a los asistentes que en la selva se oía como propia la radio guatemalteca. En el norte nos sentíamos más identificados con Tabasco. La comunicación era la clave para arraigar a los habitantes en el amor por su tierra, en la tolerancia con los demás.

En otra ocasión, cubriendo la visita a Chiapas de un Comité del Senado y representantes de Relaciones Exteriores, entre ellos Patrocinio González Garrido, con motivo de la inauguración de la carretera militar fronteriza, a pregunta de Patrocinio repetí los mismos argumentos frente a estos personajes.

Cuando nombraron director de Radio Comunicaciones del Estado al profesor Emilio Salazar, me invitó a echarle la mano en el canal de televisión. Lo cierto es que en Televisa no quemé naves. Solicité y me concedieron permiso de un año.

Al llegar aquí no me propuse venir a inventar el *nanchi* curtido en la materia ni a complicarme o complicarles a otros la existencia. Puse en práctica las máximas de Jacobo Zabludovsky. Creo, como él, que las fórmulas exitosas hay que repetir las. Guardadas las proporciones, en este caso. Finalmente, todo está dicho, nadie inventa nada.

Estaba seguro de que a la mayoría de la gente le divertía y le interesaba más oír y bailar su música que escuchar aburridos programas de cultura –que no entendían, por otra parte– o mirar en las pantallas las mismas calles de su pueblo que a diario veían. O informarles de los problemas que agobiaban a Chiapas como si ellos no tuvieran ya bastantes. En resumen: apliqué lo aprendido en Televisa.

La apertura informativa no existía. Creé *Chiapas hoy*, un noticiero para difundir la obra del gobierno, con música en vivo, entrevistas y actuaciones de artistas chiapanecos. Martha Grajales y tu servidor éramos los conductores.

Convertí a los productores en reporteros. Reservé un segmento –fluctuaba entre los ocho y diez minutos de duración– exclusivo para deportes. Nunca antes se había hecho. Di instrucciones para que se cubrieran hasta donde fuera posible todos los eventos deportivos en el sitio de origen. No faltaron las críticas por los cambios pero fueron más las felicitaciones. Consta en los sondeos de la época que nunca antes la tele local oficial tuvo mayor *rating*.

En 1983, con el nacimiento del Instituto Mexicano de Televisión (Imevisión) que integraba la red nacional de TRM en Canal 7 e incorporaba el Canal 13 y diversos canales regionales públicos, nuestra cobertura se amplió. A nivel nacional se desarrolla la Primaria Intensiva para Adultos del INEA por televisión.

Estando yo a cargo, por primera vez se transmitieron en vivo los informes de gobierno, las fiestas de independencia y la ceremonia del grito. Para no empatarla con la que se transmitía a nivel nacional, el general accedió a adelantarla quince minutos. Por cuestiones políticas, no laborales, duré en la coordinación menos de dos años. Regresé a Televisa en las postrimerías de 1983.

Ya pasaron nuestras épocas de asombro

Andrés Fábregas Puig

Doctor en antropología, conocedor y estudioso de varios fenómenos sociales, como la frontera sur y el futbol, conferencista internacional y autor de varios títulos imprescindibles para la antropología del sureste y otras geografías, Andrés ha sido presencia constante y brillante en los quehaceres culturales del estado. Actualmente es rector de la Universidad Intercultural de

Chiapas.

La televisión la conocí en la ciudad de Puebla, aproximadamente a mis doce o trece años. Mis padres tenían allá, y aún tenemos todavía, familias conocidas tan cercanas en la amistad, que nos veíamos como si fuéramos consanguíneos. De hecho sigo diciéndole todavía tíos a estas personas, y primos a sus hijos. Solíamos ir por lo menos una vez al año a Puebla y ahí me acuerdo que vi por primera vez la televisión.

Fue realmente una impresión muy grande ver que de aquel mueble en blanco y negro salían las imágenes. Era asombroso. ¿Cómo era posible? ¿Cómo viajaban las imágenes? Los programas se producían en vivo y uno decía “esto es como el radio” y los adultos conversaban que era un verdadero milagro, y se mencionaba que había un ingeniero mexicano que estaba trabajando para transmitir en color. Finalmente así fue: lo hizo el ingeniero Camarena.

A finales de los años cincuenta ya había televisión en el Distrito Federal y en ciudades como Puebla y Guadalajara. A Chiapas llega la televisión hasta 1968, porque en ese año se inauguraron las olimpiadas y el Presidente Gustavo Díaz Ordaz ordenó que debían verse en todo el país, por lo menos en las capitales de los estados.

Chiapas no tenía televisión y la tuvo en 1968. Fui testigo de las primeras manifestaciones de asombro de la población, porque yo regresaba de la ciudad de México en circunstancias muy particulares. Venía casi escondido en los autobuses de segunda, venía huyendo de la persecución; había yo participado en el movimiento estudiantil del 68, me tocó ser dirigente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y fundador del Consejo Nacional de Huelga. Un día antes del 2 de octubre, de la matanza de Tlatelolco, tuve que salir porque nuestro Servicio de Inteligencia, de verdad lo teníamos, y muy bueno, me dijo: “Ya cacharon dónde andas, van tras tus huesos y la sugerencia es que te vayas en camiones de segunda, de tercera, aunque tardes años en llegar a Tuxtla”.

Me acuerdo que llegué a las seis de la mañana del día 2 de octubre –la matanza fue en la tarde–, y ese día se inauguraron las olimpiadas. Los grandes comercios de Tuxtla pusieron la televisión en la calle, en los escaparates, y fue impresionante ver al pueblo que se arrebatava por ir a ver la televisión.

[La única diversión que había en Tuxtla Gutiérrez era ir al cine el domingo, a la matiné, luego al miércoles de dos por uno y luego salir al parque a dar vueltas. El domingo podías tomar tu refresco *ontá* la *Zahira* –así se llamaba la refresquería–, todavía existía *La Pérgola* en el Parque Central y el cine era un atractivo muy popular, y yo diría que un atractivo integrador clasista, porque allí iba todo mundo; iban desde los más ricachones hasta los más pobres, era la diversión común que había en Tuxtla.]

Todos los comercios estaban sobre la Avenida Central. La Gran Vía, enfrente del Palacio de Gobierno, puso rápido sus dos televisores y también pusieron aparatos de televisión la única tienda de discos en la Avenida Central; la zapatería El Castor; el edificio, que le decíamos nosotros “del General Popo”, el primer edificio *rascacielos* de Tuxtla Gutiérrez; la Ford; la ferretería El Globo.

No estaba la Avenida Central como está ahora, era una calle mucho más estrecha. En todos esos comercios pusieron televisoras y la gente, de pie, se arremolinaba. Muy pocos tenían televisión en su casa, muy pocos.

La primera transmisión fue la inauguración de los Juegos Olímpicos. El discurso de Gustavo Díaz Ordaz en el estadio olímpico duró poco tiempo. No eran tan prolongadas las inauguraciones, como ahora; las de 2008 fueron un espectáculo, realmente. Las olimpiadas del 68 eran todavía sólo fiesta deportiva, no había que hacer un show, entre otras cosas porque creo que la televisión no estaba todavía tan difundida y no era como hoy un factor esencial para convertir el deporte en espectáculo.

En esa primera transmisión había muchas fallas; las cámaras tampoco eran tan buenas como para dar muchos ángulos. Era tediosa la imagen, cuadrada, con una gran lentitud, pero la gente veía el milagro de las imágenes, el milagro de saber que estaba ocurriendo un acto en la ciudad de México y lo estabas viendo en Tuxtla Gutiérrez, en el mismo momento: eso era lo milagroso.

La gente se quedó ahí hasta que pudo, y en los siguientes días mi padre compró una televisión –hicieron su agosto los comercios–, y entonces el espectáculo era en la casa, toda la familia reunida viendo los Juegos Olímpicos en el comedor. Ni siquiera comiendo se dejaba de ver la televisión, porque se transmitían los juegos todo el santo día, y la gente se pasaba en la calle viendo la televisión en los comercios.

Hubo un cambio de actitudes. Poco a poco la televisión fue entrando en la casa y se convirtió en un habitante más del hogar, con sus horarios y con su propia presencia. En mi casa, por ejemplo, la conversación se daba después de comer; durante la comida era el “come y calla”; teníamos que esperar a que terminara la comida y entonces, en la sobremesa, empezábamos a platicar. Normalmente la conversación era sobre la guerra de España, mi papá comenzaba a platicar de eso; pero llegó la televisión y mis padres decidieron que el mejor lugar para ponerla era el comedor y todo el día estaba encendida.

La televisión fue cambiando nuestros hábitos. Nunca perdimos la comunicación, pero sí la televisión alteró las horas de conversación; y cuando llegaron las telenovelas aquello fue apoteótico. No sé cómo le hacía mi padre para seguir leyendo en el comedor –él siempre leyó ahí –, mientras a su alrededor mi mamá, las amigas, las vecinas, veían la telenovela y por supuesto gritaban, comentaban las peripecias de los personajes. Creo que la telenovela fue el género que alteró más la vida familiar, más que los noticieros –ahora era más emocionante la noticia porque te ponían imágenes –, porque no se podía hablar; ese era el momento en que no

podía ocurrir otra cosa en la casa más que estar viendo las telenovelas. No había nada más que hacer, era un suspenso en la vida familiar.

Mi experiencia personal en la televisión se da en varios momentos. Recuerdo haber participado en programas, por ejemplo, comentando o presentando sucesos. Recuerdo uno que por desgracia borraron, era la ceremonia para dar a comer a los dioses del último lacandón de Nahá, que se murió en la mentalidad de sus hermanos lacandones como un loco. Obregón se llamaba este hombre, que todavía le dio de comer a los dioses.

Lo que hacía era una ceremonia en la que formaba a sus dioses en forma de vasijas con la boca abierta y entonces, con esas cucharas finísimas que hacen los lacandones, agarraba el pozol y les iba dando a los dioses, a cada jícara, y mientras hacía eso cantaba y pedía el agua. Yo nunca vi la ceremonia, más que filmada, pero había que comentarla en la magia de la televisión, en un programa que habían grabado allá. Yo comentaba sobre los símbolos, sobre la danza, sobre la importancia que la cultura maya, en este caso, le daba a la relación con la naturaleza, sobre el papel que jugaba el pozol como bebida ritual y sobre el cambio sociocultural, sobre este último lacandón, culturalmente hablando, que existió en Nahá y se murió. Eso lo recuerdo muy vivamente.

Otra cosa que recuerdo muy bien es que un buen día, en 1991, estábamos invitados al 5º Concurso Nacional de Video en Zacatecas. Vimos los antecedentes y nunca había participado Chiapas en ningún evento de ese tipo. Entonces le propuse a Carlos Martínez Suárez que hiciera un video para el concurso, a ver qué pasaba. Carlos hizo uno que se llama *El laudero chamula* y lo mandó a concurso. Concurábamos en contra de la Universidad de Guadalajara, que es todavía la potencia, más que la UNAM, y ganamos el primer lugar nacional (de entre más de cincuenta universidades). Fue glorioso para nosotros. Yo dirigía el Instituto Chiapaneco de Cultura y nos admitieron porque nunca hay concursantes de Chiapas y porque

nunca pensaron que fuéramos a ganar.

Del Canal 10 también recuerdo la época de Isabel Arvide (no la dirigió, pero fue coordinadora de Comunicación Social), que fue una época muy particular, muy especial. Recuerdo que Isabel contrató a un par de muchachas que eran productoras de televisión y con ellas nos fuimos a Tecpatán, a Copainalá, a Tapalapa e hicimos muchos programas *in situ*. Yo comentaba, como antropólogo, las características en este caso, de la cultura zoque; hablaba de la maravilla de convento que es Tecpatán, del estilo arquitectónico, de en qué época había sido construido, de su importancia en la historia del arte, no sólo para México y Chiapas, sino para América Latina.

Hicimos bastantes programas también, y muy bonitos, con Virgilio Caballero, cuando estaba en el CIESAS del Sureste, en el 85, 86. Virgilio, en ese momento, había sido nombrado director del Sistema de Radio y Televisión de Quintana Roo, que él fundó. Virgilio y yo fuimos compañeros en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, él no terminó la carrera y yo sí, pero hemos sido amigos a lo largo del tiempo, somos muy buenos amigos. Virgilio me propuso hacer programas sobre frontera sur y pasaron tanto en Quintana Roo, como en el Canal Once, del Politécnico. Han de haber sido unos diez programas. Los filmamos casi todos en el Sumidero e hicimos un programa especial sobre la presa. Me acuerdo muy bien que lo recorrimos e íbamos platicando sobre la batalla del Sumidero y cuando entramos a la presa empezamos a narrar cómo se construyó. Virgilio tiene mucha experiencia, armamos una conversación muy interesante sobre, incluso, las vidas que había costado la presa y sobre el costo social que Chiapas había tenido que pagar para que esa presa estuviera allí y el pueblo que estaba al lado no tuviera electricidad. Los programas fueron muy vistos y luego empezaron a pasarse en el canal de aquí. Se llamaba *La frontera sur*.

La sorpresa que era para nosotros la televisión ya no existe en las nuevas generaciones. Lo

grave es que estamos llegando a un punto en el que ya no nos sorprende nada. Mi hija me estaba platicando del nuevo teléfono que al mismo tiempo es iPod y computadora, lo platicaba con naturalidad, sin asombro. ¿A dónde va a llegar la tecnología visual? (El entrevistado ya no vio que el técnico que grabó la entrevista sacó el archivo de su computadora y me lo grabó en mi celular, de donde obtuve esta versión.)

En cambio, recuerdo que habíamos fundado en aquella época la revista *Ámbar*, con Juan Balboa, Becky Álvarez del Toro, Enrique García Cuellar y otros colegas, teníamos en la oficina de la revista un fax, la novedad de aquel momento. Mi papá me dijo: “Me dicen que existe un aparato que se llama fax y que pasan papeles”. Sí, le dije, y te voy a llevar para que lo veas. Mi papá, tú sabes, era un intelectual de primera línea (Andrés Fábregas Roca, maestro de muchas generaciones y motor del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, el paréntesis es del entrevistador) y lo recuerdo como niño, asombrado ante el fax, metiendo el papel y recibiendo la respuesta, porque establecimos comunicación con un conocido y le contestaba. ¿Cómo pasa?, decía mi papá, maravillado.

En el año 1969 llega el hombre a la luna. Nosotros vimos en televisión, en México Distrito Federal, las imágenes. Lloramos, me acuerdo que lloramos, éramos un chorro de estudiantes chiapanecos reunidos en un departamento ante un aparato de televisión, y de pronto comenzamos a llorar. Decíamos: “El hombre en la luna, esto ya es el colmo, y además lo estamos viendo. ¿Cómo es posible? Esto está ocurriendo a miles y miles de kilómetros de la tierra y estamos viendo a este hombre danzando en la luna y diciendo que es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad”. Fue impresionante.

Eso ya no nos sucede ahora. ¿Qué es lo que ha pasado? Ahora esta vorágine de tecnología aparentemente ha cambiado al ser humano, pero cuando te sientas tranquilo a reflexionar y lees el periódico, te das cuenta que el ser humano sigue siendo el mismo. Seguimos siendo capaces de crear la más alta belleza, pero también somos capaces de hacer

cosas impresionantemente malas, de destruirnos. Eso ha ocurrido siempre, siempre hemos tenido esa doble cara. Lo sublime de la creación y lo miserable, lo abyecto. Tenemos una tecnología impresionante, prácticamente el mundo lo hemos convertido en una aldea desde hace muchos años y resulta que el hombre no se ha transformado. Seguimos siendo en nuestra *psique*, en nuestra alma, iguales que antes, los mismos. Hay quien dice que ni siquiera la lectura nos ha cambiado. Ayer estaba leyendo un artículo sobre eso: es falso que el que lee se vuelva más sensible, hay intelectuales que les pegan unas palizas terribles a sus mujeres; son capaces de, después de pegarle a su mujer, leer a Goethe y disfrutarlo o escribir un gran poema. Eso somos.

Que han cambiado muchas cosas, pues han cambiado. Hoy la comunicación es algo fantástico, pero la televisión tiene, igual que el ser humano, esa doble faz. Por un lado nos ayuda a democratizar el conocimiento y por el otro está la televisión enajenante. El *Tigre Azcárraga* (quien heredó el emporio a su hijo) decía: "No concibo la televisión más que para la diversión y yo nunca la veo. A mí la televisión no me interesa más que como negocio".

Sin embargo, tenemos esas imágenes de la frontera sur, esos programas sobre Tecpatán. Comentábamos con Virgilio Caballero, en esas épocas, que una falla de nuestra televisión nacional era que no aparecía la variedad de la cultura de nuestra nación, que estaba oculta esa variedad, como si no existiera. Los prototipos que aparecían eran los del mexicano blanco, de ojos azules, las mujeres güeras, que todavía siguen apareciendo. No se mostraba al pueblo mexicano. Y estas televisoras regionales empezaron a hacerlo. Son las televisoras regionales, como en el caso de Chiapas, las que empiezan a mostrar al país en su gran variedad. Y luego viene la perversidad de las televisoras centralistas, comerciales, a los estados y tienes esa competencia.

México tiene canales culturales de primer nivel, Canal 22 es uno de los grandes y puede competir con cualquiera, y el 11, del Politécnico, se ha mantenido. Si tú ves los noticieros, el del

Canal Once es otra cosa, y la muchacha que sale ahí, que ya no es tan muchacha, Adriana Pérez Cañedo, sigue siendo muy fresca. En cambio, si prendes la televisión en cualquiera de las grandes cadenas, media hora te endilgan la violencia, media hora te están bombardeando con que este país está en manos de los delincuentes y no hay nada que hacer. Ves el canal del Politécnico y ves un noticiero más mesurado; es el único que pasa, además, noticias en serio de la cultura. Creo que debe escribirse la historia de las televisoras regionales y cómo han introducido al país, a los ojos del país, el conocimiento de la variedad cultural. Por eso felicito y celebro que se escriba la historia del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión, porque su programación es parte de este esfuerzo que he mencionado.

Por el año de 1967, junto con Guillermo Bonfil Batalla, que era mi maestro –yo era su ayudante de investigación–, comenzamos a estudiar a los pueblos nahuas que viven alrededor del Popocatepetl y del Ixtlalzíhuatl. Recuerdo que en la ciudad de Amecameca, que en aquel momento era un poblado pequeño, hice mucha confianza con una familia con la que empecé a hacer mis pinitos como antropólogo. Yo llegaba mucho a platicar, me interesaba mucho en aquella época los asuntos de nahuales, su cosmovisión del mundo, etcétera, y pude observar que esa familia, en cuanto daban las seis de la tarde, las seis y media, en cuanto caía la noche, se reunía alrededor del fogón; prácticamente eran como unos quince miembros, y yo estaba también ahí, sentado alrededor del fogón; y oíamos a la matriarca, doña Julia, platicar historias extraordinarias, con un castellano verdaderamente increíble, haz de cuenta que estabas leyendo *El Quijote*, era increíble ese castellano del siglo XVI. Platicaba doña Julia y todo mundo la escuchaba. Llegó la televisión y acabó con todo eso. Pude ver esa transformación, cómo llegaba después a las seis y ya las familias estaban cada quien en su casa y todo mundo con la novela. Era compadre de uno de ellos y me recibía: “Pásele, compadre; siéntese, compadre; ahorita platicamos, compadre, porque estamos viendo la telenovela”. Y mientras estaban viendo

la telenovela, no había poder humano que los sacara de ahí.

La televisión contribuyó, creo, a la disgregación de la comunicación familiar, y alteró las maneras de comunicarse de las familias. Hay hogares que prenden la televisión prácticamente las 24 horas del día. Y la televisión es un aparato que entra a tu intimidad, la tienes en la cama y hay a quien no le basta y en el baño también hay televisión. Ese, digamos, es el ángulo problemático. El ángulo interesante es que la televisión ha vuelto público todo asunto social; no hay manera de escapar, y la vida privada se está quedando atrás, ya te quedan nada más pequeños rincones de vida privada. Yo creo que la televisión ha contribuido mucho a eso: el morbo de conocer la vida de los famosos, cómo viven. Se ha llegado, incluso, a este invento tan tenebroso de meter a seres humanos en casas transparentes y ver qué hacen (como en la novela *1984*, de George Orwell).

No hay campaña política que te la puedas imaginar en el mundo actual sin la televisión. La televisión es la que manda, los políticos tienen que vestirse como dicen los que manejan la televisión, tienen que llevar un traje que salga bien en la pantalla, tienen que peinarse de determinada manera, hablar de determinada forma. Todo se hace ya de acuerdo a lo que manda la televisión. Incluso el deporte ha cambiado. Por ejemplo, el básquetbol que antes se jugaba en dos tiempos de veinte minutos cada uno, cambió a cuatro tiempos de diez minutos para que la televisión pudiera meter comerciales. Al béisbol no necesitaron adaptarlo porque el propio deporte tiene tiempos donde meten comerciales. Están presionando para que cambie el fútbol, aunque ya meten anuncios mientras se está desarrollando el partido y las camisetas de los futbolistas son verdaderos escaparates. Tú estás viendo el partido y estás viendo el comercial.

Y lo que ganan las televisoras en las grandes campañas políticas explica un poco todo el escándalo reciente que hubo sobre la prohibición a los partidos de contratar espacios televisivos. Ahí está, hay que hacer un balance, hay que hacer una reflexión, hay que pedir a

los estudiosos de la comunicación que nos ofrezcan más profundidad en estas reflexiones. Pero no me parece que haya que rechazar la tecnología; la televisión para mí es un milagro y es un milagro del ser humano, es un producto cultural, lo hicimos nosotros, el problema son sus contenidos. Ahí es donde va a estar siempre la discusión, en el uso, igual que el uso de la fuerza atómica. Las dos bombas de Nagasaki y de Hiroshima fueron espantosas, pero cuando ves cómo se pueden curar el cáncer y cómo se puede curar enfermedades terribles con la energía atómica dices: hay un uso bueno. Y eso es el ser humano: bueno y malo.

En la Universidad Intercultural de Chiapas tenemos una carrera, la licenciatura en Comunicación Intercultural, y estamos por montar los primeros laboratorios en serio, en los que por supuesto hay televisión; vamos a montar también una gran sala de video conferencias, que es otro de los buenos usos. No ha salido todavía, no ha egresado ninguna generación, apenas egresará la primera en junio del próximo año, pero lo que sí puedo decirte es que he visto videos hechos por los estudiantes y sí se nota el ojo diferente; he visto fotos también, aquí tenemos extraordinarios fotógrafos ya, fotógrafas chamulas, choles, que sí ven cosas distintas a lo que vemos nosotros; la naturaleza la ven diferente y se ve en la fotos y también la obsesión por tomar fotos a sus pueblos y a sus gentes; es muy importante la imagen humana para estos fotógrafos, sí hay diferencias que se empiezan a notar y son diferencias culturales.

¿Qué va a pasar cuando todas estas generaciones de jóvenes de Chiapas, ladinos, indígenas, tseltales, tsotsiles, choles, tojolabales, zoques, salgan a filmar, salgan a hacer revistas, salgan a hacer programas de radio? Pues yo creo que veremos una transformación en el contenido de los programas, una transformación que, creo, será útil para el estado y que nos permitirá de alguna manera observar más de cerca la variedad cultural, que es nuestra riqueza en el estado de Chiapas. Ese camino es el que estamos andando en este momento, he visto videos hechos con teléfonos celulares, por los alumnos, o filmados con cámaras muy

elementales, pero ya hay historias tejidas y eso también es muy interesante, ya no nada más es filmar la realidad tal cual es, sino historias que se empiezan a tejer, pretensiones de guiones; yo tengo mucha confianza en que una vez que egrese la primera generación, estos contenidos empiecen a permear también la televisión oficial y la televisión comercial.

Estos jóvenes están situados en una coyuntura que les va a permitir enlazar el pasado con el presente y por supuesto introducir cambios muy importantes que vienen del acto de migrar. La migración se ha convertido en Chiapas ya en un proceso imparable y las ideas que traen los que regresan son ideas que cambian, que transforman las comunidades y todo eso esta generación lo empieza a registrar. Estoy seguro de que empezarán a haber obras de teatro, cuento, poesía, incluso canciones de los migrantes, como en otros estados. Es esta una generación que se va a constituir en el testigo de cambios, en el puente de cambios muy drásticos. El tiempo hoy lo hacemos nosotros más rápido, pero como dicen los chinos, el tiempo ahí está, no cambia. Nosotros solemos decir: "el tiempo pasa". Los chinos dicen: "El hombre pasa". Y somos los hombres y mujeres, los seres humanos los que hacemos que las cosas sean muy rápidas o muy lentas. Esta generación es el puente de todo eso y yo tengo muchísima fe en ella, tengo expectativas de qué va a pasar cuando empiecen a introducirse estas nuevas experiencias en el mundo de la comunicación.

Fuentes de información

Acevedo Martínez, Arcadio, entrevista del 24 de junio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Acevedo Martínez, Carlos, entrevista del 1 de febrero de 2006, Tuxtla Gutiérrez.

Arévalo Macías, Armando, entrevista del 15 de enero de 2006, Tuxtla Gutiérrez.

Cancino Villar, Víctor, entrevista del 11 de julio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Chiapas Nuevo, 27 de abril de 1939, Tuxtla Gutiérrez.

_____, 11 de mayo de 1939.

_____, 3 de agosto de 1939.

Díaz Gómez, David, entrevista del 13 de mayo de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Espinosa, Sergio Emilio, entrevista del 14 de junio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Este Sur (1995). “Tenemos que sujetarnos a la línea gubernamental”, , director del Canal 10, Óscar Castañeda, entrevista con Héctor Cortés Mandujano, año 2, número 50, del 24 al 30 de julio de 1995, Tuxtla Gutiérrez.

Estudiante, El, 5 de mayo de 1942, Tuxtla Gutiérrez.

Fábregas Puig, Andrés, entrevista del 3 de septiembre de 2008, San Cristóbal de Las Casas.

Flores Meneses, Daniel, entrevista del 14 de noviembre de 2005 y del 14 de junio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

García Mendoza, Higinio (1985), *Análisis de un modelo regional de televisión educativa*, tesis para obtener el título de Licenciado en periodismo. Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad Veracruzana.

González Garrido, Patrocinio, oficio dirigido a Antonio Álvarez Lima, director de Imevisión, del 6 de febrero de 1989, Tuxtla Gutiérrez.

González Garrido, Patrocinio, correo electrónico del 26 de agosto de 2008.

Grajales Burguete, Martha, entrevista del 28 de mayo de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Iturbe Vargas, Déborah, entrevista del 28 de agosto de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Huc, Alain, entrevista del 24 de julio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

León Clemente, Cristina, entrevista del 24 de julio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

López Arévalo, Fredy, correo electrónico del 24 de agosto de 2008.

Martínez Armengol, Ángel (2004), *Que 20 años no son nada. Dos décadas de televisión en Veracruz*, Fundación Colosio, Veracruz.

Martínez Mendoza, Sarelly (2004). *La prensa maniatada, el periodismo en Chiapas de 1827 a 1958*. México: Fundación Manuel Buendía.

_____, (2006). *Periodismo contemporáneo en Chiapas*. México: Fundación Manuel Buendía.

Moreno Cancino, Yesenia, y Magally Ruiz Sol (1999), *Procesos de transformación de la radiodifusora XERA (de radio indigenista a radio comercial)*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Humanidades, UNACH.

Ocampo, Ricardo G. (1991), "Sistemas regionales de televisión", *Comunicación y Sociedad*, núm. 12, mayo-agosto, pp. 53-58.

Orduña Calcáneo, Lourdes, entrevista del 11 de septiembre de 1990, y del 24 de julio de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Peña Carrión, Manuel, entrevista del 20 de agosto de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Periódico Oficial, órgano de difusión oficial del estado libre y soberano de Chiapas, tomo II, viernes 09 de marzo del año 2001, número 024, 8 pp.; miércoles 14 de marzo del año 2007, número 017, 44 pp. Tuxtla Gutiérrez.

República en Chiapas, La, 21 de mayo de 1980, Tuxtla Gutiérrez.

_____, 19 de septiembre de 1980.

_____, 27 de febrero de 1981.

_____, 27 de mayo de 1981.

Revista Gráfico, julio de 142, Tuxtla Gutiérrez.

Ríos Trujillo, Raúl, correo electrónico del 21 de julio de 2008.

Ruiz Abreu, José Luis, entrevista del 3 de septiembre de 2008, San Cristóbal de Las Casas.

Ruiz Narváez, Guadalupe, entrevista del 23 de mayo de 2008, San Cristóbal de Las Casas.

Sabines Gutiérrez, Juan (1981), Segundo Informe de Gobierno, Tuxtla Gutiérrez.

Sánchez Rodríguez, Francisco Ramón, entrevista del 20 de mayo de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Tassías Aquino, Mario, correo electrónico del 1 de septiembre de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Toscano, Salvador, entrevista del 16 de mayo de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Tribuna, La, 28 de agosto de 1985, Tuxtla Gutiérrez.

Velázquez Montesinos, Juan Carlos, entrevista del 29 de agosto de 2008, Tuxtla Gutiérrez.

Verdad, La, 31 de enero de 1935, Tuxtla Gutiérrez.

Voz de Chiapas, La, 30 de marzo de 1939, Tuxtla Gutiérrez.

Voz del Sureste, La, 22 de julio de 1981, Tuxtla Gutiérrez.

_____, 29 de agosto de 1993.

_____, 21 de septiembre de 1993.

_____, 9 de octubre de 1993.

_____, 15 de septiembre de 2005, "El de Pablo, gobierno de transición", nota de Ciro Castillo López.

Zepeda, Eraclio (2000), "Don Chico que vuela", *De la marimba al son y otros cuentos*, México: Editorial Casa Juan Pablos y Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

_____, entrevista del 20 de agosto de 2008, Tuxtla Gutiérrez.